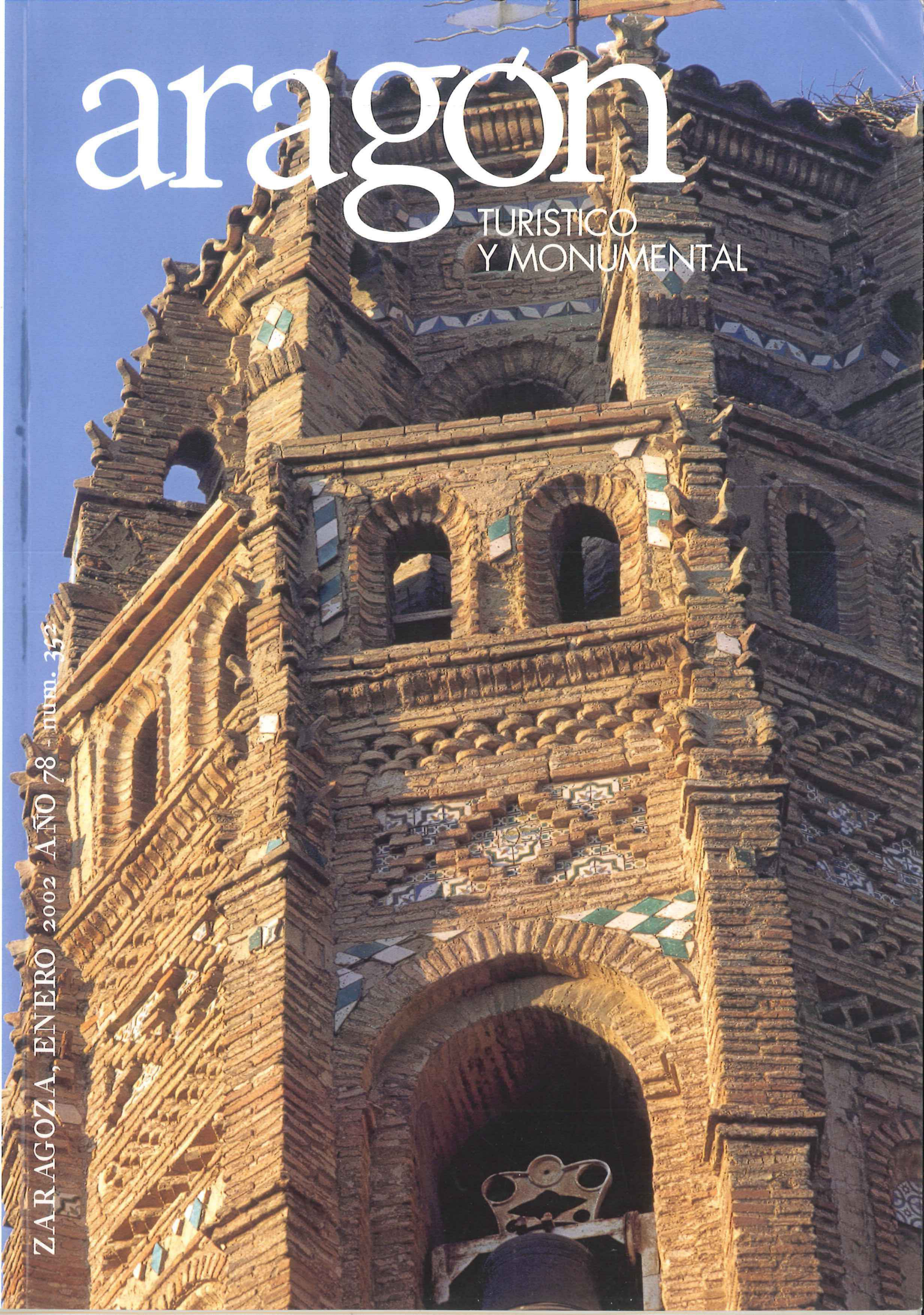


aragón

TURISTICO
Y MONUMENTAL

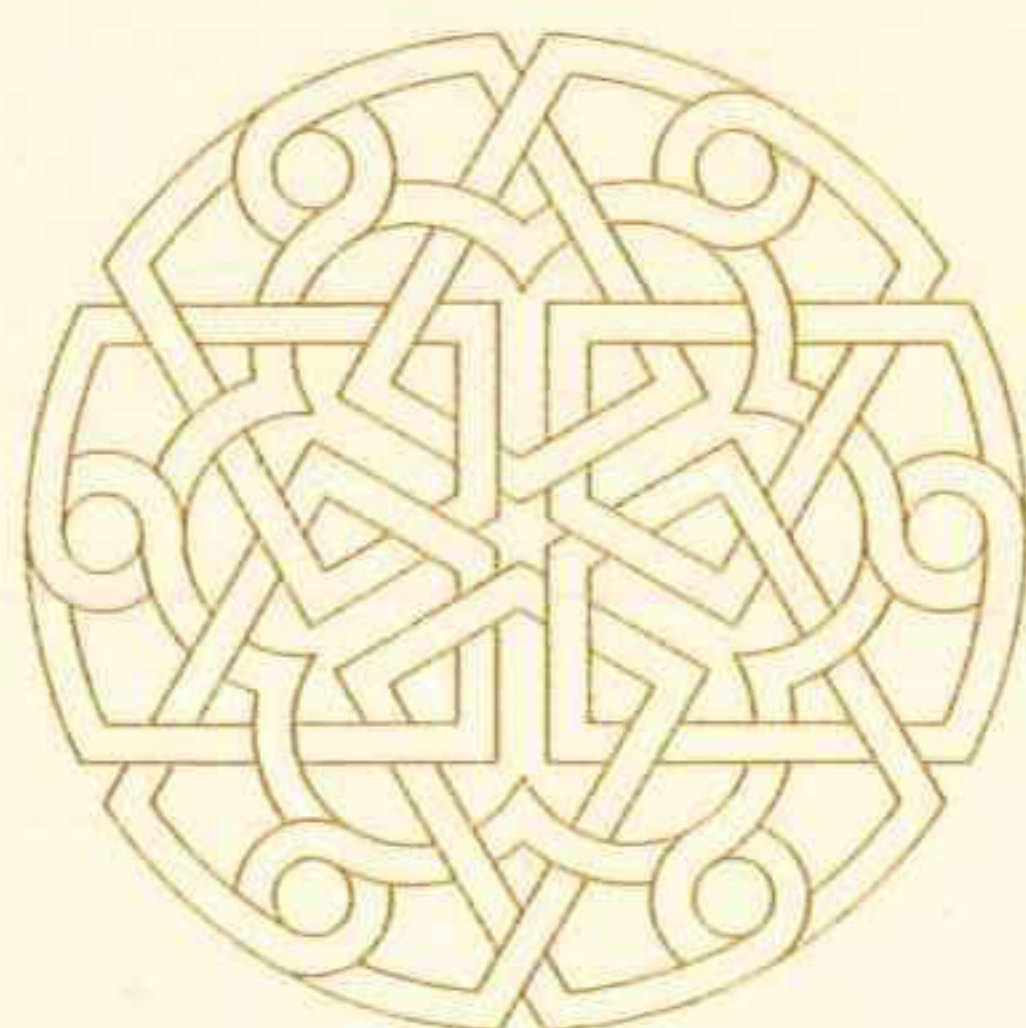
ZARAGOZA, ENERO 2002 AÑO 78 - núm. 352



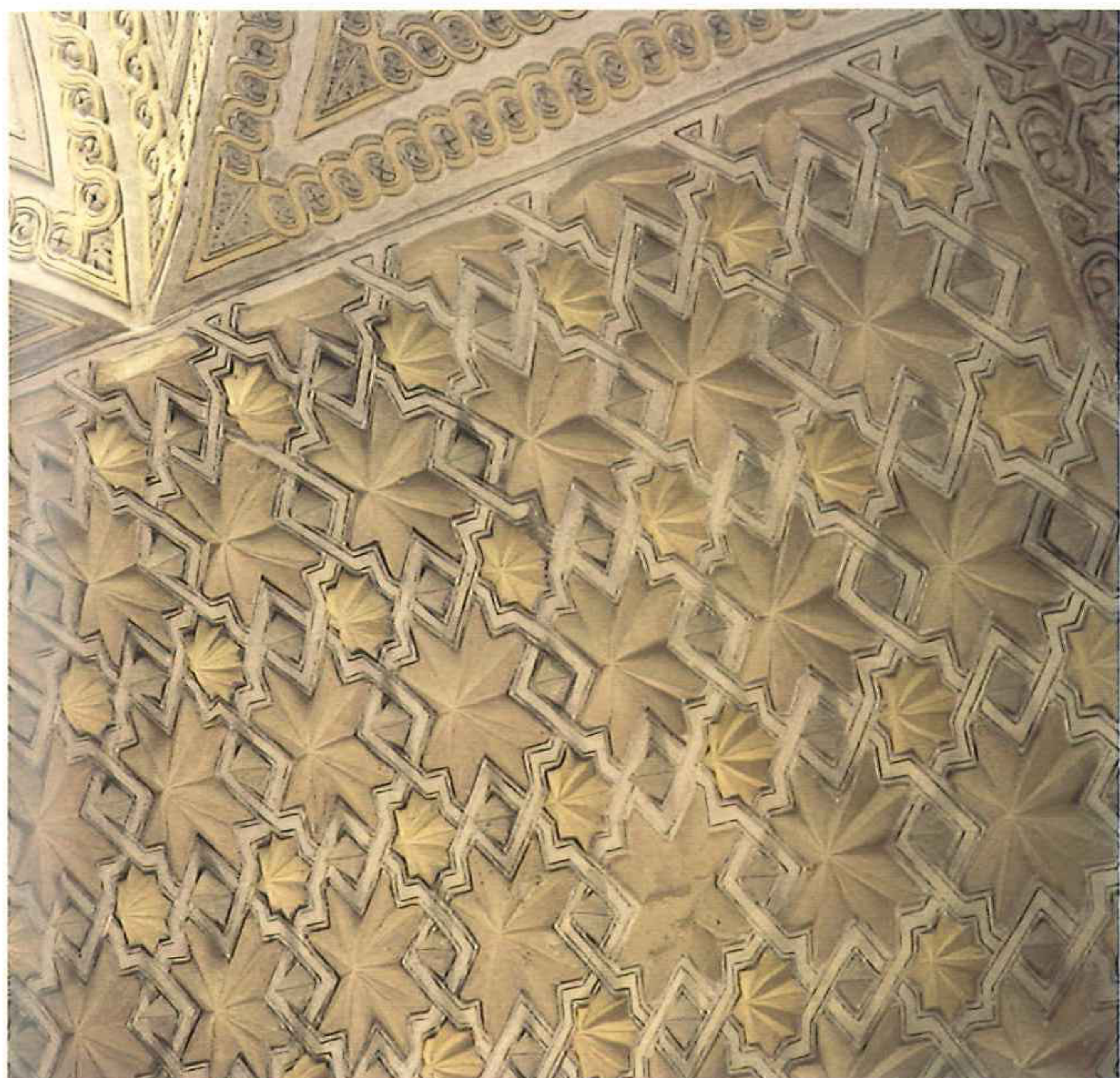
EL MUDÉJAR ARAGONÉS, PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD



Sin duda, la piedra y la madera, son los más nobles materiales de construcción, pero en el ladrillo es donde el hombre magnifica los más humildes componentes. *Iglesia Virgen del Castillo de Aniñón.*



Editorial



Yeserías mudéjares en la iglesia de Brea de Aragón. Foto. Jarke

Empezamos nuestro editorial resaltando esa buena noticia de la declaración del mudéjar aragonés como “patrimonio de la Humanidad”. La Unesco aprobó en su reunión de Helsinki del 14 de diciembre la petición del gobierno aragonés de ampliar los monumentos ya incluidos en este catálogo en 1986 (para 21 exponentes de Teruel) a otros 136 más, repartidos por toda la geografía aragonesa. Esta nominación alcanza en Zaragoza a la Aljafería, La Seo y S. Pablo; en Calatayud a la Colegiata de Sta. María, a la iglesia de la Asunción, en Cervera de la Cañada y a la de Sta. María en Gobed, por citar algunos de los más ilustres.

Aragón se pone a la cabeza de las Comunidades Autónomas españolas en cuanto al número de monumentos incluidos en tan prestigioso catálogo.

Hay que tener en cuenta que el mudéjar no es solamente un estilo artístico fundamentalmente ornamental, sino también la expresión de la convivencia histórica entre culturas diversas: judía, islámica y cristiana. Estos mundos que hoy presentan en muchas partes perfiles de agudas diferencias compartieron vida y trabajo en Aragón durante 400 años, generalmente en paz. Esto es hoy todo un ejemplo a argumentar que sin duda habrá pesado en el organismo internacional. Y nosotros debemos recordar también

que fue precisamente la expulsión de judíos y moriscos, ciertamente al dictado de ideologías e intereses no aragoneses, lo que originó la despoblación y decadencia económica del territorio.

Señalaban los responsables de la Consejería de Cultura del Gobierno de Aragón que la declaración de la Unesco es la consecuencia de un trabajo previo, realizado a lo largo de muchos años. Trabajo que no ha sido sólo de catalogación y documentación, sino de muy serias inversiones en rehabilitación. El importe es difícil de cuantificar pero en su conjunto habrá sido ya de varios miles de millones de ptas.

Le hemos pedido un trabajo sobre el asunto a nuestro amigo y colaborador Gonzalo Borrás, uno de los más destacados especialistas en la cuestión.

La “ruta” que glosamos en este número es la de los “Monegros”. La recorrimos acompañados por D. Antonio Beltrán, profesor emérito de nuestra Universidad, monegrino de nacimiento (Bujaraloz), y de D. Ignacio Calvo, estudioso de las cartujas y responsable del área de catalogación monumental de la DPZ. Con estos cicerones era natural que los excursionistas acabáramos “impregnados” por el cambiante espíritu de esta peculiar comarca, que ya no sólo es de secano sino que cuenta con casi 15.000 Has. regadas; en unos años serán 40.000. Relata D. Antonio recuerdos de su infancia, cuando su abuelo le reñía por beber tanta agua: había que traerla y guardarla. A veces se agusanaba: una jota lo recuerda. Ahora viene directamente desde el Pirineo y es un agua magnífica. Largo ha sido el camino desde la Ley de los Riegos del Alto Aragón de 1915, pero va a valer la pena. Es una más de las batallas seculares que riñe la región por subsistir.

Ignacio Calvo nos enseñó la Cartuja de Monegros o de Ntra. Sra. de Las Fuentes, cerca de Sariñena. Es un recinto de propiedad privada. Tras la Desamortización fue vendido al menos un par de veces. No se podía visitar hasta hace un año: el SIPA lo intentó sin obtener autorización. Nuestras quejas, con la ayuda de la Academia de S. Luis, consiguieron su declaración de bien cultural, con la obligación de que fuera visitable. En descargo de ese anterior proceder “oscurantista” debe decirse que los propietarios de la Cartuja la han “conservado” (hasta donde se pueda exigir una cosa así: no han dejado que se cayera). Hay mucho que hacer allí, pero todo se andará.

Todo esto y mucho más te ofrece querido lector este nuevo número de “Aragón”, que deseamos sea de tu agrado y avive tus deseos de explorar el territorio de nuestra Comunidad.



ÓRGANO DEL SINDICATO
DE INICIATIVA Y PROPAGANDA
DE ARAGÓN
S.I.P.A. - C.I.T.

PORTADA: Jarke
Torre mudéjar de la iglesia de Utebo.

PRESIDENTE:
Santiago Parra de Más

DIRECTOR:
José Luis Lana Armisen

CONSEJO
DE REDACCIÓN:
Cristóbal Guitart
Rafael Margalé
Angel Ezpeleta
Rafael Sesma
José María Ruiz
Antonio Envid
Miguel Caballú

SECRETARIA:
María Pilar Lorda

COORDINACIÓN:
Ana Isabel Muñoz, Elena Parra

FOTOGRAFÍAS:
Pomarón, Jarke, Margalé, Parra,
Foto Alvira, Foto Peñarroya.

EDITA: S.I.P.A.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Plaza de Sas 7, Zaragoza
Teléfono: 976 298 438

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:
L&T estudio

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN:
INO reproducciones

DEPÓSITO LEGAL: Z- 2724/95

NOTICIAS



Vista exterior frontal del lado oeste de la iglesia (Cartuja de Fuentes o de los Monegros).

SUMARIO

El Mudéjar • Gonzalo Borrás5
La Zaragozana, una fábrica centenaria • Mª José Magaña, Pilar Biel.....8
El Azafrán • Juan Barbacil14
Pompeya en sus pinturas, viva y vivida • Elena Conde.....16
La ruta de las cárceles del Mezquín-Matarraña • J. Antonio Benavente....20

Ruta por los Monegros oscenses y zaragozanos.
Al norte y al sur de la Sierra de Alcubierre

Notas sobre un apasionado viaje por los Monegros • Antonio BeltránII
Ntra. Señora de Magallón en Leciñena • Gonzalo GavínVII
Castejón de Monegros, un día de invierno • Rafael MargaléVII
La Cartuja de las Fuentes • Nacho CalvoX
La ermita de Santa Quiteria • David Rozas.....XIII
Las Saladas de Bujaraloz • Miguel CaballúXIV
Castejón de Monegros, un día de invierno • Rafael MargaléXVII
Casi un siglo esperando regar • María Lizarraga.....XX

La Exposición de 1908 y el Patrimonio de Zaragoza • Santiago Parra....25
Una excursión al Aneto • Alberto Martínez Embid30
La Ilustración y el Proyecto Liberal • ?????.....33
El Museo de la Pastelería •35

NOTICIARIO TURÍSTICO37
Monasterio de Piedra, Jaraba. Un circuito que hay que apoyar • Uncastillo • Defensa del
ferrocarril • Casa en la calle de las Armas • La Baronía de Escriche • El turismo de naturaleza
• La Regenta • El funicular de Ip • Iniciativa del SIPA • Vida Social



Puerta principal de la iglesia de San Martín de Morata de Jiloca. Zaragoza.

La singularidad del arte mudéjar aragonés

La reciente inclusión del arte mudéjar aragonés en el listado del Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO, dada a conocer el 14 de diciembre último, ampliando así el reconocimiento ya otorgado en el año 1986 al arte mudéjar de Teruel, nos ha llenado de contento, como es lógico, a todos los aragoneses.

Esta ampliación de la declaración de Patrimonio de la Humanidad a todo el arte mudéjar aragonés constituía un vehemente anhelo del Gobierno de Aragón, que ha cristalizado gracias al denuedo y al esfuerzo institucional del

consejero Javier Callizo y del director general Antonio Mostalac, así como de todo el equipo técnico del Departamento de Cultura y Turismo. A todos ellos, pues, vaya en primer lugar nuestra felicitación.

Pero conviene reflexionar, en medio de la celebración y del alborozo bien justificados, que este máximo reconocimiento, además de en la acertada gestión institucional que se ha realizado, se fundamenta en dos sólidos argumentos: de un lado, en la incontestable singularidad de nuestro arte mudéjar aragonés, y de otro lado en una infraestructura investigadora que lo ha recuperado críticamente para

los medios científicos internacionales.

Por lo que a la singularidad se refiere, es obvio que Aragón no es el único foco del mudéjar hispánico; existen, además, otros focos mudéjares importantes, como el leonés y castellano viejo, el toledano, el extremeño y el sevillano. Sin embargo el foco mudéjar aragonés es, entre todos los focos mudéjares peninsulares, el de más poderosa singularidad y personalidad artísticas, debido básicamente a dos factores, que el arte mudéjar aragonés posee en exclusiva: el uso exhaustivo -y no parcial- del ladrillo en sus monumentos, no sólo como material constructivo sino ornamental, formándose



grandes paños de decoración resaltada sobre el fondo, sobre todo en la arquitectura religiosa (fachadas, ábsides, cimborrios y torres-campanario); y el uso profuso de la cerámica vidriada aplicada a la arquitectura en los exteriores; con ambos elementos se obtiene un efecto estético de fuerte raigambre islámica en los monumentos mudéjares aragoneses. Otros materiales artísticos, asimismo de extraordinario interés, como el uso del yeso o de la madera, ya no tiene este carácter de exclusividad y aparecen asimismo en los restantes focos mudéjares regionales. En suma, el arte mudéjar aragonés posee una personalidad única y singularísima en el contexto del arte mudéjar español.

Por lo que se refiere a la infraestructura de investigación hay que señalar que desde el año 1975 los Simposios Internacionales de Mudejarismo, que cada tres años se vienen celebrando de forma ininterrumpida en la ciudad de Teruel con la consiguiente publicación de sus actas, han recuperado y difundido en todo el mundo científico los valores del arte mudéjar, en el contexto de la nueva sensibilidad de la sociedad actual hacia la diferencia cultural y la tolerancia, que el arte mudéjar entraña en su realidad histórica. Además estos congresos internacionales conllevaron ya en el año 1993 a la creación del Centro de Estudios Mudéjares en el seno del Instituto de Estudios Turolenses para promover e impulsar el estudio de la historia de los mudéjares y de los moriscos y del arte mudéjar.

A mi entender la confluencia de estos tres factores (un singular patrimonio artístico, una adecuada infraestructura de investigación sobre el mismo y una atinada gestión institucional) ha logrado algo que muchos nos envidian ya: esta gozosa declaración del arte mudéjar aragonés como Patrimonio de la Humanidad. Enhorabuena a todos.

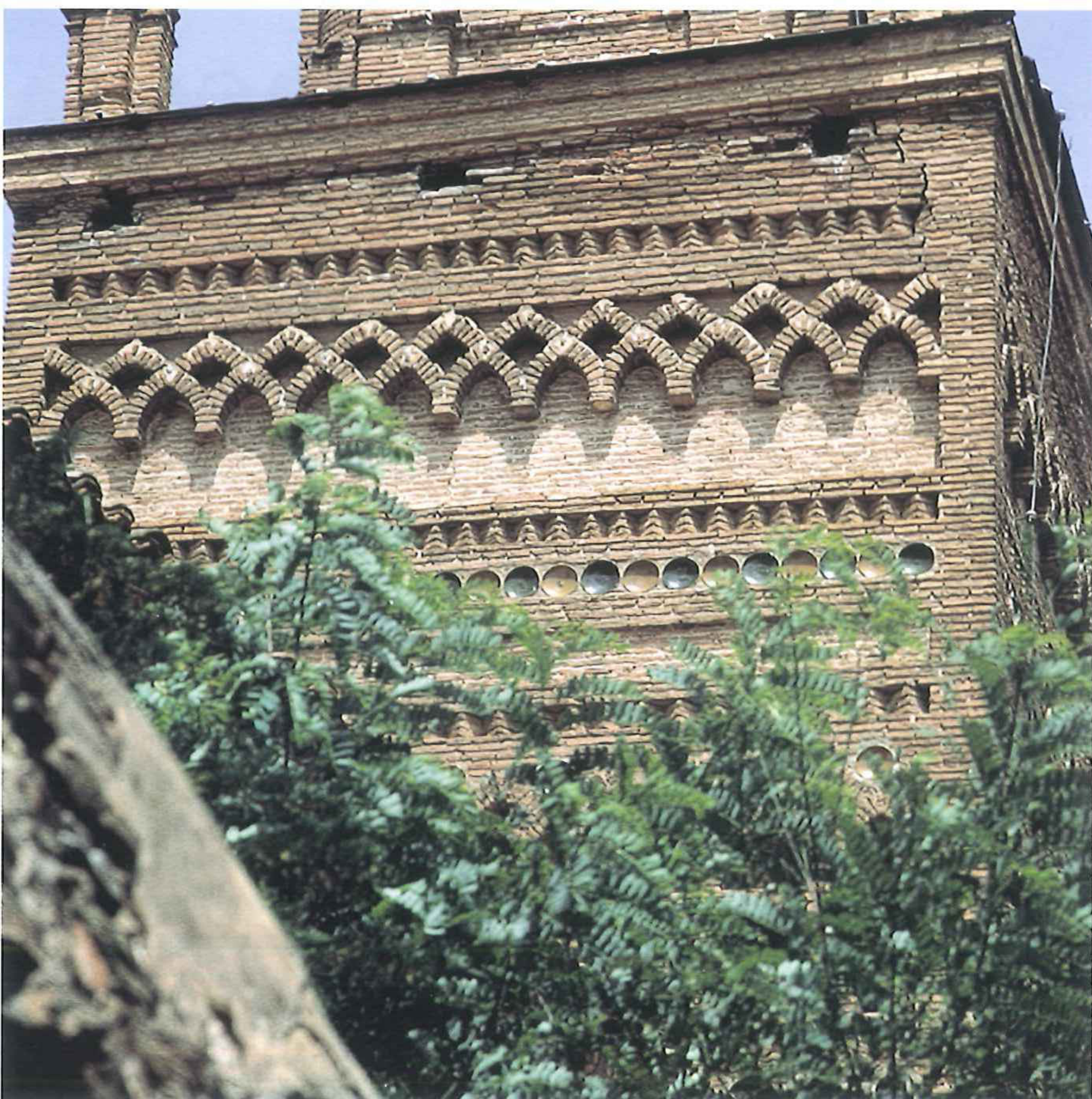
Gonzalo M. Borrás Gualis

Catedrático de Historia del Arte
de la Universidad de Zaragoza

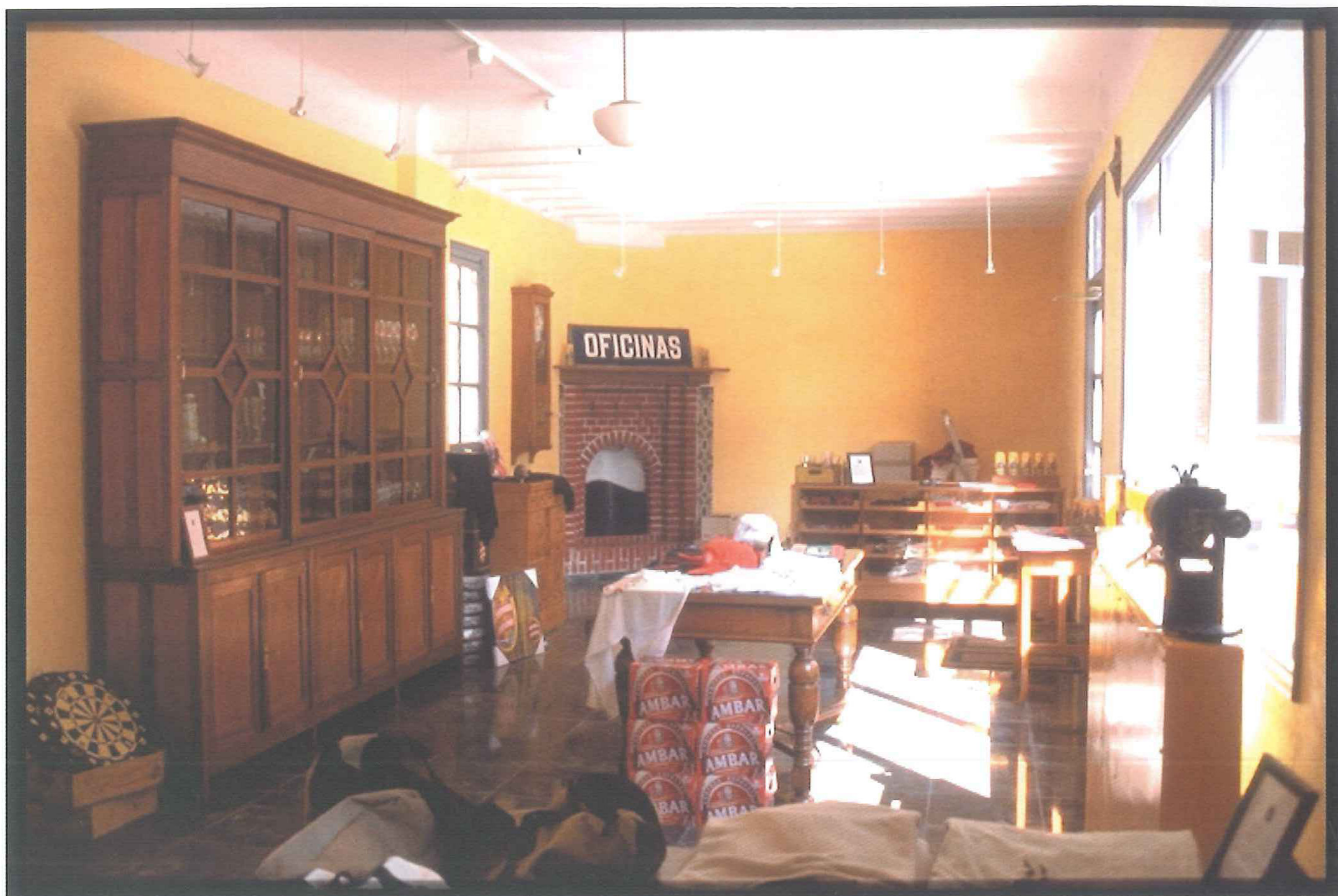
y director de la Institución "Fernando el Católico".



Cimborrio mudéjar de la catedral de La Seo, Zaragoza.



Torre de Santa María. Ateca. Zaragoza.



Interior antiguas oficinas. Foto Carlos Colás.

LA ZARAGOZANA: UNA FABRICA CENTENARIA A DESCUBRIR

Zaragoza cuenta con un nuevo espacio para mostrar a los visitantes que se acercan a esta ciudad, así como a los propios ciudadanos: la fábrica de cerveza y malta *La Zaragozana*. Este espacio industrial abre sus puertas y bajo el lema "*Una fábrica centenaria a descubrir*" permite conocer el proceso completo de elaboración de la cerveza recorriendo las diferentes estancias rehabilitadas, de gran interés arquitectónico y patrimonial.

Esta visita ofrece diferentes posibilidades capaces de satisfacer los más diversos intereses: primero por tratarse de un entramado de

producción, que ya de por sí encierra cierta complejidad y desconocimiento; segundo por ser una empresa que lleva en el candelero cien años; tercero por mostrar un edificio emblemático del escaso patrimonio industrial aragonés que todavía sobrevive; cuarto por enseñar de manera didáctica y lúdica tanto la historia de *La Zaragozana* dentro del contexto industrial aragonés como la historia de la cerveza a lo largo del tiempo y quinto por ofrecer a los ciudadanos nuevos espacios para el desarrollo de diferentes actividades públicas.

Gracias al interés demostrado por los propietarios de la fábrica y su sensibilidad ante todo lo que tenga que

ver con la recuperación y cuidado del patrimonio histórico, se maduró durante largo tiempo la apertura de este espacio fabril al público en general, una vez realizadas las labores de rehabilitación y creación de recorridos didácticos, de acuerdo a un proyecto museológico. Para ello se ha trabajado de manera interdisciplinar y en este proyecto han colaborado los diferentes departamentos de *La Zaragozana*, en especial el de Marketing, el arquitecto encargado de la rehabilitación José Manuel Pérez Latorre, la autora y coordinadora del proyecto museológico María José Magaña Clemente, la asesora y colaboradora científica Pilar Biel

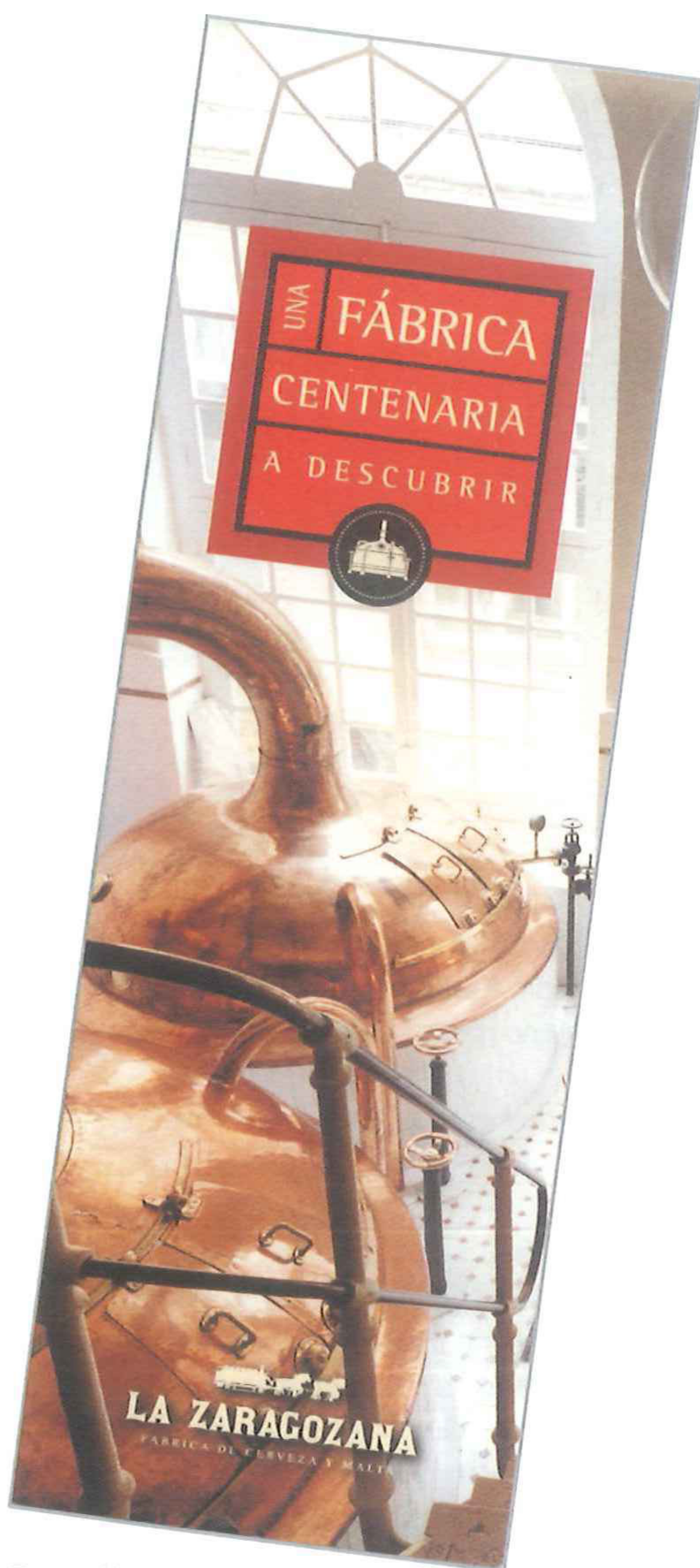


Foto archivo La Zaragozana.

Ibáñez, el estudio de diseño *Versus*, los creadores del montaje de la exposición Enrique Larroy y Pepe Bofarull, así como numerosos profesionales de diferentes ramos.

Este proyecto se ha desarrollado durante varios años, desde 1995 hasta la fecha de celebración del centenario, que se cumplía en junio de 2001, aunque no por ello se considera concluso por tratarse de un espacio vivo, a pleno rendimiento empresarial y referente fundamental en la oferta turística y cultural de la ciudad.

Una de las primeras tareas ha sido rehabilitar las partes históricas. Siguiendo el proyecto del arquitecto José Manuel Pérez Latorre se ha actuado en el edificio de 1900, la nave de envasado de 1931 y las antiguas oficinas, respetando la tradición pero adaptando estos espacios a las nuevas necesidades.



Franja La Zaragozana. Antigua Sala de Calderas.
Abajo. Antigua etiqueta de la cerveza Ambar. Fotos Carlos Colás.



La Zaragozana y la industria aragonesa.

Los primeros rumores sobre la instalación en Zaragoza de una fábrica de cerveza aparecieron en abril de 1900, firmándose el acta de constitución de la empresa en el mes de julio de ese mismo año ante el notario Luciano Serrano y Millán. Desde el primer momento, la prensa diaria de la ciudad efectuó un constante seguimiento de la evolución de las obras y de los más pequeños

detalles hasta la puesta en funcionamiento de la fábrica al año siguiente. Aunque ésta comenzó a funcionar en 1901, su inauguración oficial se produjo en enero de 1902 y, ya desde sus inicios fue un negocio rentable.

En la puesta en marcha de esta idea se encontraba el ingeniero militar Antonio Mayandía, que ayudado por el ingeniero Egozgüe, diseñaron el proyecto, para lo cual viajaron a diferentes cerveceras extranjeras donde llevaron a cabo un detenido estudio de la producción, la maquinaria y todos los elementos que se relacionaban con esta industria, totalmente nueva en nuestra región. Como presidente de la sociedad se nombró al ex-alcalde de Zaragoza, Ladislao Goizueta, haciéndose cargo de las cuestiones administrativas el señor Brunet y el propio Goizueta. El capital inicial ascendió a 420.000 pesetas que se distribuyeron en 840 acciones de 500 pesetas. La empresa se localiza en el lugar donde nació, en



Nave de envasado y edificio de Maltería con la ampliación de 1929. Fotos Carlos Colás.

el Camino de las Alcachoferas, huerta zaragozana en el término de Miraflores, al lado de la Acequia del Plano, aprovechando la energía hidráulica para mover sus máquinas. El personal y la maquinaria se contrataron en München (Alemania).

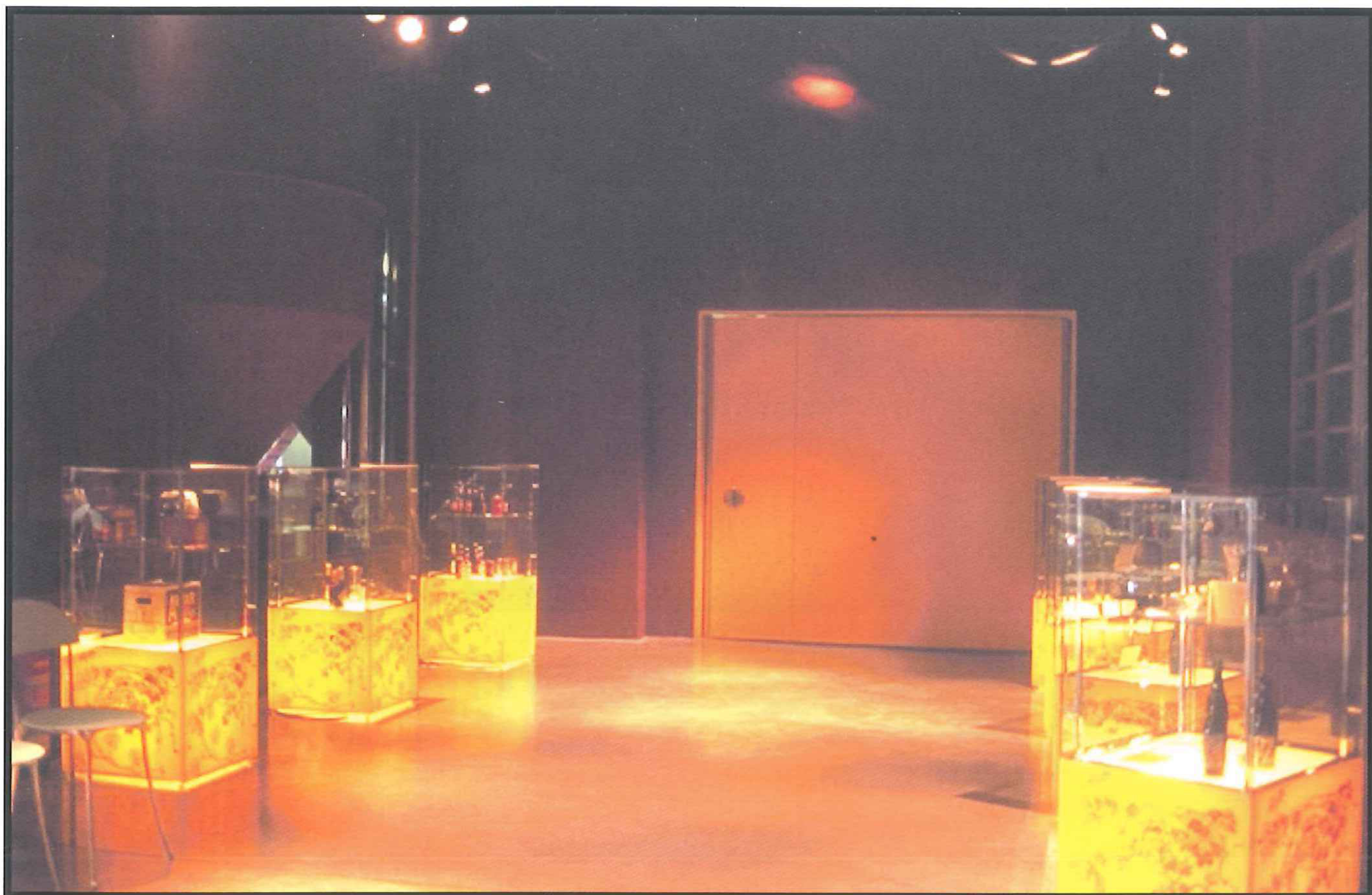
Para comprender las razones que motivaron a Antonio Mayandía a poner en marcha una empresa de tales condiciones y con escaso arraigo en Aragón, es necesario realizar una breve mirada a la industrialización aragonesa, en concreto a las características de la industria zaragozana. La ciudad más importante de Aragón quedó paralizada tras los cruentos combates de la guerra de la

independencia y durante largos años vivió sumida en la reconstrucción.

Será a mediados del siglo XIX, en torno a 1840, el momento en el que su economía inicia una lenta reactivación gracias a la acción de la burguesía comercial. Ésta tomó la iniciativa y puso en funcionamiento una serie de molinos harineros aprovechando la energía hidráulica que ofrecían las aguas del Canal Imperial a su paso por Zaragoza. Desde estos momentos, se inició la consolidación del sector agrícola y el metalúrgico como los más importantes de la economía de la ciudad y se desarrolló la industria agroalimentaria continuando con la tradición de la región. La industria

harinera mantuvo su liderazgo hasta prácticamente finales de siglo, momento en el que el sector entró en una importante crisis. Esto llevó a buscar cultivos alternativos que revitalizaran la agricultura aragonesa. El nuevo cultivo fue la remolacha azucarera y pronto Zaragoza y Aragón se convirtieron en una de las zonas de mayor volumen de producción de remolacha y de azúcar a nivel nacional, viviendo entre las décadas de 1890 a 1914 un periodo de euforia industrial y económica. Este entusiasmo se tradujo en una diversificación de la inversión: se desarrollaron el sector de la metalurgia, de las eléctricas y el de la alimentación. Pero, sobre todo, se instalaron en la ciudad una serie de industrias novedosas como fueron: la Veneciana (1880) para la elaboración de todo tipo de cristales; Carde y Escoriaza (1895); los Acumuladores Tudor (1898); la Industrial Química (1899), para elaborar los abonos demandados por las azucareras y la Oxhídrica (1906), para la obtención de oxígeno necesario para la industria farmacéutica y la metalúrgica. En el origen de todas ellas encontramos a una élite burguesa que invirtió los beneficios de las azucareras en diversos negocios de alcance nacional y que, en la mayoría de los casos, han pervivido hasta nuestros días. *La Zaragozana* inició su aventura empresarial dentro de esta coyuntura, favorecida por el optimismo reinante en estos años, por la propia producción cerealista de la región y por el consumo de una bebida barata y refrescante, sobre todo en las cálidas tardes del verano zaragozano.

La Zaragozana ha contado con reputados maestros cerveceros responsables de la alta calidad del producto. Entre ellos destacamos las personalidades de Carlos Schlaffer y José Stegmüller. El primero, que procedía de la Universidad de Weihenstephan (Baviera), trabajó en la fábrica desde 1901 hasta 1904 lanzando al mercado dos tipos de cerveza, una rubia y otra negra. El segundo permaneció en *La Zaragozana* desde 1925 a 1942, coincidiendo con el lanzamiento al mercado de la marca "*Ambar*", que con el tiempo se ha convertido en el producto más conocido de la empresa.



Espacio Ambar. Vitrinas de la evolución de la imagen del producto. Foto Carlos Colás.

El buen hacer de esta fábrica queda rubricado con la obtención de varios premios, desde las exposiciones a las que concursó en 1902, a los méritos más recientes.

Los edificios de La Zaragozana

En la actualidad, la fábrica está formada por un conjunto de edificios que responden a diversos planes de mejora en la elaboración de la cerveza y en el control de su envasado. Inicialmente, todas las operaciones de fabricación se concentraban en un edificio de ladrillo y cinco alturas, realizándose el envasado de botellas y barriles en cobertizos dispuestos en el perímetro del cuerpo principal. Además disponían de cuadras para los caballos encargados del reparto; de instalaciones para fabricar hielo que abastecía a la casa y a los zaragozanos; y de un pequeño bar, al que acudían todos aquellos que querían disfrutar de esta nueva bebida.

En 1929 se procedió a realizar una serie de mejoras para aumentar la capacidad productiva de la cervecera: se amplió la maltería, patente

actualmente en los ventanales de influencia racionalista que se practicaron en sus muros, se renovó la maquinaria y se levantó una nave en la que se realizaba el envasado mecánicamente. Posteriormente, en la década de los sesenta, se construyó una segunda nave para el embotellado y a partir de los años setenta las mejoras se centraron en una nueva sala de calderas y el montaje de los tanques verticales de fermentación y guarda.

Esta fábrica es un monumento representativo de la memoria colectiva de los aragoneses. Todos estos edificios, y en concreto su cuerpo central, son una bella muestra de arquitectura industrial en ladrillo de influencias británicas, siendo uno de los ejemplos más destacados de arqueología industrial de la ciudad en pleno uso.

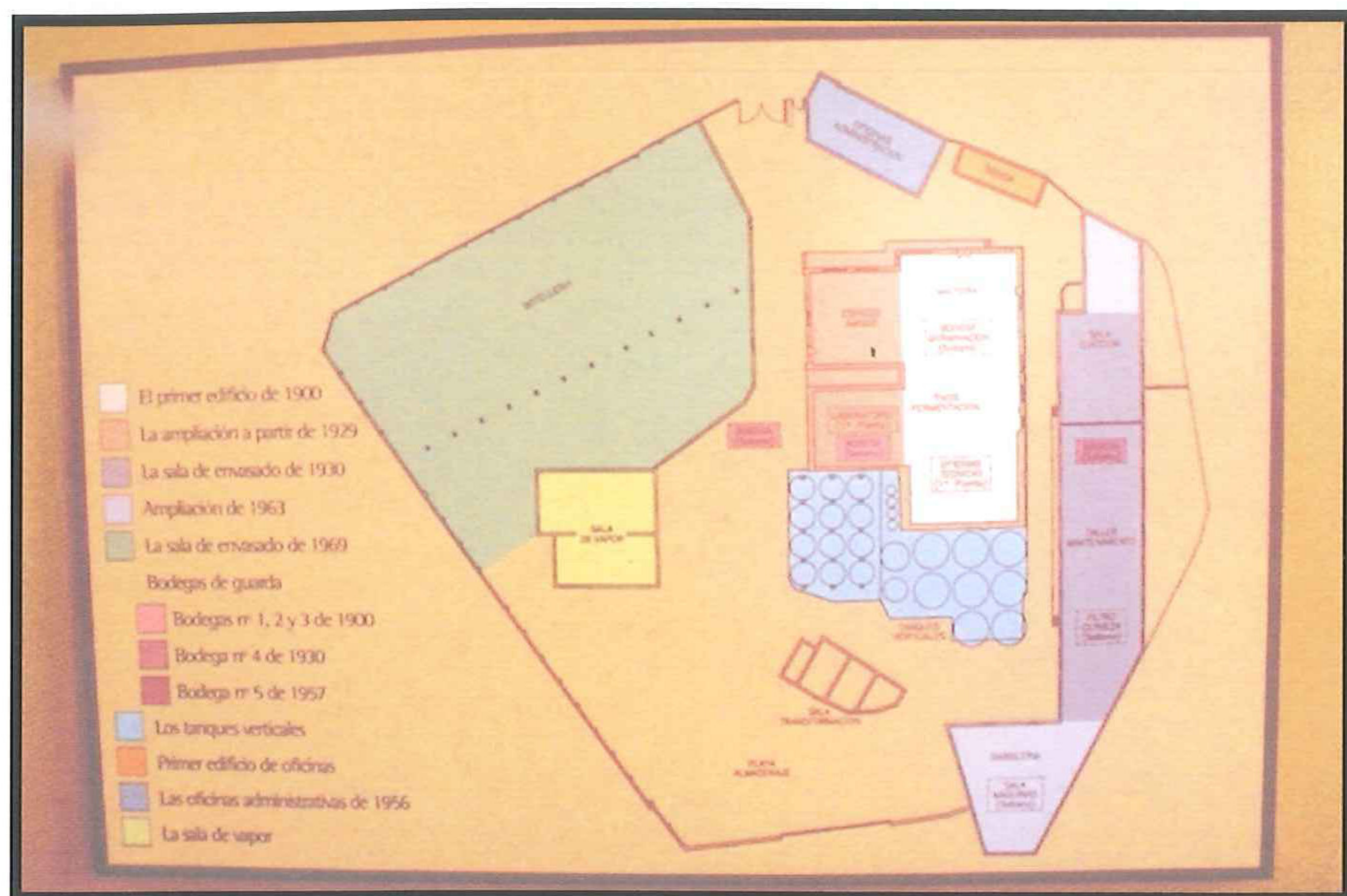
A continuación describiremos los edificios más significativos de la fábrica, algunos de ellos rehabilitados:

A. El cuerpo principal de la fábrica. Es un edificio de cinco pisos construido por los ingenieros Mayandía, Egozgué y Zaiter y los

contratistas Blánquez y Cólera. Comprende la maltería (proceso de transformación de la cebada en malta) distribuida entre las diferentes plantas, donde se encuentran la maquinaria original de madera, para selección y limpia de cebada, las cubas de remojo y germinación, el horno y tostador, los graneros y los silos, instalaciones todas ellas de comienzos de siglo. También hallamos la antigua sala de cocidas con las antiguas calderas de cobre, lugar emblemático y principal de las cerveceras, que ha precisado un gran rigor en su restauración, la sala de fermentación en tinos abiertos, las bodegas de guarda y la sala de frío.

En esta época la vida de los empleados está estrechamente ligada a la fábrica, de ahí que tanto el maestro cervecero como el administrador vivan en las dependencias de este primer edificio. El laboratorio y la balsa de decantación (gran recipiente de cobre donde reposa y se enfría la cerveza), se localizaban en la última planta de este edificio.

En alzado, el ladrillo protagoniza el conjunto como material de cerramiento y como elemento

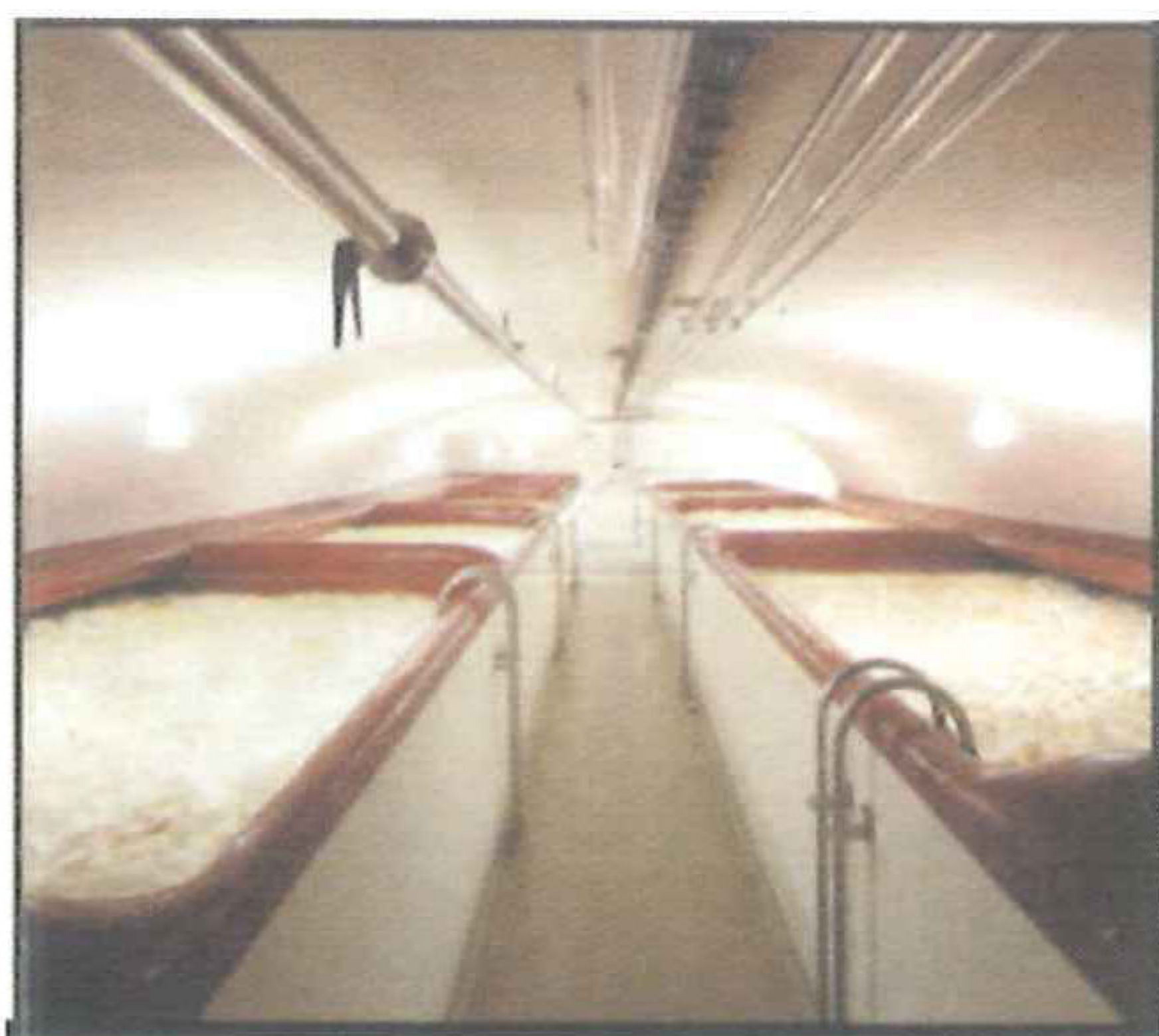


Plano actual de los edificios de La Zaragozana. Cerveza fermentando a la manera tradicional en tinos abiertos. Foto Andrés Ferrer.

decorativo del mismo. Se abren vanos adintelados y escarzanos, en los que se destaca la clave y los salmeres, utilizando el arco de medio punto en la puerta de entrada y en la sala de calderas de cocción, marcando de esta manera la importancia de estos espacios. La ampliación de 1929 se distingue por su estilo racionalista.

B. La nave de embotellado. El plan de mejora del año 1929 concluyó con la construcción de un nuevo edificio destinado a la limpieza y envasado de barriles y botellas. Ya en el año 1928 se compró la primera máquina automática para fregar, enjuagar, llenar y taponar botellas. El ingeniero Miguel L. Mantecón propuso la construcción de una estructura de hormigón armado de dos plantas. En 1963 esta nave se amplió mediante la construcción de un segundo piso que mantiene las características estilísticas ya descritas y que alberga actualmente la sala de exposiciones.

C. Las oficinas administrativas. Desde los inicios de la actividad industrial las oficinas administrativas se ubicaban en céntricos locales de la ciudad (calles de Romero y Coso) y en el pequeño edificio que hoy alberga la tienda de objetos cerveceros, ambientada con los muebles y objetos originales. Debido al crecimiento de la actividad de la fábrica, en 1937 Regino Borobio diseñó dos edificios unidos por una gran marquesina que servían de fachada monumental de entrada a la fábrica. La guerra y la escasez de material demoraron las



obras hasta el año 1956. En ese momento se procedió a la construcción de uno de los pabellones, donde se ubican actualmente los despachos administrativos, lindante con la calle Ramón Berenguer IV. En él, destaca la sobriedad de las fachadas recayendo el protagonismo de su composición en los amplios ventanales.

Proyecto museográfico

La peculiaridad de este espacio industrial y el por qué de su calificación como museo diferente radica en que nos encontramos con una fábrica en activo, donde se observan desde los procedimientos artesanales del malteado de la cebada y la fermentación en tinos abiertos, a la más avanzada tecnología y control de calidad en la producción y envasado. Todo ello lo distingue de museos y centros de interpretación basados en recreaciones artificiales.

Se ha intentado evitar el uso de la palabra museo para denominar la actuación que se ha realizado en La

Zaragozana, ya que en realidad se trata de un proyecto de creación de recorridos y señalización dentro de la fábrica. Se ha pretendido que los recorridos remitan no solamente al pasado de la empresa, sino también a su presente y posibilidades de futuro.

Se han establecido los diversos itinerarios diferenciando recorridos temáticos según las características del visitante: su formación, el tiempo disponible, la edad, el número de personas, los intereses concretos del grupo, etc. Para ello siempre se ha tenido en cuenta que el proceso de fabricación de cerveza se observase lo más completo y ordenado posible y que se visitasen tanto las zonas históricas como los espacios de nueva creación.

Todo el recorrido se identifica con un logotipo que consiste en la imagen de una caldera de cocción antigua inscrita en un círculo, símbolo fácilmente reconocible y que se relaciona sin ninguna dificultad con la fabricación de la cerveza, además de formar parte de las instalaciones más antiguas e interesantes desde un punto de vista patrimonial. El símbolo de la caldera responde a toda una filosofía y estrategia de actuación: la relación estrecha entre tradición y modernidad.

Uno de los trabajos desarrollados más importantes ha sido el de investigar y recabar información para reconstruir la historia de la empresa. No existía una historia escrita de *La Zaragozana* pero se contaba con un completo archivo que ha proporcionado una valiosa información. También se ha confiado en el testimonio de trabajadores ya jubilados y en activo, propietarios de bares, distribuidores, proveedores, etc. que rastreando en su memoria han rellenado importantes lagunas y han prestado materiales relacionados con esta cervecera centenaria.

En cuanto a las zonas de exposición, en este proyecto se ha optado por espacios que pudiesen funcionar independientemente de la marcha diaria de la empresa, aunque



Montaje exposición "Un siglo de cerveza". Placas Historia. Foto Carlos Colás.

totalmente integrados en la fábrica. Hay dos espacios fundamentales de exposición: el "Espacio Ambar" y el piso superior de la antigua nave de botellería.

En la parte que se ha "restado" a la zona de mojadoras se ha creado el "Espacio Ambar", con el propósito de ser un lugar de encuentro para los ciudadanos y de recepción para los visitantes, a los que se introduce en este mundo industrial a través de un audiovisual. En este marco de gran originalidad donde conviven elementos fabriles, arte actual como el mural alegórico de Jorge Gay, la fuente de la cerveza con un relieve de Francisco Rallo, una instalación de bar de principios de siglo, etc., se expone la historia del envasado y etiquetado en *La Zaragozana*, mostrando la evolución de la presentación del producto a través del tiempo.

Con respecto al segundo espacio, la nave superior de los talleres actuales, se trata de un recinto totalmente fabril, ya que es un espacio diáfano de 450 m², con grandes ventanales a ambos lados y la estructura férrea de la techumbre a dos

aguas a la vista. Se ha intentado respetar al máximo esta estructura y las características de esta tipología industrial, adaptándolo a su nuevo uso como sala de exposiciones temporales. La programación se inicia con la exposición que se puede ver en la actualidad "*Un siglo de cerveza*", muestra que contempla los siguientes bloques temáticos: la historia de la cerveza desde la prehistoria hasta nuestros días y la historia de *La Zaragozana* en un contexto histórico, cultural y socioeconómico.

El montaje de esta exposición resume la filosofía del proyecto: el uso de las "placas" de un antiguo filtro de cerveza son el soporte para explicar la historia de la cerveza desde sus orígenes y los cambios surgidos a lo largo del tiempo a través de las diferentes civilizaciones que la producían y consumían.

El resto de la muestra, se divide en tres grandes bloques: "*Territorio*," donde se explica el contexto económico y cultural que ha rodeado a *La Zaragozana* a través del tiempo, "*Protagonistas*" que trata el mundo de los trabajadores, clientes, fundadores,

es decir todos los que contribuyeron al desarrollo de esta empresa, también en el presente, y por último "*Compromiso*", donde se habla de la relación de la empresa con la sociedad. Estos bloques temáticos se expresan a través de planos, textos, gráficos, documentos, fotografías, etc., que en ocasiones van acompañados de objetos. También se expone la colección de maquinaria antigua, a modo de bosque escultórico repartido por toda la nave. Cuatro grandes banderolas representan las materias de que se compone la cerveza: cebada, lúpulo, agua y levadura.

Con este proyecto *La Zaragozana*, con una estrategia empresarial dinámica no sólo destinada a la producción y rentabilidad, sino con claros compromisos sociales, ecológicos, culturales e históricos, sirve como ejemplo para instituciones privadas y públicas que no encuentran utilidad ni interés en los escasos edificios industriales que todavía sobreviven a un progreso mal entendido.

M^a José Magaña y Pilar Biel



La flor del Azafrán.
Arriba. Interior del Museo del Azafrán.
Monreal del Campo.
Abajo. Logotipo del Museo del Azafrán.

EL AZAFRÁN

“El azafrán tiene una historia más antigua y más noble que la propia Venecia. Mucho antes de que ésta existiera, los griegos y los romanos utilizaban el azafrán para aromatizar sus baños. Lo esparcían por los suelos para perfumar habitaciones enteras. Cuando el emperador Nerón hizo su entrada triunfal en Roma, las calles de toda la ciudad estaban alfombradas de azafrán y llenas de su aroma”. Así da comienzo el hermoso libro “Historia del azafrán. La flor del amanecer” (Editorial Zendrera Zariquiey, 1999) del prestigioso periodista granadino Jesús Avila Granados afincado en Barcelona y que después de más de 23 libros escritos y haber recorrido más de 50 países de todo el mundo, decide ocupar su tiempo en la escritura de este estupendo trabajo sobre el azafrán, nueve años después de haber recibido el XXVIII Premio de la Rosa del Azafrán, en Consuegra (Toledo).

Un magnífico trabajo que repasa los temas de interés de esta planta, desde la historia y la leyenda hasta la gastronomía pasando por la sabiduría popular.

Pero no deja de ser curioso el hecho de que un producto consumido por millones de personas en todo el mundo resulte, en cambio, un perfecto desconocido, muy especial-



mente en cuanto a su cultivo se refiere, aunque tampoco existen muchas publicaciones que den cuenta de la maravilla del azafrán. Pero es cuando se constatan las cifras de miles de millones de pesetas que mueve el azafrán en todo el mundo cuando todavía sorprende más este hecho. Por

estas razones y algunas más Manuel Pérez Bueno publicó en Ediciones Mundi Prensa en 1989 y en segunda edición en el 95, un interesantísimo trabajo de casi 170 páginas que es un verdadero manual del cultivo del azafrán, aportando, al mismo tiempo, algunas cifras actualizadas sobre la producción de esta planta en España.

También encontramos datos y referencias interesantes en un libro de gran formato que bajo el título “Enciclopedia de las especias, condimentos y plantas aromáticas”, la Editorial Raíces publicó en el año 93. Se ofrecen consejos prácticos sobre la conservación, compra y algunos otros sobre su utilización en la culinaria.

Pero sin duda hay dos trabajos excelentes y ambos muy recientes que merecen todo el elogio posible. El primero es un estudio antropológico sobre la convivencia y el cambio social en la comarca del Jiloca, y con el título “El cultivo del azafrán en Monreal del Campo”, la imprenta Gorfisa de

Zaragoza presentó un volumen de más de 300 páginas de Cecilia Esteban Redondo, que es un verdadero trabajo de investigación prologado por Don Antonio Beltrán. En él comenta el presidente de la Academia de Gastronomía Aragonesa que uno de los problemas fundamentales del Aragón del milenio es el fenómeno de la aculturación y adaptación de los medios rurales a sus nuevas situaciones.

La autora estudia, efectivamente, el cambio social y económico generado por el desarrollo de las actividades rurales. También las relaciones que se establecen con un tipo de trabajos que formaban parte de la vida del campo hasta no hace muchos años, como son la matanza, la recogida del maíz o panizo y la recogida del azafrán. Y sobre este último asunto Cecilia Esteban redacta uno de los trabajos más contundentes y detallados desde su posición privilegiada al utilizar como centro de trabajo las instalaciones del Museo Monográfico del Azafrán de Monreal del Campo.

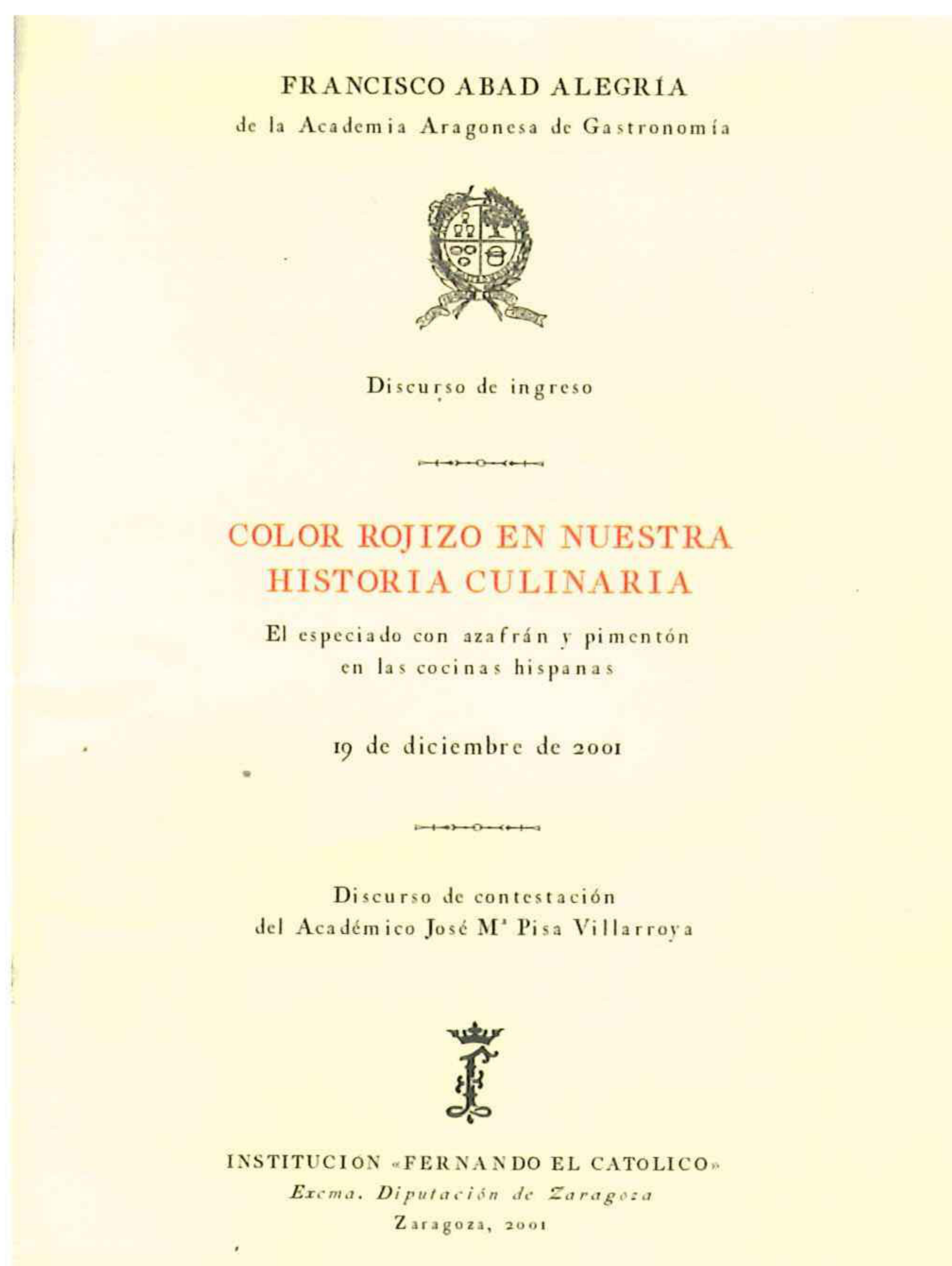
Y el último trabajo que conocemos sobre el azafrán es el realizado por Francisco Abad Alegría que el día 19 de diciembre de 2001, lo leyó con gran éxito de convocatoria como discurso de ingreso en la Academia Aragonesa de Gastronomía, coincidiendo, además, como primera reunión del curso 2001-2002. La contestación corrió a cargo del Académico José María Pisa Villarroya. El hermoso título del también bellísimo discurso es "Color rojizo en nuestra historia culinaria. El especiado con azafrán y pimentón en las cocinas hispanas". Francisco Abad (Patxi para los amigos) pamplonés cosecha del 50 pero desde el 76 en Zaragoza y ahora en el Clínico como Jefe de Neurofisiología, efectúa un recorrido histórico del especiado como hecho gastronómico nacional y cita al Dr. Thebussem (Don Mariano Pardo de Figueroa). El profesor calabrés Vito Teti, Lázaro Bertaner y hasta Josep Plá aparecen en un escenario en el que se representan las cualidades de las especias, la importancia de su color rojo y su trascendencia en la alimentación mediterránea.

Y nos cuenta Abad aquello que nos sigue sorprendiendo de que para conseguir un kilogramo de estigmas secos, hacen falta no menos de 150.000 flores. Que viene a ser lo mismo que lo que encontramos en la obra ya mencionada de Elisabeth Lambert de la Editorial Raices: "hay que cosechar más de medio millón de flores para obtener un kilo de azafrán".

Y del azafrán y su magnífico estudio, salta Patxi Abad al pimentón, del que hace todo un cántico de virtudes, ni más ni menos que las que le corresponden, y llega a la parte central de su discurso que no llega a las 64 páginas. En él se lee un estudio del empleo gastronómico de azafrán y pimentón para lo que valora dos aspectos: el seguimiento cronológico del empleo de las especias, valorado a través de pocas obras escritas, muy representativas, y el panorama real de las preparaciones culinarias y su difusión en nuestras tierras. Magnífico rastro el que realiza este precioso discurso sobre los libros y lo que en ellos encuentra acerca del azafrán y, por más, del pimentón.

Acaba con una visión de la actual posición del azafrán en los últimos recetarios que el autor considera importantes de los últimos tiempos.

Interesantísima la contestación del Académico José María Pisa que arremete contra lo que él denomina un periodismo fácil que disfruta haciendo demagogia con el precio



Portada de la Separata editada por la Institución Fernando el Católico con motivo del discurso de ingreso de D. José Mª Pisa Villarroya en la Academia Aragonesa de Gastronomía.

del azafrán que puede oscilar entre las 600.000 y 900.000 pesetas. Y dice Pisa: "Ahora bien, el consumo anual de una familia educada en la gastronomía del azafrán necesita sólo unos pocos gramos. Si se piensa que la cantidad que puede contener una ración individual no debe exceder de 25 mg., es fácil concluir que este oro vegetal de la cocina, por el precio, valorando lo que aporta en color, aroma y sabor, no puede arruinar al más exigente comensal". Mucha insistencia de Pisa en que el azafrán debe de ser bueno y no admitir las burdas y espantosas falsificaciones que constituyen una estafa tremenda.

Y termina Pisa citando, una vez más, la potente y siempre útil "Historia de la economía política de Aragón" de Ignacio J. De Asso que da cuenta de la gran importancia que tenía para nuestro territorio, del cultivo y el negocio del azafrán, vendido por todo el mundo y con importantes rentas para Aragón. Una petición última de Pisa efectuada al propio Director General de Turismo del Gobierno de Aragón que presidía la lectura del discurso de apertura de la Academia Aragonesa de Gastronomía, fue la de solicitar un mayor apoyo de la Administración al cultivo de esta planta que tanto interés está suscitando en los últimos tiempos.

Y no debemos de cerrar sin antes desearle los mayores éxitos a Miguel Rabanaque y a María José Yuste López en Monreal del Campo que de una forma decidida están revitalizando su cultivo honesto y la comercialización cuidada.



Los fastos de que se rodeó Alfonso V cuando victorioso de sus enemigos entró triunfalmente en Nápoles quedaron labrados en el frontispicio de la nueva puerta que se mandó hacer en el Castilnuovo. Siempre ha sido esta brillante comitiva motivo de inspiración artística y orgullo de los aragoneses. Reproducimos el fresco que figura en el salón de actos de la Diputación Provincial de Zaragoza, obra de Villaseñor.

Pompeya, en sus pinturas, viva y vivida

Seguimos publicando algunas colaboraciones en torno al viaje del SIPA a Nápoles y Pompeya. Elena Conde, aragonesa, profesora de la Universidad de Murcia, nos envía este artículo sobre la pintura pompeyana y la significación econó-

mica y cultural que aquellas ciudades sepultadas por el Vesubio, Herculano y Pompeya, tenían a inicios del primer milenio en el mundo romano. La profesora Conde nos ha prometido nuevas entregas para nuestra revista.

Nada más alentador para el viajero interesado en conocer la arqueología y la historia de la antigüedad, y aprender de ellas, que discurrir por las costas del litoral napolitano y encontrarse con Pompeya. Esta vez, la travesía no es simbólica sino real y el aprendizaje rehuye lo meramente especulativo para convertirse en algo práctico, casi sensorial, pleno de formas, colores y ambientes palpables que te instruyen y te identifican con los pompeyanos que habitaron la ciudad hace veinte siglos. La foto en grupo, o individual, salta por encima de las coordenadas de espacio y tiem-

po, implícitas a la comprensión de la historia, y queda fija ahí, con la misma frescura y sugestión de un fresco pompeyano.

Son probablemente las pinturas que decoran diversos ambientes de la edificación de esta ciudad (ya in situ, ya las que ahora se exhiben en el Museo Arqueológico de Nápoles) la expresión artística que más seduce al visitante, pues no se limitan tan sólo a escenografías de personajes, ritmos y colores sino que esconden por lo general un argumento, un mensaje que todo hombre intenta descifrar. La iconografía se funde, así pues, con la iconolo-

gía y si bien en algunos ejemplos concretos ésta última puede escaparse todavía de cualquier explicación meditada, lo compensa con creces esta plástica mural, en ocasiones monumental, en otras preciosista y refinada, a veces críptica en la nebulosidad de unos paisajes tan sólo intuitivos, pero siempre obra de arte por excelencia. Una comprensión total de tal arte requiere, evidentemente, situar dichas pinturas murales en las diversas etapas de evolución de la ciudad pero tal propósito, que ya ha sido realizado por los especialistas, no resulta demasiado asequible al público culto en general, a

PIANTA DEGLI SCAVI ARCHEOLOGICI DI POMPEI

PLAN OF THE EXCAVATIONS OF POMPEII



Plano en el que se muestran las cuadrículas excavadas y las que faltan por excavar, que todavía son muchas, de la ciudad de Pompeya.

mi entender, porque las etiquetas de identificación de los llamados “cuatro estilos” de la pintura pompeyana implican también conocer los materiales y técnicas de construcción propias de la arquitectura romana (fundamentalmente la doméstica) ya que las pinturas son parietales y en ocasiones fueron rehechas debido a los retoques experimentados en los muros a medida que evolucionaban conforme a la propia historia de sus domas.

Es mejor, quizá, recordar que la última fase pictórica se desarrolla unos quince años antes de la destrucción de Pompeya siendo coetánea en sus últimas muestras al momento en que la ciudad queda sepultada por la erupción del Vesubio, en agosto del año 79 de nuestra era. El hecho es históricamente documentado con todo rigor por Plinio el Joven en sus cartas (Epístolas, VI, 16 y 20) quien dice, por ejemplo, al narrar cómo la gente trataba de escapar por mar saturando las pequeñas naves: “caía la ceniza sobre las naves, tanto más ardiente y densa cuanto más se aproximaba. Como por



Bahía de Nápoles con las ciudades romanas.

piedras pómez y gujarros, la playa se iba obstruyendo por masas proyectadas desde la cima. En varios puntos del monte Vesubio resplandecían llamas y la luz y claridad del incendio eran más vivas por las tinieblas de la noche. Continuas y prolongadas sacudidas telúricas golpeaban los domicilios y, según fuesen desgajados sus cimientos, daba la sensación de

que aquéllos se elevaban o se hundían”. Las pinturas del mencionado estilo, cubiertas por los efectos de la catástrofe, y paradójicamente conservadas hasta hoy por lo mismo, resultan las más espectaculares. Se caracterizan por estar enmarcadas en grandes paneles con anchos bordes de colores intensos, rojizos y amarillentos, adornados con motivos como de filigrana tomados de la artesanía textil, en su caso. El fondo solía ser blanquecino y también oscuro y dividido en paneles figurativos por líneas verticales de tonalidad más intensa si el argumento lo requería. Pequeños objetos esbozados casi siempre para dar sensación de evanescencia, como máscaras, candelabros, figuritas aladas y asexuadas, suelen estar presentes (como una herencia estilística del estilo anterior o “tercero” floreciente en el periodo de los emperadores julio-claudias) pero la verdadera impronta consiste en la espléndida y profusa presencia de lo figurativo inspirado casi siempre en la mitología. Los protagonistas de tales leyendas antropológicas, que el mundo



Fig 1. Pintura mitológica: Dédalo muestra a Pasifae la maqueta de un bóvido sobre ruedas. Foto Elena Conde.



Fig.2. Otros motivos muy del gusto de los propietarios de estas casas fueron también los bodegones y la recreación de las arquitecturas difuminadas como vemos en esta imagen y en la Fig.3.

romano había heredado del griego y adaptado con éxito extraordinario por su versatilidad de interpretación, muestran en las pinturas una anatomía rotunda y expresiva que impactó más por su efecto que por la perfección anatómica o el gusto del detalle. Los personajes preferidos son los dioses y los héroes, como Júpiter, Apolo, Dionisos y Hércules entre los segundos, cuyos acompañantes, atributos o episodios vividos eran fácilmente reconocidos por los usuarios, artistas y comitentes. En ocasiones, y a gusto y capacidad económica de cada ciudadano, pequeños elementos ornamentales de estuco coronaban estos enormes “lien-zos” parietales concediendo riqueza y ampulosidad a todo el conjunto, como bien documenta Vitrubio en algunos pasajes de su Tratado sobre la Arquitectura.

Una pintura que bien podría ser representativa, y que casi todo espectador recuerda tanto por su vistosidad cuanto por la antropología del mito subyacente, es la que muestra a Pasifae, esposa del rey Minos de Creta, sedente en su trono y con actitud expectante, recibiendo al artífice Dédalo quien le muestra la maqueta lígnea de un bóvido sobre ruedas. (lienzo izquierdo del triclinio llamado de la casa de los Vettii (Fig.1). La unión de la reina con un toro, precisamente dentro de tal artilugio, y quizás alias de Poseidón que por venganza había impulsado aquellas inclinaciones, generó, como es sabido, al híbrido Minotauro cuya personalidad excede en la historia crítica y real los hechos legendarios del famoso laberinto. La voracidad del Minotauro significó la preeminencia de Creta, su cultura y su comercio en una secuencia muy concreta de la historia del mediterráneo antiguo hasta que aquél fue eliminado por el ateniense Teseo, personalidad también legendaria que justificó la creciente hegemonía de Atenas en los puntos principales de la Grecia continental, e incluso insular, tras la destrucción de dicho símbolo. (Ovidio, El arte de amar I, 289 ss., entre otras fuentes). Parece seguro que el hombre “clásico” en general conocía bien estos mitos y, aunque según su capacidad o su ambiente intelectual no todos

lograsen racionalizarnos, le atraía contemplarlos en la decoración de sus casas como un tributo a la tradición heredada que se hacía viva y animada por obra y pericia de los artistas.

Se diría, en consecuencia, que al hombre pompeyano medianamente acomodado le gustaba pasar su vida cotidiana, de puertas para adentro, acompañado por la teatralidad y el colorido de la escenografía pictórica presente en las dependencias de su casa y esto no le agobiaba, como suele ocurrir en nuestra sociedad actual, sino que para él era normal y señal inequívoca, también, de un estatus y unos privilegios sociales. No hay que olvidar que la Pompeya que hoy podemos contemplar y “pasear” era una ciudad que, a partir del remoto asentamiento osco y samnita, fue creciendo en población e importancia a lo largo de su historia favorecida por su privilegiada situación geográfica que atrajo a importantes familias de comerciantes itálicos relacionados con la explotación de la vid y del olivo, quienes le dieron un impulso definitivo a partir del siglo II a.C. Investigadores tan reconocidos como los profesores Carcopino, La Rocca y Coarelli, precedidos por los extraordinarios pioneros que fueron Man, Maiuri y Spinazzola, ya han advertido que las dimensiones espectaculares de la llamada Casa del Fauno, unos 2.900 ms. cuadrados, solamente pueden justificarse en el seno de las llamadas “burguesías municipales”, oligarquías pudientes y activas en la vida política de la ciudad. Realistas y prácticas, quizás ampulosas, pero tan efectivas que supieron dotar a su ciudad con los magníficos edificios de arquitectura pública al servicio de todos los ciudadanos, como el Foro Triangular, los teatros, las basílicas, la palestra y las Termas Centrales cuyo recorrido constituye todavía hoy un privilegio. Este logro de la edilicia práctica justifica también, volviendo a la pintura coetánea de los Flavios, que junto a la mencionada iconografía de inspiración más o menos intelectual, convivan otros argumentos bien distintos. Son los tomados del día a día, escenas prosaicas que cantaban a los oficios más diversos que sostenían el pulso



Decoración con arquitecturas imaginadas.
Abajo: columnas en pie de uno de los templos de Pompeya.



de la ciudad y que, reconocidos por todos, constituían a decir de los autores latinos una amoenissima pictura, es decir una agradabilísima recreación de lo cotidiano. Estas pinturas, como es lógico, suelen ornamentar ambientes exteriores como las fachadas de las tiendas, donde sirven de reclamo, o bien los oficios se disfrazan de ingenuidad y preciosismo bajo la apariencia de Amorcillos ayudados por Crisálidas que se aplican a los quehaceres

de la tintorería o fullonica, como se ve en los frescos de la casa de los Vettii, una de las más lujosas de la ciudad y así llamada por Vettius Conviva, uno de sus propietarios. (Regio VI,15,1). Otras veces, las pinturas cotidianas se hunden en la oscuridad de vergonzantes cubícula interiores donde Eros era el gran protagonista. (Lupanar de la Regio VII, 12, 18, con diez estancias pequeñas). Señal evidente de que la ciudad estaba dotada de todos los ambientes que configuran verdaderamente la estructura, la identidad y el funcionamiento de una civitas como tal, en este caso de trazado hipodámico, próspera, vitalista y sede de unos diez mil habitantes estables cuya cifra aumentará, sin duda, cuando el ritmo de las excavaciones arqueológicas en vigor depare más sorpresas.

Elena Conde Guerri



Vista general del calabozo de abajo del ayuntamiento de Mazaleón con su impresionante cepo de madera al fondo en el que se podían apresar por los pies hasta dos personas a la vez. (Foto J.A. Benavente).

LA RUTA DE LAS CÁRCELES DEL MEZQUÍN-MATARRAÑA

La creación de una inédita y singular “Ruta de las cárceles” en el territorio del Mezquín-Matarraña se inscribe dentro de la serie de medidas y acciones dirigidas hacia la recuperación y valorización del patrimonio cultural que, desde el programa comunitario Leader 2, está desarrollando la Asociación OMEZYMA en el sector oriental de la provincia de Teruel.

En esta provincia, y en algunas otras zonas eminentemente rurales del interior peninsular tradicionalmente aisladas y mal comunicadas, se han conservado hasta nuestros días numerosos edificios y construcciones que jugaron un papel decisivo en la vida cotidiana de nuestros antepasados y que han desaparecido en muchos otros lugares víctimas de un desarrollo poco sensible a la conservación del patrimonio popular. Así, en muchas comarcas turolenses todavía es posible encontrar, en mejor o peor estado de conservación pero todavía con buenas posibilidades de recuperación y valorización, numerosos molinos harineros o aceiteros, neveras, torreones, balsas, lavaderos, fuentes, pozos, hornos, eras, masadas, palomares, graneros, cárceles...

De forma especial, las cárceles del Mezquín-Matarraña pueden considerarse construcciones excepcionalmente bien

conservadas ya que muchas de ellas parecen haber permanecido intactas durante siglos. Varios factores pueden explicar esta magnífica conservación:

- Sólida construcción y emplazamiento de las cárceles en las plantas bajas o primeras de los Ayuntamientos o en edificios singulares (torreones).
- Abandono generalizado de los calabozos desde hace casi un siglo y habitual reutilización de los mismos como simples almacenes.
- Generalizada ausencia de reformas y remodelaciones en su interior.

Todo ello ha dado lugar a que hoy podamos contemplar una serie de espacios singulares que apenas han sufrido cambios y que nos muestran una faceta sin duda cruda y terrible, pero también real, de la vida cotidiana y costumbres de nuestros antepasados.

La mayoría de las cárceles que podemos visitar en el territorio del Mezquín-Matarraña fueron construidas a finales del siglo XVI y principios del XVII cuando se edificaron en el Bajo Aragón la mayor parte de las actuales Casas



Aspecto de algunos de los "graffiti", con representación de mujeres, que se conservan en los muros del *calabozo de arriba* de Mazaleón. (Foto J. A. Benavente).

Consistoriales o Ayuntamientos. Estos nuevos y magníficos edificios civiles aparecieron como reflejo del creciente poder municipal que había conseguido liberarse del tradicional sometimiento a las Ordenes Militares y a la Iglesia que gobernaron este territorio y a sus habitantes desde la Edad Media. En estas Casas Consistoriales se adecuaron espacios para ubicar algunas de las principales actividades del municipio: Lonja para el mercado, carnicería, sala de pesas y medidas, salón de reuniones del Concejo, habitación del escribano, archivo para guardar los documentos y... la cárcel.

Pasados casi cuatro siglos, y a pesar de las numerosas reformas que han sufrido los antiguos Ayuntamientos del Mezquín-Matarraña, las cárceles de muchas de sus localidades constituyen un conjunto magníficamente conservado, probablemente único en la península ibérica. Estas cárceles del Antiguo Régimen que hoy podemos visitar se construyeron generalmente en la planta baja de los Ayuntamientos, habilitando para ello, entre sólidos muros de sillería, espacios reducidos y apenas iluminados y ventilados. Las puertas, con sus herrajes y cerraduras a menudo originales, y las ventanas, siempre enrejadas, son siempre pequeñas y muy sólidas. En el interior de las cárceles, compartimentadas a menudo en varios calabozos, se suelen conservar las letrinas y todavía en algunos casos, cadenas, argollas, cepos y grilletes.

Se conservan también conjuntos excepcionales de "graffiti" realizados por los propios presos, especialmente en Mazaleón y La Fresneda en los que se aprecia un variado repertorio de figuras y temas que constituyen valiosos documentos, muy espontáneos y directos, sobre el mundo de las ideas y su representación gráfica en los siglos pasados. La mayor parte de ellos parecen datar del siglo XVIII y representan distintas imágenes o símbolos: manos con los dedos



Aspecto de la letrina de piedra empotrada en uno de los muros de la cárcel del ayuntamiento de La Fresneda (Foto J. A. Benavente).

extendidos, armas (cuchillos, puñales, pistolas), hombres, mujeres, pájaros, barcos, árboles, cruces, soldados, juegos, motivos religiosos, inscripciones, contabilidades, etc.

Por otra parte, la búsqueda y estudio de la abundante documentación que todavía se conserva en los archivos de nuestros Ayuntamientos ha proporcionado una valiosa información para conocer con mayor detalle el sistema jurídico y penal y la aplicación de los estatutos locales en los pueblos del Bajo Aragón durante los últimos siglos. Como suele ocurrir todavía en nuestros días, la aplicación de las



Aspecto desde el interior del primer calabozo de la cárcel de Peñarroya de Tastavins que conserva su puerta original. (foto J.A. Benavente)



En la planta baja de La Torre de Fuentespalda se conserva todavía una impresionante y gruesa cadena con grilletes con la que se amarraba a los presos por el cuello (foto J.A. Benavente).

penas y el modo de vida en las antiguas cárceles de nuestro país dependía mucho de la posición social y económica de los reos. No obstante, los estatutos criminales de los siglos XVI y XVII, cuya aplicación dependía del concejo de cada municipio, eran extremadamente duros y era frecuente la aplicación a los reos de crueles condenas como la flagelación pública, el arrastramiento, la muerte por horca, el desorejamiento o el descuartizamiento por algunos delitos que hoy ya no lo son (adulterio, homosexualidad, brujería...).

La utilización de las cárceles y calabozos de los munici-

pios del Mezquín-Matarraña, denominadas “Reales” para distinguirlas de otras de fueros especiales (inquisitoriales, militares, nobiliarias), cambió poco con el paso de los siglos ya que su función estaba más relacionada con la retención de aquellas personas procesadas por la jurisdicción ordinaria, en tanto se celebrara el juicio, que como lugares de castigo o condena propiamente dichos. Podría compararse, por tanto, al sistema de prisión preventiva actual, si bien no se consideraba, a efectos de pena o castigo, el período de tiempo recluido en los calabozos hasta la ejecución de la condena que dependía de la gravedad del delito: azotes, expulsión de la localidad, galeras, horca, etc.

En el interior de los calabozos podían hacinarse y mezclarse presos del más variado historial delictivo, sexo y edad. Únicamente el variado sistema de sujeciones —argollas, cepos, cadenas, etc.— permitía poner en mejor custodia a los reos de delitos más atroces y, sobre todo, a los que en “cuerdas de presos” eran llevados a galeras, arsenales o presidios, y entre los que era más probable el intento de fuga.

El mantenimiento de estos presos, sobre todo cuando quedaba demostrado que eran pobres, dependía de los propios Ayuntamientos y de la caridad de sus vecinos lo que daba lugar, a menudo, a unas penosas condiciones de subsistencia. Una vez celebrado el juicio, que solía ser muy rápido, se ejecutaba la condena impuesta por los alcaldes y el concejo quienes detentaban la máxima autoridad en estas materias reguladas a través de los Estatutos de cada localidad. Los castigos físicos era ejecutados por los verdugos cuyo salario dependía del tipo pena y castigo que debía infringir a los reos.

En la Ruta de las cárceles del Mezquín-Matarraña se

incluyen inicialmente un total de once localidades de este territorio y trece espacios carcelarios. Su visita, generalmente guiada, puede realizarse solicitando información a los distintos Ayuntamientos y oficinas de Turismo de la zona. En el interior de los calabozos, parcialmente iluminados, se han instalado una serie de paneles explicativos con numerosas y antiguas ilustraciones que informan de forma sencilla sobre variados temas relacionados con las estructuras que se visitan y los aspectos históricos y culturales con ellos relacionados. Con motivo de la apertura al público de las primeras cárceles se ha editado una folleto de información general y una cuidada e ilustrada Guía de la Ruta de las Cárceles, de unas 50 páginas, realizada por los historiadores Fernando Burillo, María Teresa Thomson y el autor de estas líneas.

Cuando hoy visitamos estas impresionantes estructuras todavía podemos intuir las terribles condiciones de habitabilidad de algunos oscuros y siniestros calabozos como los del tipo cárcel-pozo de La Fresneda (“de arresto”) y de Ráfales, en cuyo interior se debían encerrar, fuertemente amarrados, a los presos más peligrosos. Otras cárceles tienen varias habitaciones o calabozos, en la primera de las cuales vivía el carcelero. Así ocurre, por ejemplo, en los casos de Torre del Compte, Monroyo y Peñarroya de Tastavins. Existen otras que, en comparación con el resto, parecen “de lujo”, como en el caso del Ayuntamiento de La Fresneda, donde existe una amplia estancia, bien iluminada y ventilada, que conserva un interesante conjunto de “graffiti” realizados probablemente por religiosos o personas muy devotas que parecen evidenciar una condición social o económica media o alta. En otras ocasiones se habilitaron como cárceles antiguas dependencias o estructuras que fueron construidas para otros usos, como sucede en el caso de la “La Torreta” de Fuentespalda en la que se reutilizó a lo largo del siglo XIX un antiguo torreón defensivo de origen medieval. Otras cárceles, por último, se componen de una simple habitación, más o menos amplia, como en los casos de Calaceite, Belmonte o Torre de Arcas .

La visita a las cárceles del Mezquín-Matarraña constituye un apasionante e intenso viaje al pasado. Un viaje a un mundo, sin duda cruel, en el que puede palpase todavía una atmósfera cargada de intensas emociones que nos transmite las duras y penosas condiciones de vida de los presos en los últimos siglos. Pero también la contemplación de estos duros y siniestros espacios nos permite comprobar que, al menos en algunos aspectos, los seres humanos evolucionamos a un mundo mejor.

José Antonio Benavente Serrano

Arqueólogo

INFORMACIÓN PARA VISITAS

Ayuntamientos de Mazaleón, Torre del Compte, Calaceite, La Fresneda, Ráfales, Belmonte, Torre de Arcas, Peñarroya de Tastavins, Monroyo, Fuentespalda y Valderrobres. Y en oficinas de Turismo de la zona.



Vista parcial del segundo calabozo de Monroyo , con una letrina junto a la puerta de acceso (foto J. M^a Espallargas).



Vista general de la puerta original que daba acceso al primero de los calabozos de Peñarroya de Tastavins. Obsérvense las cruces grabadas en el dintel y jambas de la misma (Foto J. M^a Espallargas).

UN CRUEL ASESINATO Y UNA ESCALOFRIANTE SENTENCIA

La noche del 23 de Junio de 1695, en Calaceite, el anciano Jusepe Calaf, de 65 años, fue estrangulado en su propia cama y mutilado atrocemente en los genitales por su joven sobrino, Matías Calaf. El anciano, viudo y adinerado, había otorgado poco antes testamento de sus numerosos bienes y propiedades a favor de su único hermano, padre de Matías. Pero, de repente, el anciano se enamoró de una joven sirvienta de quince años y el joven sobrino, temeroso de perder la herencia que esperaba recibir de su tío a favor de la joven, decidió asesinarle. Esa misma noche el asesino fue detenido y conducido por el justicia de Calaceite a la cárcel de la Villa, en el actual Ayuntamiento.

Tras un rápido proceso judicial, de tan sólo unos 15 días, el consejo dictó una horrible sentencia mediante la cual el reo fue condenado "a que sea arrastrado por las calles públicas de dicha villa y aorcado en el suplicio y orca públicamente por el verdugo y ejecutor de sentencias, hasta que su alma sea separada del cuerpo de dicho reo; y el cadáver de aquél esté puesto y suspendido en dicha orca y suplicio por espacio de veinticuatro horas, y pasadas éstas, el cuerpo y cadáver de dicho Matías Calaf sea por el mismo verdugo dividido en partes y quartos, la cabeza se ponga con unos garfios pendiente en la pared de las casas de la villa concejiles, y dichos quartos se pongan por los caminos públicos y reales en los términos de dicha villa, para que al dicho Matías Calaf, reo y homicida, le sirva de pena y a otros de ejemplo..."

La familia del reo apeló a la Real Audiencia del

reino y consiguió que el proceso judicial fuera retrasado un tiempo y trasladado a Zaragoza para evitar la cruel y bárbara sentencia. No obstante, la Audiencia de Zaragoza encontró buenos el proceso y sentencia de los jurados de Calaceite y Alcañiz, y de conformidad con el Virrey, ésta tuvo lugar dos años después en la capital aragonesa.

ACUERDO ENTRE LA VILLA DE CALACEITE Y SU VERDUGO (1745)

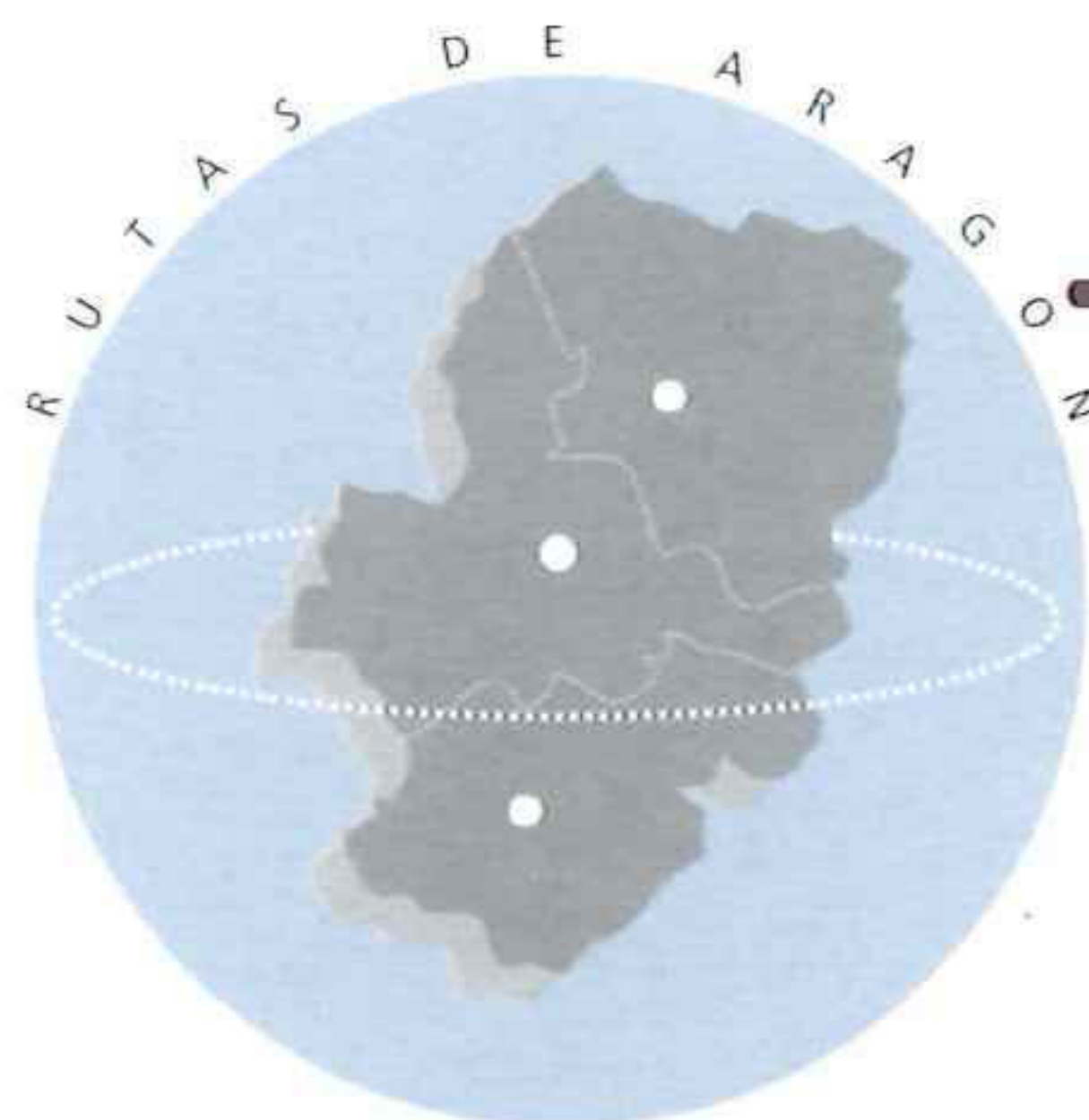
Como debió ser habitual en otras muchas poblaciones, Calaceite contó con un verdugo para ejecutar las sentencias dictadas por sus propios organismos municipales. Es curiosa la noticia que recoge Santiago Vidiella en su obra *Recitaciones de la historia política y eclesiástica de Calaceite* (1896), en la que alude a un documento de 1745 que entonces todavía se conservaba en su archivo municipal. En ella indica que la villa de Calaceite acordó con Roque Velar, su verdugo, un acuerdo económico:

"Dábansele 4 libras jaquesas anuas como salario fijo; debía percibir además por cada ejecución de sentencia de azotes, 4 libras, y si trajese burro para castigar, otros 16 sueldos; por ejecutar la pena ordinaria de horca, 62 reales de plata; por ahorcar, esquartizar y fijar las insignias (exponer los miembros descuartizados en los caminos, portales, casas del concejo, etc.), 8 libras; por dar tortura (tormento), 4 libras".

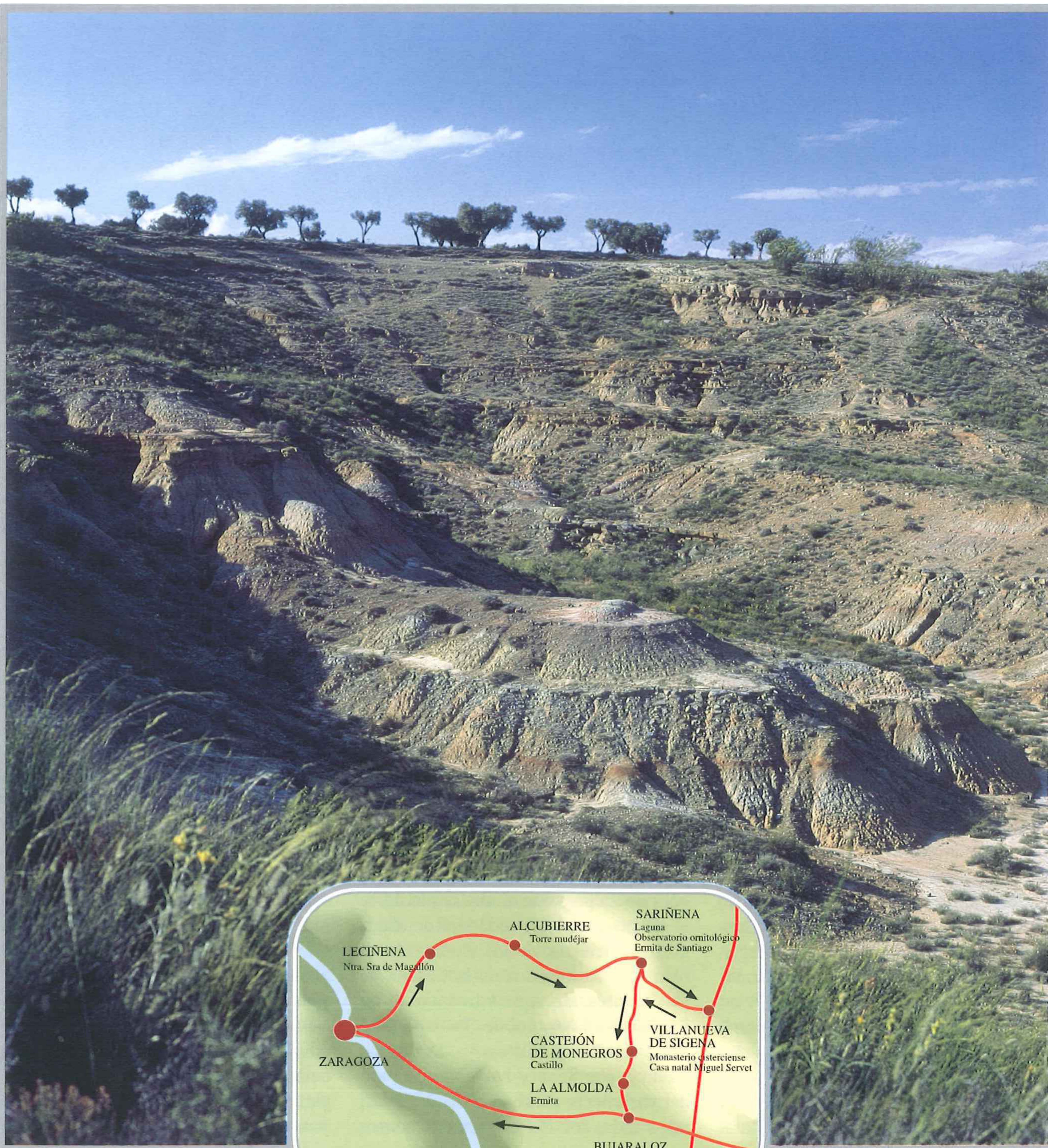


LOS MONEGROS OSCENSES Y ZARAGOZANOS. AL NORTE Y AL SUR DE LA SIERRA DE ALCUBIERRE

RUTA REVISTA



Aragón





Monegros. Siempre cambiante.

NOTAS SOBRE UN APASIONADO VIAJE DEL SIPA POR LOS MONEGROS

Estas líneas no pretenden ser una crónica de viaje ni mucho menos un esquema descriptivo de una ruta turística. Se conformarían con saber expresar un sentimiento de unión y entrega a una tierra dura, pobre, generosa, de infinita dimensión humana, llena de símbolos y de realidades, maltratada y, a pesar de ello, capaz de devolver ciento por uno cuando tiene ocasión. Se diría que lo escribo para quienes no necesitan informaciones. Me refiero a los Monegros y no voy a contar de ellos lo que queda escrito en muchos escritos y en el libro que dirigí, editado por Ibecaja (*Los Monegros, Zaragoza* 1990, p. 49-185), ni recurrir a la sobada cita del Moro Rasis

(imposible, por otra parte) de que era bosque de verdinegras sabinas que hombre a caballo tardaba dos o tres días en recorrerlo, ni aludiré a las nieblas heladoras o dorondoneras ni al año y vez de sus tierras ni al no “cojer” y tener que “amprar” ni siquiera a que, donde llega el agua, crecen panizos más altos que un hombre y se riega gota a gota para que ni una se pierda.

Contaré nuestra andadura de Zaragoza a Leciñena, de Leciñena a Alcubierre, a cuatro pasos de la Cartuja de las Fuentes, de aquí a la Laguna de Sariñena, a la ermita de Santiago para hacer estadía en Villanueva de Sigüenza, pasando por Sena y hablando de paso del yacimiento céltico de Las Valletas, respirando, con dolor y gozo, los aires

del monasterio; y de nuevo por Sariñena a Pallaruelo y la Almolda, para despedirnos de los Monegros desde el mirador de Santa Quiteria y los bares de carretera de Bujaraloz, sin llegar a Peñalba y Candanosos.

Yo nací en Sariñena el 6 de abril de 1916 y este camino y los demás de los Monegros los he andado uno a uno sin encontrar repeticiones ni habituarme a rutinas. Pero cuando tengo el gozo de, a través del micrófono de un autobús, explicar a medio centenar de devotos enamorados lo que se ve por las ventanillas más con los ojos del alma que con los de la cara, renuevo amores, comparto los tesoros de mi tierra (compartir y tener cosas en común es amar) y me afirmo más en mis raíces siendo,

como pretendo, ciudadano del mundo.

No esperes lector que desgrane erudiciones ni te cuente lo que puedes encontrar en una guía, en el libro de Pedrochi o en las publicaciones de la mancomunidad que defiende esta tierra y comarca hasta que sea declarada Parque Cultural.

Saliendo de Villamayor, barrio de Zaragoza, unos metros más arriba la tierra ya es Monegros, como lo son Monegrillo y Farlete, Perdiguera y Leciñena aunque los proyectos de la administración sitúen estos pueblos, por comodidad de los números, en la comarca de Zaragoza, de la que están bien cerca. En Villamayor dejamos las huertas regadas con agua del Ebro y cobramos, un poco más arriba, la aridez de la estepa monegrina, capitanas cruzando la carretera galopando a compás del viento y, eso sí, granjas contra la pobreza y tozudez humana en el eterno arraigo.

Con el autobús (algunos rematando a pie para pisar las hierbas aromáticas que se pegan con sus olores a nuestra piel) a la ermita de la Virgen de Magallón y allí, esperando en la puerta, el alcalde, concejales y eruditos del pueblo, libros, maquetas y el salvamento de la ermita cuya ruina, de no hace mucho, expliqué, salvada porque se hizo caso omiso de la opinión de los técnicos que estimaban más fácil y barato demoler y construir de nuevo, sin caer en que los de Leciñena querían “su” ermita y no “una” ermita. Y la tienen y disfrutan. Se halla en la vertiente sur de la sierra de Alcubierre, dominando el territorio desde un punto estratégico tal como mostró la guerra civil de 1936. Es de tipo aragonés (es decir casi un caserío con vivienda del santero, santuario, iglesia, un pozo cubierto por trágicas narraciones reales o legendarias) y ofrece generosamente un panorama impresionante del arranque de Monegros. Los fieles de la Virgen le rezan cantándole y bailándole seguidillas justo el 15 de marzo. El telón de fondo es un entorno matizado por muchas matas, pinos nuevos y sabinas viejas en la Val, lo que queda de las ermitas u oratorios de San José, los Santos Juanes, San Onofre y San Jerónimo en una sierra que es tierra de eremitismo con San Caprasio en los



Laguna de Sariñena. El observatorio para el estudio de las aves migratorias y autóctonas acaba de ser remodelado por la DGA.

altos por encima de los 800 metros. Y lo saben; según me contó un pastor por uno de su oficio, el mismísimo San Caprasio que apacentaba rebaños a la orilla del Ebro, advirtió que las pécoras tomaban con los cuernos las “mides” o cantos rodados que subían hasta lo alto de la sierra donde hoy está su ermita a 800 m. sobre el nivel del mar. Eran cabras, claro, por eso se llamaba Caprasio.

Ya hemos escrito sobre Leciñena y el Licinianus romano que tuvo aquí finca y le dejó nombre. Ahora remozada la ermita en el edificio, en los accesos y el mirador desde la explanada ante la puerta protegida por la dovela historiada que domina la entrada con el relieve de la Virgen, el pastorcillo Marcén, su rebaño y el prodigio. Allí se ha resucitado la cabalgada que conmemora la batalla del Llano contra la francesada del 24 de enero de 1809 (último sábado de enero), la “venida” de la Virgen que huyó aterrorizada de Magallón (el 15 de marzo), la romería de quienes llegan de Robres (último domingo de mayo) la “plaga” de buenas voluntades el 15 de agosto, que se repetirá en Robres el último domingo

de dicho mes y la festa grande del 8 de septiembre. Acuda quien quiera saber más a los libros especialmente al de fr. José de Sto. Domingo, Historia de la Prodigiosa Imagen de la Santísima Virgen de Magallón aparecida y venerada en los montes de Leciñena (Zaragoza en 1814). Lo que menos importa en este artículo es la arquitectura y el arte de la ermita del siglo XVIII, la portada y escalera de José de Yarza, el escudo que canta vinculaciones con San Juan de Letrán de Roma, la capilla, los azulejos de Muel y los demás datos eruditos. Cuenta la tradición que un delito de sangre cometido por rencillas entre señores, en la iglesia de Magallón, sin que valiera a la víctima acogerse a sagrado, en 1283, motivó que la imagen huyese aterrorizada de su habitual emplazamiento y se corrió la voz de que desde la ermita de la Huerta había aparecido ante el pastorcillo Marcén, al pie de un risco o covacha cuando el mozo estaba apacentando sus rebaños de ovejas; reclamaron los magalloneiros la imagen, fallaron dos intentos y a la tercera, intervino el Vicario General determinando que puesto que había mostrado insistentemente la voluntad



Paisaje de los Monegros.

de permanecer en la sierra cada vez que fue trasladada reverentemente a otros sitios e iglesias, debía quedar allí. Tres veces, número sacro, eran bastante. Dejemos la reiteración de aparición a un ser sencillo como un pastorcillo, de las tres veces de ser llevada a sitio digno y el regreso al lugar de aparición para postular la construcción de ermita, las señales y otras circunstancias. Lo esencial es que allí quedó la ermita con trazas de los siglos XVI y XVII, dieciochesca en el momento actual, albergó, según cuentan, el cuerpo del pastor, y aún se ve el lugar al pie de la hornacina de la imagen, la cripta, la memoria, y hasta pueden contarse puertas y ventanas de la obra del XVIII para ver que suman un cenetenar. El edificio padeció durante la guerra de la Independencia por la llamada batalla de los Llanos, con Perena y Mortier, al retortero, el francés vencedor, ordenó saqueos e incendios. Fue cuartel de la soldadesca a principios del siglo XIX y volvió a repetir el mal uso en la guerra civil del XX que tuvo durante toda la contienda el límite de los campos republicano y franquista a poca distancia de la ermita regado el suelo con sangre enemiga pero fraterna. La capilla limpia y restaurada es el símbolo de la recuperación. El plan de comarcalización de Monegros colocará Leciñena donde se quiera y más convenga a la administración, pero la ermita de la Virgen de Magallón es uno de sus centros esenciales, postula tener uno de interpreta-



Nuestra Señora de Magallón se apareció a un pastor sobre un árbol en el monte de Leciñena.

ción de la comarca, de la aridez y del bosque, de la aculturación, de las desdichas de la guerra civil, de la geopolítica y el eremitismo y, por ende, de lo popular y de su extensión, por encima del tópico, hasta el conocimiento de lo propio para poder llegar a lo universal. El cambio es sensacional desde que estuve con Marcelino Iglesias, vuelvo a ver el pozo, la escalera majestuosa y la capilla reluciente, la tradición del enterramiento de Marcén, las ermitas desparramadas, la Val con sabinas, árbol símbolo de los Monegros, con su arraigo y, a veces con su soledad, que no quedan pero que duraron hasta el siglo XX. De allí a Alcubierre, pasando la

divisoria entre provincias por un collado de la sierra dominado por la posición San Simón, de la Guerra Civil, hablo del topónimo que parece vasco pero que es ibérico, acaricio al león de piedra de la plaza que esconde una fuente que mana si se abre la escondida jeta, al socaire de casas con empaque, paramos una eternidad para comprar dobladillos, farinosos y especialidades del pueblo.

Una larga parada en la Cartuja de las Fuentes, durante muchos años, finca agrícola, almacén y redil, desde hace poco abierta al público los domingos, con los deteriorados frescos de Bayeu pidiendo actuaciones y la prestancia arquitectónica del cenobio cartujano que, cuando la desamoritzación de Mendizábal llevó sus galas a la iglesia de Sariñena, hasta la Virgen de las Fuentes, la sillería del coro... Parece que desde julio han visitado el lugar 2.500 personas, pero tendrán que ser muchas más. Hablo de los efectos del abandono, de los bienes detentados por Lérida y de los que tenemos aquí sin apenas hacerles caso, de lo fácil que es destruir y dejar caer y lo difícil y caro que resulta restañar heridas y devolver prestancias. Mientras los expedicionarios escuchan eruditas explicaciones sobre pinturas y estructuras arquitectónicas, me siento un rato en un poyo a la puerta de la iglesia en estado de euforia, en una paz y sosiego envidiables, un aire tibio, un paisaje peculiar, el gozo de la recuperación. Símbolos y realidades.

Ya deprisa y corriendo vamos a la laguna de Sariñena: en un día claro hubiéramos visto una escenografía espectacular, Guara en primer término y la Maladeta y las Tres Orores allí lejos. Compensa la falta de esta imagen la belleza de la hondonada endorreica, liberada de carrizales y barro y convertida en un paisaje idílico, una lámina tersa y limpia enmarcada por colinas y por tierras verdes limitadas por juncares y convertida en hogar de aves emigrantes. Aunque está cerrado por obras el centro intermodal, viene adrede a atendernos el biólogo que lo dirige y gozamos con una de las más importantes realizaciones de Sariñena. Las aves de los fríos europeos encuentran aquí lugar donde hacer escala y detenerse.



Cruz gótica restaurada de la ermita de Santiago, junto a los estribos de un puente derruido que seguía el Camino del apóstol. Sariñena.



En Sariñena se recuerda con cariño a D. Antonio Beltrán que siendo niño pasaba los veranos con su abuelo.

Algunas no paran desde París y vuelven cada año hasta posarse en la tibia plancha de plata que no hace mucho era foco de tercianas y cuartanas y aspiración del pueblo su desecación. Hoy es más conocida en Europa que en Aragón. Se puede pasar una eternidad mirando las aves al descuido, viendo los audiovisuales que explican erudiciones y gozando de la naturaleza, pero el tiempo apremia y nos vamos.

Paramos un instante en la barriada sariñenense que lleva mi nombre, al lado del Alcanadre, con casitas unifamiliares ocupadas por matrimonios jóvenes que gracias a estas construcciones pudieron casarse, con un parque que espera a los niños que corretearán a no tardar entre sus árboles y flores y, naturalmente, me siento, añorante y agradecido, ante un monolito con mi efigie, placa dedicatoria, monedas, pinturas rupestres, broncas ibéricas en el relieve y el afecto de mis gentes. Cuando por todas partes una pared sirve para que los vándalos muestren suciamente su incultura, ni una pintada. ¡Y es que la gente de mi pueblo es como es!

Volviendo a cosas importantes subimos a la ermita de Santiago, modesta de traza pero dominando estratégicamente un amplio territorio,

con una cruz gótica sobre gradas neciamente destruída en 1936, ahora restaurada en la explanada que recibe romeros con los danzantes el día de San Isidro y a gentes en todo tiempo que acuden, con niños y hallan fogones, bancos, flores, una nevera o pozo del hielo recuperado, el camino de Santiago que aún se ve llegar y partir, el puente que cruzaba el río, con sus estribos, la badina de abajo que significativamente se llama "del Hospital" pensando en los quebrantos de salud de peregrinos a Compostela, restos romanos en los cerros contiguos y una hermosa lección de historia enmarcada en un plácido paisaje de huertas, con el pueblo al fondo.

Continuamos, por los tejares y siguiendo el río, con Albalatillo al fondo, a Villanueva de Sigena para reponer fuerzas en La Bodega, restaurante de postín en un pueblo pequeño y hablo de Sigena. De lo perdido y de lo extraño. Del milagro del toro que escapaba de la manada para postrarse de hinojos ante una imagen de la Virgen. Del monasterio real de Sorores, de la gloria de un románico majestuoso como denuncia la portada de arquivoltas paralelas o lo que las ruinas están recuperando por una activa campaña de

la Diputación General de Aragón, de las mejores pinturas de su tiempo que decoraron la sala capitular destruídas o conservadas, sin razón que lo justifique, en el Museo de Barcelona. Pero no hay tiempo para mucho, sí para reflexionar, para meditar sobre nuestros abandonos y culpas tanto como sobre las injurias que nos infieren. Para concluir afirmando que cuando se quiere se puede. Hemos pasado ante la casa de Miguel Servet y lo celebramos hablando de tolerancia e intolerancia, de ciencia universal nacida en un pueblecillo y muerta en Ginebra y de la memoria reverencial de nuestros días. Siguen los símbolos. Y a desandar el camino hasta Sariñena con cultivos a uno y otro lado de la carretera, panizo donde hubo judías y besantes para aprovechar dos cosechas en antiguos eriales. Y por Pallaruelo y Castejón hasta la Almolda. Valfarta a lo lejos.

Subimos con el autobús a Santa Quiteria, entre pinos, la calima despoja al soberbio mirador de los colores de cualquier día claro aunque se puede hablar del panteísmo de los muchos verdes, sienas, ocre, pardos, azules infinitos y olores de tierras (cuando caen cuatro gotas la tierra huele a gloria, quizá como el pan recién cocido o



Mezcla de colores, olores... tierra sin confines esta de los Monegros.

la piel de un niño) sin confines, uniéndose a cielos, avizorándose a lo lejos el Ebro, tan cercano como huidizo prescindiendo tan escasa ayuda a la humedad de estas tierras. Una enamorada concejala nos recibe y cuenta. Gozos de la Santa, esfuerzo de las gentes del pueblo que han rehecho todo y logrado muy hermoso interior, con curiosas conchas cada una con dos pechinas y una enorme en el presbiterio; no queda de lo viejo más que un busto relicario repintado, lo demás, incluso los santos, lo quemaron en el horno para hacer pan, el hornero pudo apenas salvar pedazos de imagen... En el retablo mayor están representadas, entre dorados, las ocho hermanas de la santa que tuvo su madre de un solo parto y se recuerda el martirio que sufrió por mano de su padre. Hablamos del dance en honor de la mártir, de su llegada seguramente por el camino de Santiago, de que su advocación fue a parar a puntos culminan-

tes, en todo Aragón, y por consiguiente a lugares sacralizados por restos arqueológicos, de los "botejos y boteones" decorados y con inscripciones de sus alfarerías, de las peculiaridades... Algunos deciden no usar la comodidad del autobús y descender a pie por trochas y vereda.

No hay tiempo más que para una breve parada en Bujaraloz sin entrar a ver la escuela a nombre de mi padre con una calle que a ellas lleva que la elegancia y el afecto de los bujaralocinos me ha dedicado. Pero hablamos de esta posesión mora de los Aros, de que antes fue romana en el Camino de los Fierros, de Martín Cortés de Albacar que nació en el páramo y escribió un libro para enseñar a navegar a los ingleses...

Y así transcurrió un día prieto de emociones e imágenes, de la alegría que aporta la vinculación a una tierra, de explicarnos sobre el terreno lo que

es la sed y lo que el agua logra, la tenacidad y entereza de los hombres y la persistencia de los símbolos, ermitas, monasterios, lagunas, sabinas y, gente, sobre todo gente. Un hermoso día sin duda.

Y amistosos guías, en Leciñena su alcalde D. Gonzalo Gavín, en la Cartuja D. Nacho Calvo, en Sariñena el biólogo D. Ramiro Muñoz (no estuvo el alcalde que en tal día tuvo una hija, me dijeron que su mujer, pero repliqué que en mi tierra si los alcaldes quieren tener un hijo lo tienen),... y en la Almolda la concejala Dña. Pilar Rivera.

Antonio Beltrán



El santuario visto desde las últimas rampas del camino de acceso. Foto, Alberto González.

NUESTRA SEÑORA DE MAGALLÓN, EN LECIÑENA

El santuario llamado de Nuestra Señora de Magallón se encuentra en lo alto de un monte del término municipal de Leciñena. Se trata de un voluminoso caserón que encierra tras de sí una ya larga historia, que ha sido elemento importantísimo del pasado de los pueblos comarcanos, y al que tanto el Ayuntamiento como los vecinos de Leciñena pretenden dotar de usos acordes con la realidad social de este siglo XXI.

La tradición

En torno a la imagen venerada en este santuario se ha desarrollado una elaborada tradición, transmitida por generaciones y recogida en numerosas publicaciones. Recibe su nombre de la villa de Magallón, donde entre leyendas se sitúa su origen. Allí se veneraba en una ermita conocida como de Nuestra Señora de la Huerta, y que parece estuvo donde todavía hoy se ven los restos mudéjares del monasterio de Santo Domingo.

Continúa la tradición, que en 1283, y en

venganza por la muerte de su padre, Antón y Martín del Frago asesinaron a Juan de Albir, quien en su huida se había introducido en la ermita de Nuestra Señora de la Huerta, muriendo abrazado a esta imagen. A raíz de este hecho sacrílego la imagen desapareció misteriosamente.

Aproximadamente por las mismas fechas se apareció una imagen a un pastor en los montes de Leciñena. Se difundió la noticia por todo el reino, preguntándose los de Magallón si no sería aquella la que de su pueblo había desaparecido. Desplazada a Leciñena una comisión nombrada al efecto, la identificaron como suya, reclamándola y llevándosela. Pero de forma milagrosa, y por tres veces consecutivas que la llevaron, la imagen volvió a Leciñena, donde desde entonces se venera.

La versión más antigua que conocemos de esta narración prodigiosa es un delicioso texto escrito en aragonés medieval, del cual había una copia visible por todos los visitantes en las dependencias del santuario. Lamentablemente estas copias antiguas fueron destruidas durante la Guerra de la Independencia. Pero de ella han tomado directa

o indirectamente sus datos escritores como Vicente Blasco de Lanuza, en *Historias Eclesiásticas y Seculares de Aragón*, Juan Francisco Andrés de Uztároz, en *Certamen Poético de N^a S^a de Cogullada*, Juan de Arruego en *Cátedra Episcopal de Zaragoza*, o Faci en *Aragón, Reyno de Christo y Dote de María Ssma.*, por citar sólo unos pocos.

Pero sin duda, la obra más completa y pieza fundamental en el conocimiento del pasado de este santuario, dado que su autor tuvo la oportunidad de consultar el importante archivo inmediatamente antes de su destrucción, es la *Historia de la Prodigiosa Imagen de la Santísima Virgen de Magallón* escrita por fray José de Santo Domingo y publicada en Zaragoza en 1814.

El edificio

Al visitante le impresiona el tamaño gigantesco del edificio. Decían los viejos que el santuario tenía tantas puertas y ventanas como días tiene el año. Este tipo de comparación debe de haber estado bastante generalizada, pues por tierras de Daroca había



Fachada principal y arco de acceso. Foto, Alberto González.



Clave del arco de acceso al santuario. Antes de restauración. Foto, Javier Bagüés.

una tradición de origen musulmán acerca de un palacio del cual se decía que tenía trescientas sesenta puertas.

Frente a la fachada principal una despejada plaza da una idea equivocada de la configuración interna del edificio. Hay que tener en cuenta que semejante planicie es consecuencia de la acción humana que ha arrasado el relieve preexistente, cosa que no se ha dado en el punto donde se halla el santuario, pues se encuentra edificado en torno a

un promontorio en cuya cúspide encontramos el área devocional. De esta forma, parte de la tercera planta descansa directamente sobre el cerro.

El aspecto macizo y compacto del exterior estaba todavía más acentuado hace unos años, cuando se conservaba a levante un cuerpo de edificio del que hoy sólo permanecen en pie lo que fueron entradas a las cuadras. El subsuelo de esta zona fue cediendo, amenazando ruina, incluso la del resto del Santuario. Se demolió en 1992, dejando a la luz una obra de cantería medieval desconocida hasta entonces, la nevera, para cuya restauración se ha solicitado ayuda a la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón.

Una gran escalera permite el acceso directo al área devocional. Esta escalera reordenó completamente la circulación en el edificio. En origen fue obra del arquitecto José de Yarza, aunque las obras de demolición y reconstrucción llevadas a cabo en la última década la han afectado sustancialmente. La escalera desemboca en el claustro o pasillo a través de un arco de piedra que en tiempos fue la puerta exterior del edificio. O al menos una de ellas, pues en la planta baja, unas grandes losas que forman el suelo de un deteriorado vestíbulo muestran el desgaste producido por haber permanecido a la intemperie un largo período de tiempo, en plena Edad Media.

Desde este vestíbulo, una escalera interior

más antigua que la principal comunica las tres plantas del edificio. Bien por ella, bien desde el pasillo antes citado, accederemos al Gran Salón, llamado de Magallón, actualmente en proceso de restauración. Los graffitis e inscripciones conservados en esta sala, localizados por Antonio Gracia a quien debemos parte de los datos que citamos, nos permiten datarlo a principios del siglo XVI. Esto que en las ciudades es una plaga, los graffitis, constituye curiosamente uno de los elementos más interesantes del edificio. Aparecen de diversas épocas por todas las paredes, aunque los más llamativos (galeras mediterráneas, una partitura musical) y antiguos, del siglo XVI, se encuentran en el Salón Magallón.

Esta sala nos permite comprobar en su estado actual las profundas y continuas alteraciones y reformas que el santuario ha vivido. Las puertas que lo comunican con la contigua Sala de Cereros sustituyen a parte de los balcones de la fachada principal del siglo XVI. En el muro que lo separa del pasillo se adivinan los huecos de dos escaleras anteriores a la actual, que respondían a una circulación interna diferente, acomodada a los usos que en anteriores épocas tuvo. La puerta de acceso desde el pasillo ocupa el lugar de la antigua chimenea. Y en fin, el Gran Salón fue en origen el comedor de la Hospedería.

La configuración actual corresponde a la que se le dio en el siglo XVIII, y una parte importante del edificio se sustenta sobre la obra del siglo XVI. Ahora bien, incluidos en el edificio moderno se encuentran los restos de las construcciones medievales que lo precedieron. La iglesia, por ejemplo, con su coqueto aspecto moderno oculta su estructura mudéjar. Pero para verla, hay que acceder al campanario por una escalera incrustada en el muro del pasillo. Otro ejemplo: bajo las actuales baldosas se oculta la solera de aljez medieval. Y entre las dependencias inferiores todavía pueden verse restos de la ermita del siglo XIII...

La destrucción del Santuario

En el pasado el Santuario fue propietario de ganados y tierras de cultivo, probablemente procedentes de donativos o conseguidos gracias a éstos. Constituía una apreciada hospedería en la red de caminos que comunicaban Zaragoza con la provincia de Huesca, lo que generó un movimiento econó-



Fachadas lateral y posterior del imponente santuario, desde donde se divisa una panorámica monegrina. Está el santuario en restauración bastante avanzada. Foto, Alberto González.

Restos de la nevera medieval. Foto, Alberto González.



Clave del arco del acceso al santuario, que evoca la aparición de la virgen al pastor. Foto, Javier Bagüés.

mico que no debe desdeñarse. Por su parte, los numerosos devotos que acudían allí realizaban donativos en metálico o en especie, al igual que los vecinos de varios pueblos, donde, por cierto, el Santuario tenía derecho a proveerse de determinados bienes de forma completamente gratuita.

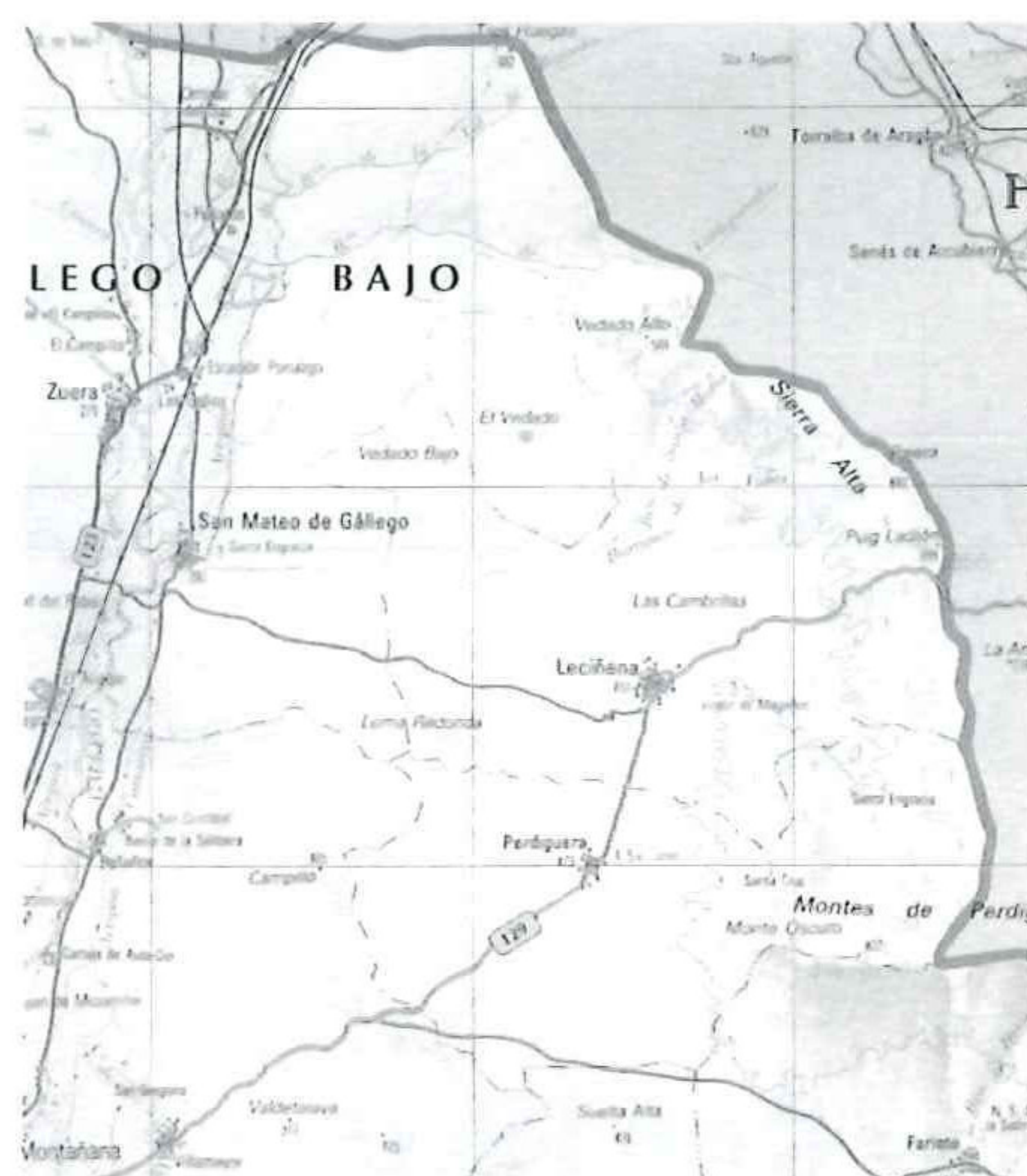
Estos recursos económicos, administrados por el Ayuntamiento que nombraba anualmente un gestor conocido como mayordomo, permitieron sufragar las continuas reformas y ampliaciones del Santuario. Era a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX el momento de mayor esplendor en su larga historia. Pero durante el segundo sitio de Zaragoza, el santuario, que era utilizado por el coronel Perena como cuartel general en su intento de formación de un ejército auxiliar en Los Monegros, fue saqueado y destruido por el ejército francés. Era el 24 de enero de 1809.

La talla medieval de la Virgen fue descuartizada, el mobiliario, las techumbres, el archivo, fueron quemados. El edificio en gran parte estuvo ardiendo varios días. Los objetos de valor, y el ganado fueron robados. Todavía hoy pueden verse los restos del

incendio en el suelo de mármol de la cabecera de la iglesia. Allí y en el suelo de la sacristía decían los viejos que se adivinaban las marcas dejadas por los cuerpos calcinados de quienes habían muerto.

El Santuario de Nuestra Señora de Magallón de Leciñena ya nunca volvió a ser como antes. Despojado de sus propiedades, alhajas, antigüedades, perdida su función de Hospedería en una época en que se reordena y moderniza la red de comunicación, los toscos trabajos de reconstrucción posterior, los nuevos desperfectos sufridos durante la Guerra Civil, la pérdida de casi todas sus vías de financiación, hicieron que este antiguo edificio llegara a finales del siglo XX convertido en un gran caserón, en apariencia sin valor.

En 1988 el Santuario ofrecía un estado ruinoso. En 1989 los técnicos de la DPZ informaron que debía prohibirse el acceso al público. Ante el peligro de derrumbe se opta por salvar la capilla y demoler el resto del edificio. Las obras de demolición se iniciaron en medio de una agria polémica entre Ayuntamiento y DGA, siendo paralizadas en marzo de 1990. Paradójicamente, la destrucción y la polémica constituyeron un toque de atención a las conciencias de vecinos e instituciones. De esta forma, a finales de 1991 se firma un convenio de restauración entre Ayuntamiento y DGA que permite comenzar los trabajos de reconstrucción del edificio. Subvenciones, aportaciones del Ayuntamiento, y el trabajo de los vecinos, hacen que actualmente el edificio esté consolidado, la cubierta completamente renovada, la iglesia y sus accesos reparados, y hace que podamos mirar el futuro con esperanza.



Mapa digitalizado del entorno de Leciñena y su santuario. Imagen tomada del Atlas de Aragón editado por El Periódico de Aragón.

Está en marcha la rehabilitación del resto de la planta superior, que dotará al Santuario con dos grandes salas multifuncionales, en las que podrán celebrarse exposiciones, conferencias, seminarios, proyecciones, incluso banquetes y otros actos sociales, pues en salas anexas el Plan Director redactado por los arquitectos Gonzalo García-Marquina, Pilar Rahola y Joaquín Soro prevé los servicios auxiliares necesarios, incluso cocina. Y se pretende habilitar como albergue un amplio sector del edificio, de forma que el Santuario de Nuestra Señora de Magallón de Leciñena se convierta en un lugar clave del futuro Parque Cultural de Los Monegros.

Gonzalo Gavín González



Vista general de la bóveda de la nave.



CARTUJA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS FUENTES

La Cartuja de Nuestra Señora de las Fuentes, primer monasterio de la Orden Cartujana levantado en el Reino de Aragón, fue fundada en el año **1507** por los **condes de Sásta-**go, doña Beatriz de Luna y don Blasco de Aragón, en una antigua ermita, sita en el término municipal de Sariñena (Huesca), en cuyo interior había sido enterrado su hijo don Artal. Debido a la prematura muerte de sus fundadores y a la pronta desaparición de sus benefactores: Juan Torrero, rico mercader de Zaragoza, y el valenciano Pedro Domingo de Perandreu, señor de la Baronía de Parcent, los primeros años de vida de la fundación se caracterizaron por su gran pobreza y por la precariedad de sus instalaciones. Estas circunstancias, unidas a la esterilidad de la tierra y a la aridez del clima, obligaron a los monjes a abandonar su morada para instalarse en un nuevo lugar que finalmente resultó ser la Cartuja de Aula

Dei (Zaragoza, 1563). Vendido el monasterio a los carmelitas en el año 1565, tuvo que ser de nuevo recuperado por la Orden con el fin de percibir una herencia que estaba ligada a la fundación. Los monjes regresaron a su antigua casa en el año **1589** e intentaron remontar las viejas dificultades. Durante algún tiempo la comunidad vivió sumida en la pobreza, pero en la segunda mitad del **XVII** la fundación comenzó a recuperarse.

Ya en el **siglo XVIII**, los monjes tuvieron los recursos necesarios para vivir sobria pero dignamente, y para emprender **la construcción de un nuevo conjunto monástico** en un emplazamiento de mejores condiciones topográficas, situado en un llano cercano al antiguo establecimiento. Aunque la primera piedra fue colocada en 1717, hasta el año 1745 no se acometió con decisión la nueva edificación. **La etapa de mayor actividad constructiva se desa-**

rolló entre 1745 y 1777. En este último año, en el que se bendijo solemnemente la iglesia, se había levantado el grueso del monasterio, es decir, el gran claustro y las celdas, incluida la prioral; el claustriillo conventual y dependencias en su entorno como las capillas y la sala capitular, un refectorio provisional con su cocina; la iglasia con su capilla del sagrario, camarín, tribuna, torre y sacristía; y la cerca que rodeaba el monasterio, con la portería -hospedería. **Las últimas obras** realizadas fueron las del edificio de obediencias (lugar donde residían y realizaban sus trabajos los hermanos) que fue concluido en **1797**. No obstante, el conjunto, tal y como estaba planeado, no llegó a edificarse completamente, por falta de recursos económicos. De hecho se sabe que estaba prevista la construcción de un segundo claustriillo, simétrico al existente, donde se pensaba situar el refectorio definitivo con su cocina. En la fábrica de la cartuja trabajaron



Bayeu, Manuel: Desposorios de la Virgen. Cartuja de las Fuentes.

varios maestros de obras: Juan Yarza y Romeo, Domingo Yarza y Maestro, Juan Puyol, Francisco Marcellan, José Julián Yarza y Lafuente y, probablemente, Agustín Sanz. Fueron sus principales financiadores los hermanos Comenge, infanzones de la localidad de Lalueza (Huesca).

Entrado el **siglo XX**, la cartuja vivió de cerca la Guerra de la Independencia, en el transcurso de la cual el edificio debió de sufrir importantes daños. Durante el llamado Trienio Liberal (1820-23) los cartujos tuvieron que abandonar su monasterio. Poco después, los decretos desamortizadores del Conde de Toreno y Juan Álvarez de Mendiábal (1835-36) dieron fin a la vida monástica de la cartuja. Hubo un intento de convertirla en Balneario, para lo cual sus dueños pidieron un préstamo al Banco Hipotecario de España, entidad que tuvo que embargar la cartuja por falta de pago. Finalmente pasó a manos de la familia de sus actuales propietarios. La Guerra civil española también dejó sus huellas en el monumento.

Desde el punto de vista de su **planta**, la Cartuja de Nuestra Señora de las Fuentes presenta evidentes deudas con la cartuja de

Aula Dei y con la Cartuja de la Inmaculada Concepción, ambas próximas a Zaragoza, con las que comparte múltiples características. Así, al igual que en ambas fundaciones, en el trazado de la planta de Nuestra Señora de las Fuentes se aplicaron criterios de regularidad, ortogonalidad y simetría. En lo que respecta a sus **alzados**, en general se caracteriza por la sencillez de sus exteriores. Las dependencias de mayor mérito artístico, todas ellas construidas con ladrillo, son la **iglesia**, la sacristía, el claustillo y las capillas, que obedecen a un Barroco tardío de tendencia moderada o clasicista y se encuentran fuertemente influenciadas por los trabajos del arquitecto Ventura Rodríguez para la Santa Capilla y la reforma interior de la Basílica de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza (mediados del **siglo XVIII**). De todos estos ámbitos, sin duda, destaca por su belleza la iglesia, de planta de cruz latina con una sola nave, cubierta con bóvedas de cañón con lunetos, a excepción del crucero que tiene cúpula hemisférica. Presenta una interesante capilla del sagrario detrás de su cabecera, capilla típica y característica de las cartujas españolas. Todavía se conserva

en el interior del templo el tabique que separaba el coro de padres (espacio cercano al altar) y el coro de hermanos (espacio a los pies de la iglesia). También permanece una nave lateral, adosada a la nave única del templo, denominada "tribuna", que servía para que los huéspedes o visitantes de la cartuja pudieran asistir a las ceremonias religiosas, sin ser vistos por los monjes. Lamentablemente otras dependencias como las celdas de los padres, el refectorio y la cocina se hallan en ruinas.

Los interiores de la Cartuja de Nuestra Señora de las Fuentes fueron decorados en extenso por el pintor fray Manuel Bayeu y Subías (1740-¿1809?), religioso de la comunidad y cuñado del célebre Goya. Aunque ingresó joven (1760), lo hizo ya sólidamente formado bajo el magisterio de su hermano mayor Francisco Bayeu. Instruido en el lenguaje ecléctico del barroco tardío, fray Manuel acometió en la Cartuja de las Fuentes una de las más vastas e importantes empresas muralistas del **siglo XVIII** existentes en Aragón. Hoy todavía pueden contemplarse más de 250 composiciones independientes, mejor o peor conservadas,



F. Manuel Bayeu. San Bruno (capilla de San Bruno)



F. Manuel Bayeu. Cúpula de la iglesia. Cartuja de las Fuentes.

cuya extensión supera los 2.000 m². Son obras marcadas por intenso sentido esceno-gráfico, no exento de claridad y sencillez, a tono con el marco arquitectónico de signo clasicista. Escenas de la vida de la Virgen se extienden por las bóvedas de la iglesia, junto con las cuatro mujeres fuertes del Antiguo Testamento en las pechinas, que la prefiguran, y las cuatro virtudes cardinales que, desde la cúpula, ilustran la noble condición moral de las heroínas bíblicas. Episodios de la vida de Cristo y de su pasión quedan reservados para los muros del templo. Empotrado en la cabecera del presbiterio, se encuentra el camarín de la Virgen, que antaño se abría en el centro del desaparecido retablo mayor, obra del escultor Carlos Salas. Cobijaba la milagrosa imagen de la Virgen de las Fuentes, cuya cabeza ha perdurado y se guarda en la parroquial de Sariñena. Todavía pueden contemplarse en el camarín dos pequeñas escenas de la Inmaculada y la Coronación de la Virgen, que destacan entre los más bellos del monasterio. La nave lateral o tribuna se divide en cuatro capillas dedicadas a los santos Francisco Javier, Blas, Agustín y Antón. En cuanto a la capilla del sagrario, habitáculo de honda significación eucarística, sólo conserva las pinturas de su cúpula y pechinas con los Evangelistas y cuatro padres de la Iglesia Latina. El claustro de capillas o claustrillo tiene la función de distribuir en torno a sí las capillas para las misas individuales de los padres y la sala capitular. Alegorías de virtudes representadas en las bóvedas de las galerías del claustrillo ilustraban cotidianamente al monje el camino de la perfección. En los lunetos de estas galerías figuran retratos imaginarios de los priores de la casa. Diecisiete lienzos dedicados a la historia de San Bruno, fundador de la Orden, procedentes de los muros del claustrillo, se conservan actualmente en el Museo de Huesca. De las diez capillas del claustrillo, todas pintadas, dos de ellas se pusieron bajo advocaciones de la Virgen. Otra tiene por titular a San Bruno, fundador de la Orden. En ella quiso autorretratarse Fray Manuel Bayeu llevando una paleta cargada de colores para dejarnos claro testimonio de la labor pictórica que había acometido en su monasterio. Tres capillas más se dedicaron a santos especialmente venerados por los cartujos (Miguel, Juan Bautista y Magdalena) y el resto a la Trinidad y otros Santos.

Barlés-Calvo

Los agricultores de La Almolda en defensa del regadío

El término municipal de La Almolda cuenta con una extensión de 13.000 hectáreas, entre las cuales destacan 1.000 en la Sierra de Santa Quiteria. Es declarado monte de utilidad pública bajo control y vigilancia del Departamento de Agricultura y Medio ambiente.

En el año 1998, se inicia el riego con 400 H., que pertenecen al sector IV del plan Monegros, que se abastece del Canal de Sástago, tramo I.

Desde el año 1915, están declaradas como superficies a transformar en Regadío unas 20.000 hectáreas de la zona de los Monegros.

Hasta la fecha no se ha seguido con ningún proyecto, mientras que hemos soportado los perjuicios derivados de la declaración como zonas ZEPA, además de ver cómo nuestros términos municipales son divididos por obras de la Autopista o del AVE.

En el año 2001, se plantea para toda la zona de Monegros II la transformación de 12.000 hectáreas en un plazo de 8 años.

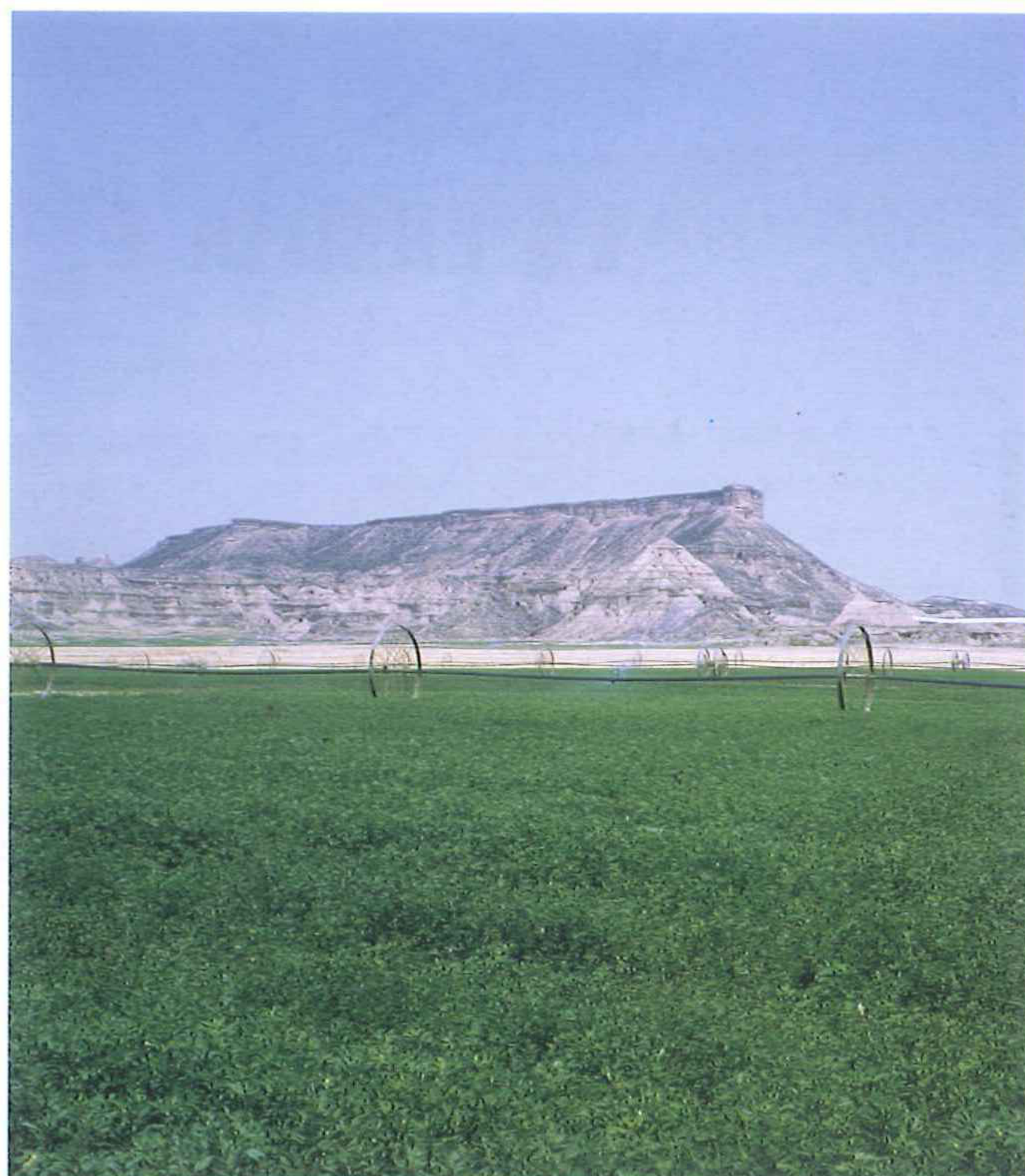
Ante esa promesa, exigimos de las administraciones implicadas (Ministerio de Agricultura, de Medio Ambiente, DGA y CHE):

- Definición de las zonas concretas a transformar
- Definición de los Ritmos de ejecución de las obras
- Coordinación de las Administraciones en la transformación
- Garantía de que en Farlete, Monegrillo y La Almolda se transformarán en 5.000 H.

El regadío no genera excedentes. La Unión Europea necesitaría unos cuatro millones de Hectáreas de regadío, además de las existentes en la actualidad para garantizar las necesidades de proteínas en la alimentación del ganado.

El regadío genera riqueza y fija población en el medio rural. Además está comprobado que el regadío atrae fauna y no la aleja. El agua genera la Vida.

David Rozas Rivera



Zona de regadío de los Monegros.
El agua es la vida.



EL TURISMO MONEGRINO A LA RED

La Mancomunidad de los Monegros presentó días pasados en Grañén a los alcaldes y secretarios de la comarca una guía turística en la que se exponen al visitante distintas rutas, naturales, culturales y artísticas. La guía, que estará pronto a disposición del público, tendrá también una versión informática, incluyéndose en un portal abierto al público en general. También se contempla la creación de una intranet con acceso restringido, para asegurar la participación activa de los ciudadanos. Gonzalo Gavín, director del Instituto de Estudios e Investigaciones de los Monegros, explicó que la nueva infraestructura permitirá agilizar trámites, realizar inscripciones en los cursos que se oferten en la Mancomunidad, solicitar servicios, informaciones, etc. Ciertamente la dispersión en tan extenso territorio de tan escasa población permite pensar que ésta de la informática es la herramienta adecuada para que la Administración de la futura comarca conecte con los habitantes de estos pueblos.

LA ERMITA DE SANTA QUITERIA

La ermita de Santa Quiteria de la que vamos a hablar pertenece a la Villa de La Almolda, situada en la provincia de Zaragoza. Desde la altura máxima, se descubre la Ermita, que preside una alfombra repleta de pinar llamada Sierra de Santa Quiteria y que más adelante abraza a la Sierra de Alcubierre.

Desde el frente de la Ermita forma un balcón abierto a los ojos del viajero, unas montañas peladas de vegetación fruncen el ceño de la erosión. Sin embargo, colores ocres, marrones y amarillos mezclan la arcilla y la caliza que asoman sus rostros a las ventanas del paisaje monegrino.

La Historia de la Ermita

Antes del año 1697, fecha donde aparecen las primeras cuentas del "Libro de la Cofradía de Santa Quiteria del lugar de La Almolda", no se encuentran otros datos. Podemos partir de dos apartados:

1-Antes del año 1727. Cuando da su aprobación el Vicario General, D. José Martínez Rubio.

2-A partir de esta fecha hasta la modernidad.

Textos anteriores al año 1727 no dan relación alguna sobre la existencia de la ermita. Escrituras del beneficio instituido en honor a Santa Magdalena, por ejemplo en el año 1381, no dan constancia de la ermita. Sin embargo, en el Fogaje del año 1495, realizado en todos los pueblos del Reino de Aragón, ya aparece un ermitaño como fuego de la Almolda. Así que, este dato nos lleva a pensar que la ermita es mucho más antigua que los datos que tenemos.

La montaña donde se encuentra la ermita pudo servir como atalaya u observatorio dentro del territorio confiado a la Orden de San Juan. De ahí que el decreto del beneficio de Santa Quiteria del año 1695 sea el único que aparece confirmado por uno de dicha Orden.

Marco, cumpliendo la voluntad de Roldán, ya muerto, desea que un sacerdote confesor resida en la ermita, para lo cual se le debe preparar una habitación. Entre 45 censales, vecinos de La Almolda, se reúnen 2.201 libras jaquesas durante los años que van desde el año 1680 al 1700. Todo indica que la Cofradía ya existía.

A partir del año 1700, aparecen unos libros donde se explican una serie de "Ordinaciones" que forman la cofradía de Santa Quiteria, éstos podían datar del año 1526.



Ermita de Santa Quiteria, patrona de la villa de La Almolda (Zaragoza).

La Construcción

En la construcción de la ermita se observa la presencia del arte morisco. Su material es yeso y ladrillo, más baratos y accesibles que la piedra sillar, que por estar muy enraizada en aquellos tiempos en la arquitectura aragonesa, impera en la fachada, en la ornamentación de la cubierta, seguramente en su principio de par y nudillo, naturalmente de madera y la cubierta octogonal sobre la cúpula con sus ocho vanos. Sin embargo, no escatiman la piedra de sillería en el muro base y la emplean en mampostería, a determinada altura de la fábrica, en los muros laterales, según el "Opus mixtum".

Al parecer se edificó a finales del siglo XVI. Podemos atender al mayordomo de la Cofradía que lo afirma en el año 1763, queda claro que se terminó en el año 1587. Se ignora el nombre del autor de la traza de la Iglesia y de su construcción.

La fachada es de gran severidad, toda de ladrillo, sobriamente decorada. Merece destacar los planos de rombos de las cornisas o molduras que llevan las dovelas del arco de la puerta.

Tiene planta de cruz latina con transepto poco

acusado, con capillas oscuras entre muros que sostienen triforio abierto a la nave por arcos de medio punto. Su bóveda de cañón con lunetos y aristas abre camino para mostrar las vidrieras de rojo y blanco de las ventanas. La cúpula es de media naranja y descarga su peso sobre arcos de medio punto que forman pechinas. Los muros que forman el ábside son rectangulares, igual que los laterales del transepto y en el interior se abren hacia la cúpula formando una gran concha de veinte estrías. Se edificó, aprovechándose como entrada la capilla lateral derecha del transepto. Sostienen el coro dos columnas salomónicas con capiteles corintios. La decoración está hecha a base de estucado, de polvo de yeso fino.

El Retablo antiguo de la ermita es de estilo barroco y se doró en el año 1763. Como tallas dignas de mención encontramos el busto de Santa Quiteria, policromado, con profusión de filigranas, ciñendo su cabeza una preciosa corona. Del mismo tiempo es la talla del niño Jesús, quizá la que hubo en algún primitivo altar de la ermita. El antiguo Cristo del que sólo conservamos la cabeza, está tallado en madera; la cabeza de San Francisco, talla recubierta con una fina capa de yeso y pintada, y la talla de una Inmaculada, constituyen el grupo de tallas que se salvaron de la destrucción de la Guerra Civil y que nuestros anteriores veneraron.

La ermita fue pintada en el año 1763 por Manuel del Plano con colores rojo oscuro, amarillo (representación de cielos y tierra) y azul (cuando representa la palma del martirio).

En las pechinas aún se aprecian algunos momentos de la vida de la Santa: Se ve arrojada a un pozo; la criada instruyéndola en la fe cristiana, etc. En la bóveda pintó un medallón en el que resalta la figura de la Santa, la de San Jorge y el de un pasaje evangélico.

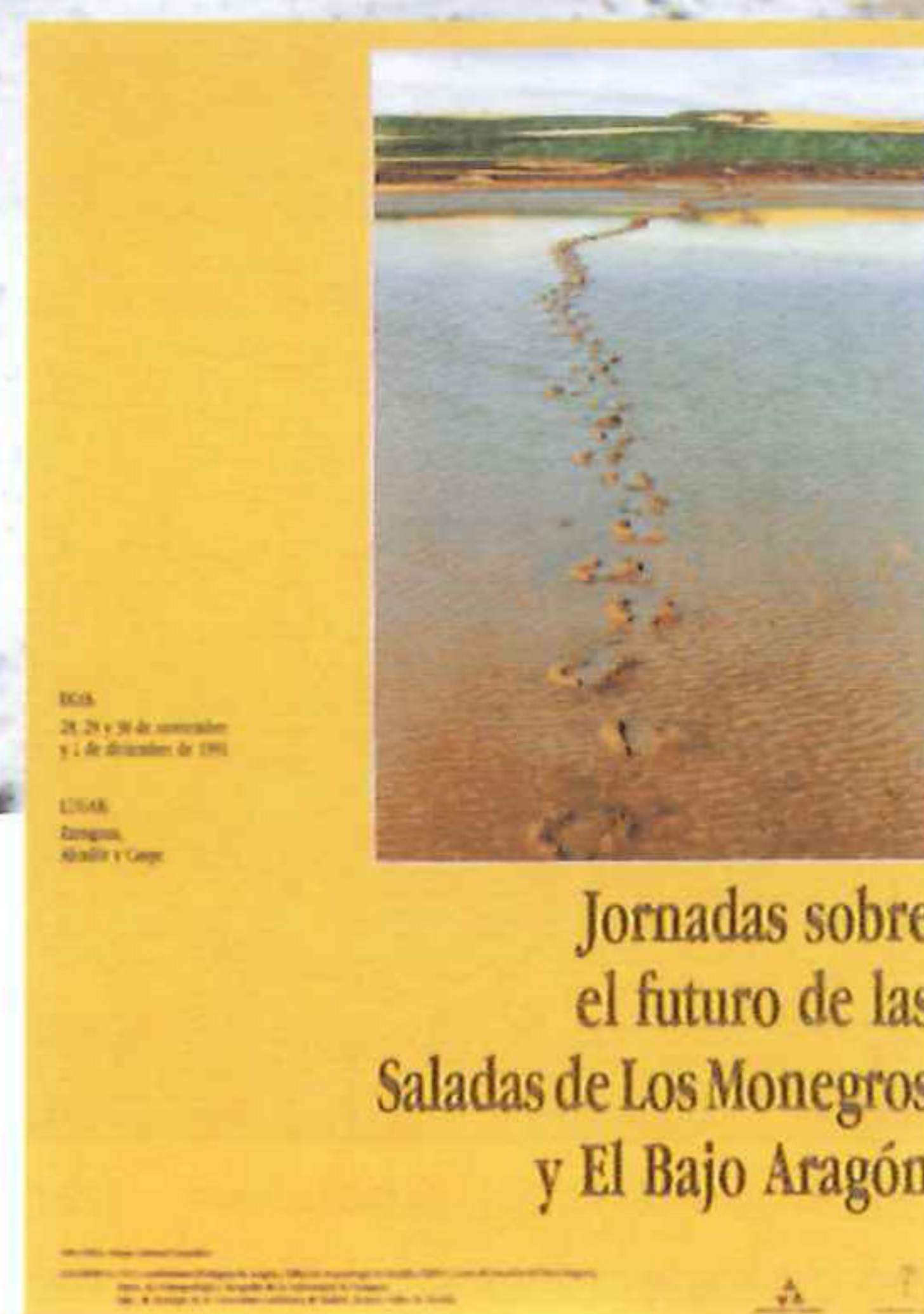
La ermita de Santa Quiteria se alza en honor a nuestra patrona. Mediante la Orden de San Agustín, de los mismos Martirologios Hispánicos y de las peregrinaciones a Santiago de Compostela venidas de Francia durante la Edad Media, fue creciendo en el pueblo la devoción hacia la Santa y la fundación de la Cofradía.

David Rozas Rivera

Cronista Oficial de la Villa de La Almolda



Existen unos cien depósitos de agua y sal en los Monegros, a más de 300 m. de altitud sobre el nivel del mar. El estudio de estas depresiones ha sido y sigue siendo objeto de investigaciones constantes.



LAS SALADAS DE BUJARALÓZ

UN PRODUCTO TURÍSTICO DE ALTO INTERÉS CIENTÍFICO

El SIPA fue a empaparse de la realidad monegrina. Al final de nuestra ruta bordeando la Sierra de Alcubierre y desde el alto de la Ermita de Santa Quiteria, vimos como el sol se disolvía en la aridez de la tierra entre viento y polvo. Curiosamente, salpicando la espectacular infinitud y la grandeza del paisaje, ciertos espejos nos hacían algún guiño con sus reflejos. Más de un viajero pensamos en los oasis africanos y en la virtualidad de las clásicas imágenes de agua cuando los ojos tanto lo desean. Recordamos que, a pesar de los nuevos regadíos, los Monegros son el desierto más próximo a París y a la Europa verde, y comprobamos que aunque la sequedad es el denominador común, los mencionados reflejos eran de agua embalsada o sal reseca en unas curiosas balsas que

forman parte de las peculiaridades y singularidades de esta ruta monegrina. Y nos pareció que era obligado contarlos.

La geografía es ciencia que se aprende con la cabeza y con los pies. Esto es, en los libros (al final damos pistas) y pisando sendas y caminos, cosa que recomendamos vivamente en esta ocasión. Quien dice conocer Monegros por haber pasado por la Autopista A-2 tiene una visión muy parcial de esta Comarca donde llueve poco y su evaporación es altísima, donde sopla un viento que los antiguos dicen que volcaba carretas y donde no es difícil ver en verano torbellinos de polvo y tierra que se desplazan como pequeños tifones, arrastrando tomillos y capitanas. Monegros son 23 pueblos, de los cuales diecisiete son de la provincia de Huesca y seis de Zaragoza. De estos, Buja-

raloz y La Almolda, acogen en su término (con el de Sástago) un conjunto de balsas salinas único en Europa.

Estas balsas son hondonadas producidas por el hundimiento del terreno, que se llenan con agua procedente de las lluvias o del subsuelo, y la mantienen poca o mucha todo el año, aunque ni en su mejor momento superan los 30 cm. de profundidad. Hay una veintena de ellas y sus propios nombres nos sugieren su principal característica: la Salada, la Salobrosa, el Saladar, la Amarga, el Salobral, la Salineta... Además hay no menos de otras ochenta cubetas, que se llenan de agua solamente en otoño e invierno, y que generalmente se secan en verano, produciendo una costra horizontal en el fondo del clote o clota, que es también un depósito de cristalizaciones salinas. O sea, estamos



Bolsa "buena" en Bujaraloz con ocasión de las heladas de diciembre de 2001.

refiriéndonos a un centenar de curiosos depósitos de agua y sal, a más de 300 m. de altitud sobre el nivel del mar.

Estas depresiones del terreno o cubetas son consecuencia de que las filtraciones de agua de lluvia disolvieron muy lentamente los materiales yesíferos inferiores, produciendo el hundimiento de los estratos superiores, hasta que su base alcanza el nivel freático general. Entonces deja de filtrarse el agua de lluvia e incluso puede acopiarse agua del subsuelo cargada de sales. La evaporación del agua deja un manto o costra de sales muy perceptible cuando las balsas están secas. Es impresionante en verano ver las amplias manchas blancas del paisaje entre los trigales.

Estas depresiones del terreno tienen forma redondeada desde unos 200 m. de diámetro hasta más de 3 kilómetros que tiene de longitud la mayor del mencionado centenar que se llama Laguna de La Playa. En ésta precisamente hubo una importante factoría de explotación de sal, y todavía pueden verse restos del almacén, de la residencia de obreros y de la oficina de los carabineros encargados por la Corona de la vigilancia en la obtención y distribución de la sal. Las aguas de alguna otra balsa se empleaban hace bien pocos años para poner y aliñar acreditadas olivas en salmuera.

Es sumamente interesante la fauna que generan estas balsas. Miles de animales de muy pocas especies viven en sus aguas adaptados a la alta salinidad. Destaca un minúsculo organismo que hasta ahora no se

ha encontrado en ninguna parte del mundo. Es el *Prionocypris* aragónica, un crustáceo de poco más de un milímetro de longitud, una de las joyas naturales más destacada de estas lagunas. Otra joya, son los tapetes microbianos, que como alfombras verdosas recubren el fondo de las cubetas, y están formados por millones de seres microscópicos entrelazados. Sus microorganismos pueden producir en su parte inferior gases, que ahuecan el tapete como pequeñas burbujas lo que permite verse desde el exterior. No es ficción: esta alfombra verde es casi tan antigua como la vida sobre el Planeta Tierra.

También es muy interesante la flora, ya que las plantas han de adaptarse a este ambiente con mecanismos naturales científicamente extraordinarios. La "microcnemum coralloides" tan sólo crece en la Península Ibérica y en Turquía. En sus tallos como pequeños espárragos silvestres acumula agua con sales, regulando las que necesita para seguir alimentándose del suelo. Otras con mecanismos menos precisos, expulsan la sal sobrante por las hojas.

Se desprende y comprende, que el alto valor científico de las saladas es debido a que su ambiente es semejante a las condiciones de vida que era habitual en toda la Depresión del Ebro hace cinco millones de años. Las especies animales y vegetales que aquí viven son reliquias de vida de alto valor ecológico, por lo que deben conservarse, estudiarse y convertirse de recurso turístico, que ya lo son, en producto turístico que hay que elaborar.

NOTA

A los interesados en este tema remitimos a los trabajos publicados en el Centro de Estudios Comarcales del Bajo Aragón "Grupo Cultural Caspolino", cuyos componentes han mantenido un constante interés por el estudio y promoción de esta riqueza medioambiental. Así podrán disponer de un *Empelte* publicado en 1991 de Jesús Balsa, M^a Carmen Guerrero, M^a Luisa Pascual y Carlos Montes del Departamento Interuniversitario de Ecología de Madrid (de donde reproducimos alguna ilustración), así como las Actas de las "Jornadas sobre el futuro de las Saladas de Los Monegros y El Bajo Aragón" celebradas en Zaragoza, Alcañiz y Caspe el Noviembre-Diciembre de 1991 y publicadas por el GCC en 1994. También se ocupó Cuadernos de Estudios Caspolinos en su número XVIII con un estudio de Beatriz Vidondo y M^a Carmen Guerrero sobre estos lagos salinos en particular las Saladas de Chiprana (GCC 1992). El Departamento de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón editó un folleto divulgativo, muy práctico animando a recorrer a pie, bicicleta o coche este complejo único en Europa.

Obligado parece dar un toque de atención a la necesidad de preservar este rico espacio cultural y medioambiental, sin que ello suponga condenar los cultivos tradicionales o los nuevos regadíos. Su preservación ha de ser compatible, pero el vertido de aguas sobrantes de riegos, la acumulación de piedras de roturación o guillos, el trazado de caminos destruyendo las cubetas o cualquier actuación que altere sus condiciones ecológicas, producirían efectos negativos e irreversibles en este patrimonio común de la humanidad.

Partiendo de Bujaraloz, camino de Sástago, se puede hacer una "Ruta de las Saladas" y en unos veinte kilómetros, en coche a pie o en bicicleta, disfrutar de la plataforma endorréica de lagunas saladas más grande de Europa. Las balsas actuales tienen unos cien mil años. ¿Todavía no las conoce?

Miguel Caballú Albiac



Castillo de Castejón de Monegros.

CASTEJÓN DE MONEGROS: un día de invierno

Decir Monegros es pensar de inmediato en aquellos montes plagados de enormes sabinas negras, hoy estos montes son grises u ocres. El sol, cada día en su recorrido de oriente a poniente, los tinte de inimaginables tonos.

Su belleza es tan grande como amplio es su horizonte, su soledad y su sed, mas cada cierto tiempo -como si siguiera unos ciclos más o menos regulares- podemos verlos blancos, fríos y húmedos. La nieve cubre sus calvos sabinares y el esparto, el tomillo y el romero se abren paso a duras penas entre los fuertes cristales de hielo que cubren toda la superficie de yesos y margas, sólo entonces, el recuerdo de Monte Oscuro se transforma en un gris velado por la niebla.

El 21 de diciembre nos desplaza-

mos mi hijo y yo, a Castejón de Monegros por donde habíamos pasado este otoño con la excursión trimestral que el Sindicato de Iniciativas, SIPA, realizó por tierras monegrinas. ¡Qué diferencia de paisaje la que hay de una estación a otra!, tres meses hacen cambiar el mismo entorno hasta crear otro totalmente desconocido, terminas sin poder reconocer los mismos lugares que has pisado con un sol cruento que evapora, de inmediato, las gotas del sudor que te provoca el menor ejercicio o desplazamiento.

Esta vez la nieve helada, acumulada durante varios días, y la gruesa niebla que no permite ver más allá de veinte a cincuenta metros, va a montar un decorado de misterio donde todo parece una nueva obra a representar en este enorme anfiteatro.

Desde la plaza de Joaquín Costa

—gran teórico de la redención de estas tierras—, a la que hemos llegado a duras penas con el automóvil, tomamos la calle del castillo y después, por la costera del mismo nombre, logramos acceder sumergidos entre una espesa niebla algodonada, ante los recios muros del castillo de Monegros, fortaleza alrededor de cuyos muros gira una tradición de leyendas de brujas que, entre tantos jirones de vapor de agua, no es extraño el creer en ellas y en lo maléfico de sus conjuros: las arpías salvaban o confundían al viajero que rondaba por estas tierras o echaban “mal de ojo” a los jóvenes guapos y saludables nacidos en la comarca, haciéndoles enfermar y para evitarlo las abuelas o madres de los muchachos les colocaban del revés la ropa interior, y ello hacía, que se confundieran las encantadoras y el sortilegio maligno no tuviera consecuen-



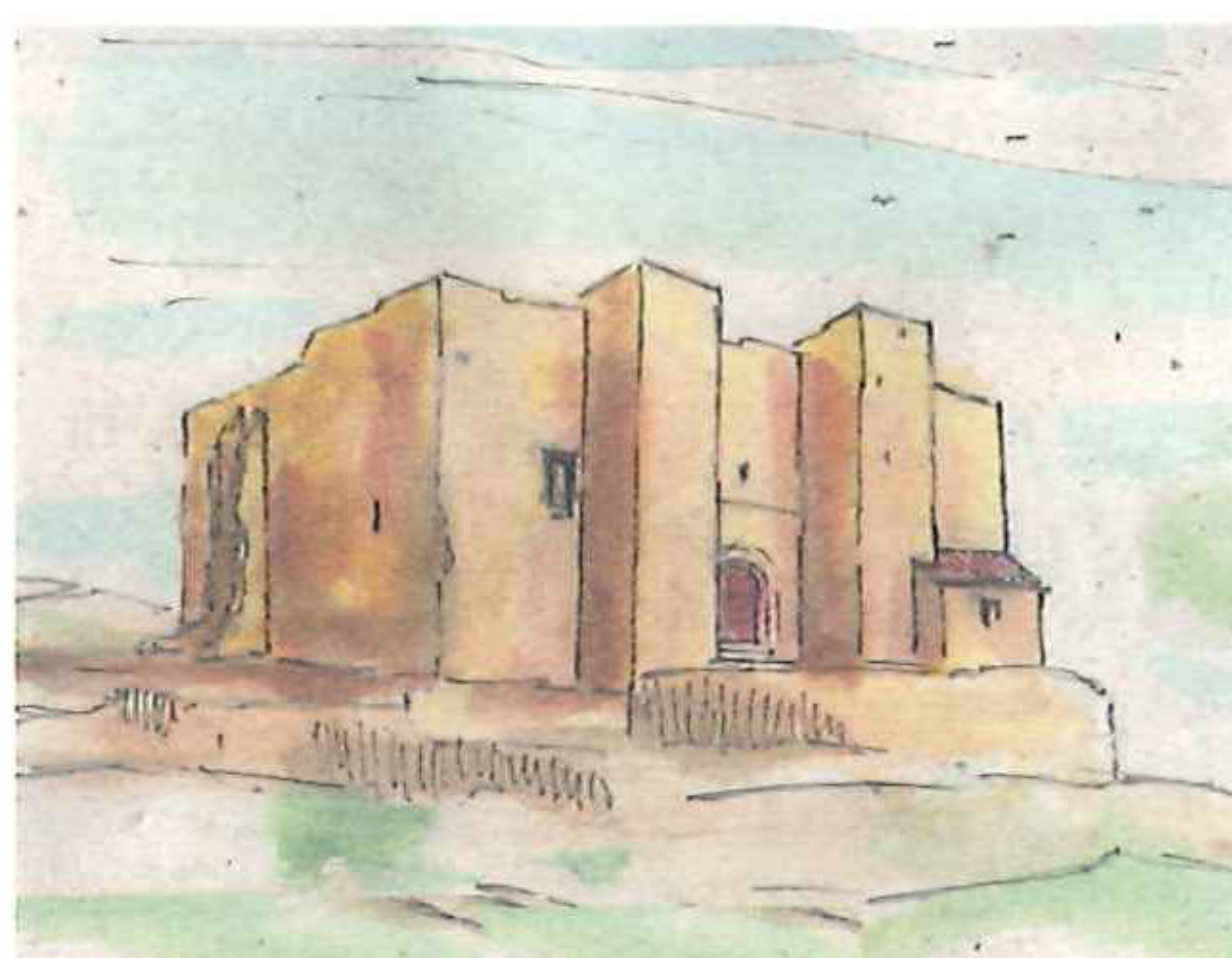
Castejón de Monegros entre la niebla.

cias. Leyendas de aquelarres, danzas de brujas y sus acólitos, y extraños efectos entre la población recrearon que esta zona de los Monegros orientales tuviera tradición oral sobre estos hechos, sin olvidar los bandidos o bandoleros que asolaban la comarca y tanto dieron que hablar.

Es curioso que una fortaleza de este tamaño y compactas defensas tenga tan pocas referencias bibliográficas, para ello me remito a las obras:

“HUESCA Diccionario Geográfico Estadístico Histórico 1845-1850 de Pascual Madoz, reeditado por Ámbito Ediciones, S.A. y Diputación General de Aragón, en 1986, donde se dice: Junto a la ermita de San Fabián y San Sebastián, hubo un edificio, del cual forma parte este santuario: según tradición fue fortaleza en tiempo de los moros, y se conservan todavía dos altos y gruesos torreones y una plaza espaciosa, que algunos naturales de esta v. han conocido guarnecida de un cerco á modo de muralla.

“TOPONIMIA ARAGONESA MEDIEVAL” de Agustín Ubieto Arta, editada por Anubar, en Valencia año 1972, donde se dice: CASTILLON DE MONEGROS, Castilione, Castillon,



Castillion, Castelon, Casteillon, Castellon de Sarinnana, Castillon de Monegro, Castillon cerca Balfarta

(-Castejón de Monegros, p.j. Sariñena, HU)(1211-7).

“CASTILLOS DE ARAGÓN. I” de Cristóbal Guitart Aparicio, editada por Librería General S.A., en 1986, dice así: La existencia de varios Castejones -de Sobrarbe, de Valdejasa, del Puente- dificulta gravemente identificar a cual de ellos pueden referirse los documentos del siglo XII, como el de 1168, en que figura Pedro de Alcalá como teniente de San Esteban y Castillón. Más adelante aparece como “Castillón in Monte Nero” (Monegros). Madoz escribió: “Noticias recientes de haber existido una cerca de castillo moro con

la ermita de S. Fabián”. Según Agustín Ubieto, su noticia más antigua data de 1211.

“ARAGÓN Una tierra de castillos” de Aurelio Cabañas Boyano, editada por Prensa Diaria Aragonesa S.A. (El Periódico de Aragón), en el que dice: En un documento de 1168 figura Pedro de Alcalá como teniente de esta fortaleza y la de San Esteban, aunque la diversidad de poblaciones con el nombre de Castejón, en el Reino, no permite asegurar que se refiera al de Monegros. La localidad era conocida como Castejón de Sariñena en 1279 y su iglesia pertenecía al monasterio de Montearagón, figuró como aldea a Sariñena hasta 1591, año en el que se separó por compra, en 1610 era del rey, según confirma Saldaña.

Situado sobre un amplio resalte o terraza de las colinas que cierran la población hacia el norte, su aspecto es vetusto y poco airoso, presencia austera de edificación pensada para la defensa. La planta es rectangular de 20 m. de ancho por 11 m. de largo, siendo las fachadas más amplias las que dan a septentrión y a mediodía, defendidas ambas por torreones cuadrados, dos en la sur y uno en el lienzo norte. Los



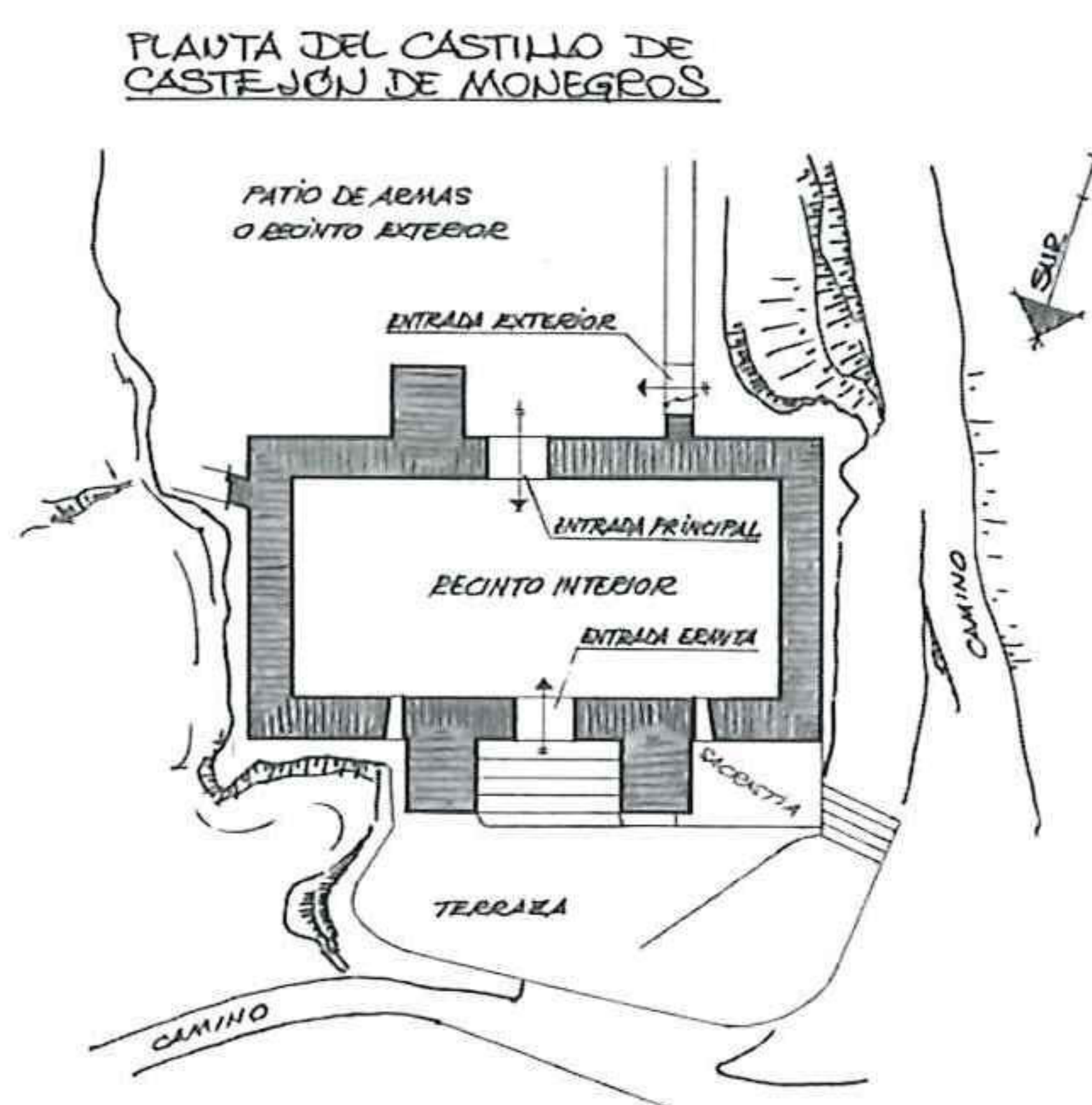
El crucero.



Cruz del cementerio.

muros son recios, de buena sillería que muestra abundantes signos gremiales. La puerta principal se abre en el muro norte -en la actualidad tapiada, desde que se abriera la sur para entrada a la ermita-, formada por un amplio vano de 3 m. de ancho por 4 m. de alto, con arco apuntado de grandes dovelas. La fortaleza completa sus vanos exteriores con dos saeteras de fuerte derrame, abiertas a izquierda y derecha de los torreones meridionales. El interior se cubre con bóveda apuntada de una sola nave. Desafectado de las edificaciones adheridas a sus fachadas (salvo la sur que conserva la que hoy hace de sacristía del templo) ha adquirido la gran prestancia que debió tener en otros tiempos, razón que hace más raro su poca bibliografía.

En el flanco de poniente y en la fachada principal mantiene los arranques del muro que rodeaba lo que hoy es una explanada y, antaño, el patio de armas y entrada al castillo. De esta entrada, paralela al flanco oriental, queda el arranque de su arco apuntado -similar al de la fachada principal- bajo



un estribo del matacán que la defendía. La altura que el castillo muestra en la actualidad supera escasamente los 10 metros, ya que fue desmochado al igual que lo fueron sus tres torreones.

Lo que antiguamente resultaría un tramo arduo para acercarse y combatir, hoy se puede subir sin dificultad mediante el amplio camino que da acceso a la ermita de los santos Fabián y Sebastián (heredera del espacio habilitado para dependencias del castillo,

incluida la capilla que sería diminuta), muy concurrida año tras año en los días de romería.

Esperando que el tardano e incipiente sol haga despojos de la niebla, bajamos hasta el casco urbano que escasamente vislumbramos en una cerrada bruma poco alentadora. Las calles solitarias, el mal tiempo no favorece los paseos matinales, y la escasez de vehículos a motor aparcados permite que veamos con tranquilidad las fachadas, ora perforadas con capillas: del Carmen, del Rosario, del Pilar, etc., otrora por alegres galerías de arquillos que hablan de la arquitectura civil aragonesa: Casa Biel o Casa Florentín Andréu, que fue tienda, etc. No quiero olvidar antes de marchar el calentito ambiente del "Horno de Pan Artesano", los restos del crucero y la estampa navideña de la Cruz frente al cementerio.

Texto y dibujo: **Rafael Margalé.**
Fotografía: **Álvaro Margalé**



Con el paso de los años, las modificaciones de los planes establecidos, la lentitud de su ejecución, y otras transformaciones han hecho que las zonas regables de Riegos del Alto Aragón se hayan ido reduciendo de forma significativa.

Casi un siglo esperando regar

El 7 de enero de 1915 se promulgó la ley de Riegos del Alto Aragón. El marco legal para regar con los ríos Gállego y Cinca, dos de los grandes afluentes del Ebro que transcurren íntegramente, sigue sin hacerse realidad, pese a su total vigencia. El último escollo ha sido el choque entre protección de la naturaleza y los regadíos en Monegros II. Un conflicto que todavía no se ha cerrado, salvo en la reducción de las hectáreas de secano que esperaban el agua.

El riego de los Monegros ha sido —y lo sigue siendo en algunos sectores de la sociedad aragonesa— una bandera para el aprovechamiento del agua en Aragón y para que el recurso natural sea también factor de riqueza y asentamiento de población. Lo sucesivos

planes de obras, la lentitud de las regulaciones y de las transformaciones, así como las decisiones marcadas por el avance de los tiempos han ido recorriendo la zona regable de Riegos del Alto Aragón. Muy poco ha avanzado el agua en Monegros en la última década. Son más las hectáreas que se han suprimido que las que riegan y más tinta ha corrido por las polémicas y debates sobre el futuro de la comarca como zona agraria o parque natural o sobre el futuro de los regadíos en la política agraria europea que por la ejecución de obras concretas.

Nunca se ha contemplado regar toda la extensión de terreno al sur de la sierra de Alcubierre que es lo que se conoce como Monegros II. La planificación siempre ha estado marcada por hacer lo que es posible, aunque costo-

so. De las 65.000 hectáreas entre las provincias de Huesca y Zaragoza que contemplaba el penúltimo plan, unas 16.000 hectáreas se han eliminado por la afección a una Zona de Especial Protección de Aves (ZEPA). Monegros II riega actualmente 14.000 hectáreas con modernos y eficientes sistemas de riego automatizado.

De las 16.000 hectáreas afectadas por la ZEPA, 12.000 ya no se van a regar definitivamente. Es el recorte que permitió que Bruselas desbloquease la transformación en regadíos y que demostró que agricultura y naturaleza conviven sin problemas, salvo que se quieran crear. Las 4.000 hectáreas restantes, entre Farlete y Monegrillo, están a la espera de decisiones de los Gobiernos autonómico y central. No entran, en principio, en la superficie



Monegros. Nueva perspectiva de los Regadíos. El agua riega actualmente 125.000 hectáreas.

que contempla el Plan Nacional de Regadíos hasta 2008. Su tratamiento, se ha dicho, es “especial”.

También fuera del Plan de Regadíos, que ha llegado a 2002 sin el aprobado oficial, se contemplan en los Monegros zaragozanos alrededor de 1.000 hectáreas que se quieren regar en la zona de Sástago con el Plan Estratégico del Bajo Ebro Aragonés (PEBEA). En este caso, una iniciativa autonómica que cuenta con el caudal del propio Ebro para regar. El resto de los Monegros no se pueden regar a pozales ni por elevación, necesitan otras infraestructuras para aprovechar el agua que les concede la ley de 1915.

“Se autoriza al Gobierno para la ejecución de las obras de riego del Alto Aragón con agua de los ríos Gállego, Cinca, Sotón, Astón y Guatizalema, en toda la extensión necesaria para regar las zonas de Sobrarbe, Somontano y Monegros”. Es el primer artículo de la ley que se promul-

gó el 7 de enero de 1915 y que consagra un derecho concesional. La Comunidad General de Riegos del Alto Aragón consiguió que la vigencia de la ley del 15 se reconozca expresamente en la controvertida ley del Plan Hidrológico Nacional.

Los primeros planes de Riegos del Alto Aragón cifraban en 300.000 hectáreas la superficie regable del Cinca y Monegros. Antes del recorte en Monegros II, el sistema se había quedado en 172.000 hectáreas, más los regadíos de La Hoya de Huesca. El agua riega actualmente 125.000 hectáreas, de las que buena parte están inmersas en proyectos e inversiones para modernizar las infraestructuras. El recurso principal, el agua, se queda corto y para seguir avanzando hace falta regular. El ahorro que pueda dar la modernización no es suficiente si se quiere mantener un regano productivo y si se quiere cumplir con el plan de Monegros e incluso dar agua a las manchas

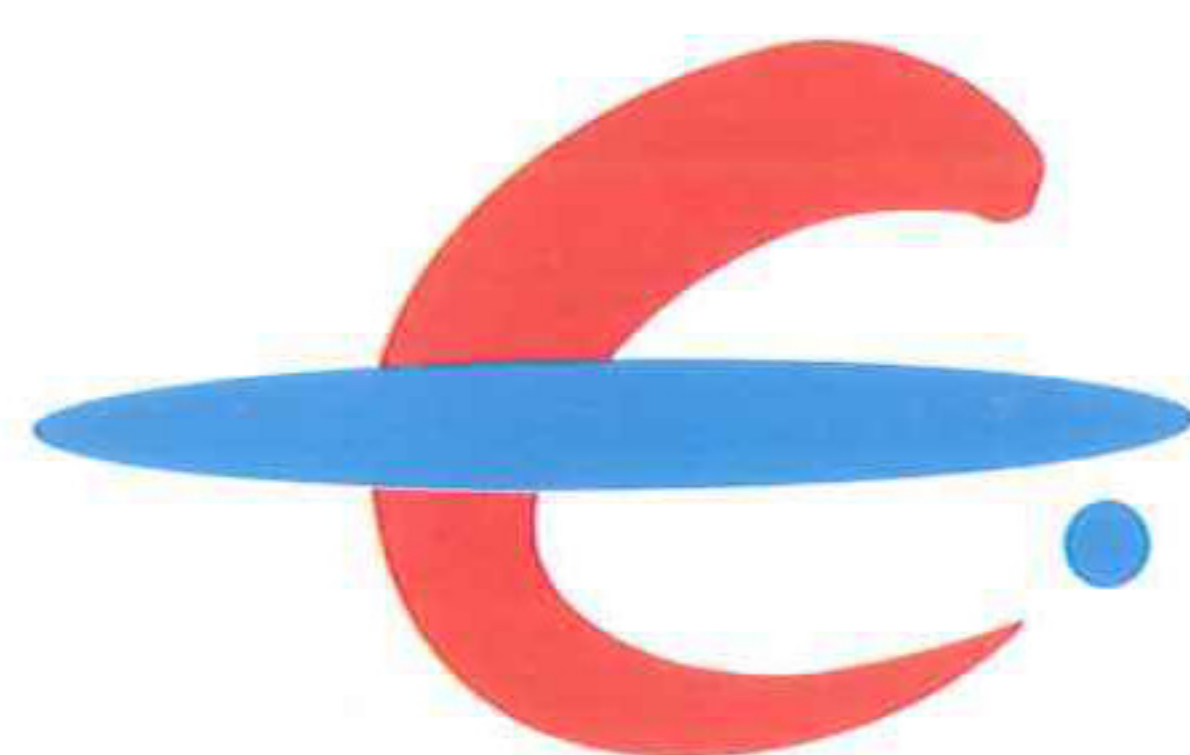
“sociales”, llamadas así por ser de menor superficie que los grandes planes de interés nacional, que contempla el Plan de Regadíos. Los regantes del Alto Aragón defienden la necesidad del embalse de Biscarrués para regular el río Gállego y emplear sus recursos antes de que lleguen al Ebro en Zaragoza; otro embalse que sustituya al desechado, aunque todavía no oficialmente, Jánovas, y una mejora en la explotación de los pantanos hidroeléctricos y para riego de Mediano y El Grado, en el Cinca. Con depósitos de agua que también creen futuro en el entorno de las tierras que anegan, la modernización de regadíos, agroindustria, una adecuada explotación de los embalses, las nuevas iniciativas económicas alrededor del agua, la riqueza hídrica del Alto Aragón no tendrían que irse Ebro abajo.

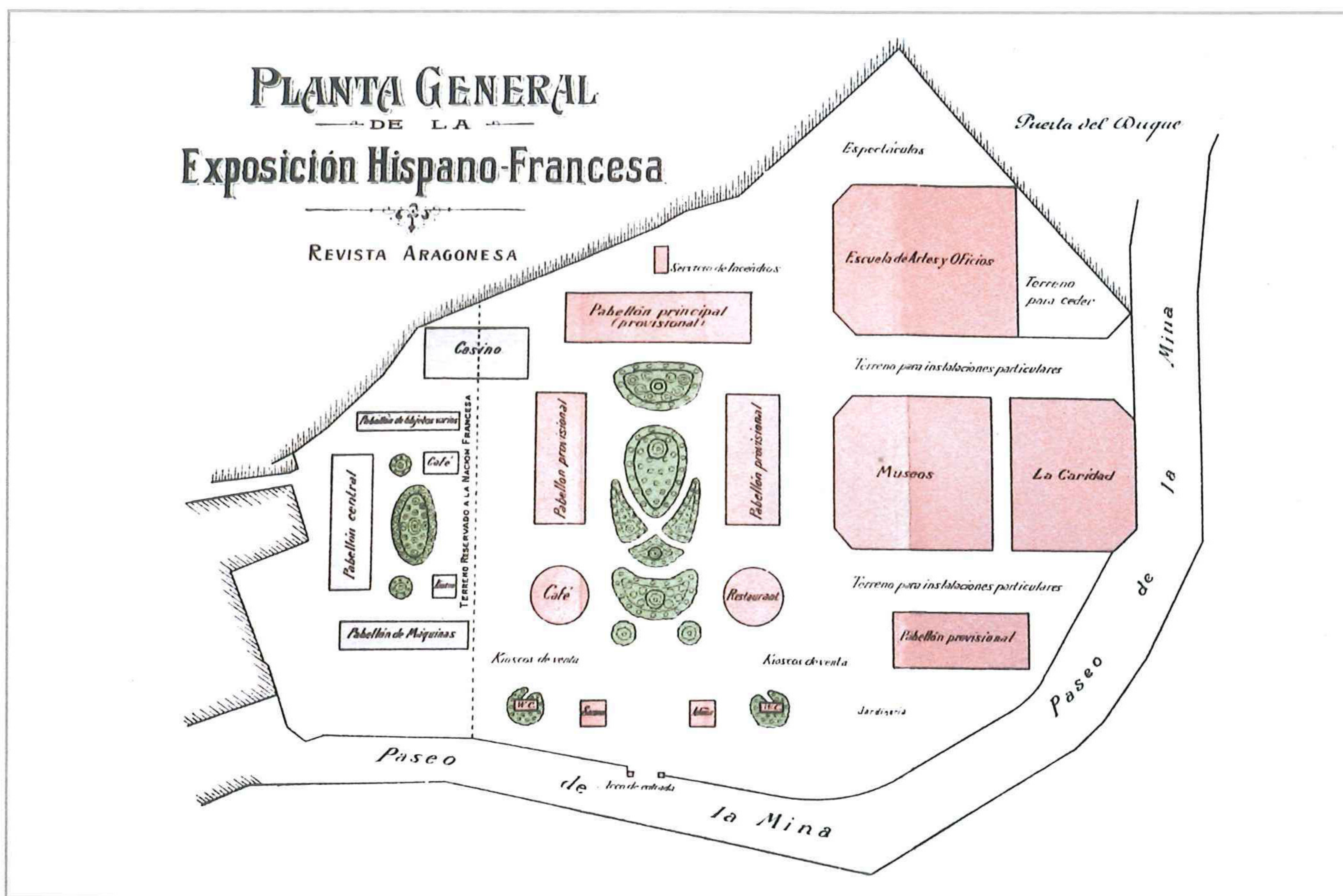
María Lizarraga
Periodista



Cartuja de los Monegros.

iberCaja





Plano de los edificios proyectados por la Exposición de 1908 en el que se distinguen los que quedaron definitivamente en la Plaza de los Sitios tal como los podemos apreciar hoy y los que se derribaron, alguno de los cuales, como el del Casino hubiera merecido salvarse.

La Exposición de 1908 y el Patrimonio Monumental de Zaragoza

UNA DEUDA HISTÓRICA MÁS O MENOS SATISFECHA

1. Reales Decretos relativos a los Sitios

Cuando a comienzos de siglo se concibe en Zaragoza la idea de conmemorar el centenario de los Sitios de 1808 pareció a muchos una aventura desmesurada. No se tenía demasiada confianza en las posibilidades de la ciudad. Pero poco a poco fueron desgranándose muy buenas ideas. Pronto se reparó en que la conmemoración del inicio de la guerra de la Independencia, forja de la "nación española", tenía muchos escenarios y protagonistas posibles. Por supuesto Madrid y el Dos de Mayo, origen de la rebelión contra el invasor. Pero también Gerona, y los Bruchs, Bailén, Vitoria, Cádiz y un largo etcétera. Todas ellas ciudades con los suficientes títulos para discutir la capitalidad de la celebración.

Para justificar merecimientos se trajeron a colación antiguas disposiciones. Se trataba de "sagrados compromisos"

contraídos con Zaragoza. Decretos emanados de la Junta Central Suprema Gubernativa del Reino y las Cortes de Cádiz en las que además de "reconocimientos y honores" se prometían ayudas para la reconstrucción de la asolada ciudad. (1)

Como explicaba D. Juan Moneva en el "Libro de Oro" del Centenario (2), la ciudad, "ignorante en gran parte de su pasado", guardaba sin embargo una memoria histórica muy sensible del episodio de los Sitios. Los chicos jugaban en las "tapias" a defensores contra los franceses, y es que todo lo que es el Paseo de la Mina y las riberas del Huerva constituían un camino arbolado que debía conservar mejor que ahora la traza defensiva. Los políticos que pedían al pueblo sus votos se cuidaban bien de recordar al pueblo estos antecedentes bélicos, evocando a cada paso la "Ciudad de Palafox" y de la Condesa de Bureta, de Sas y de Boggiero, de



ZARAGOZA.—EXTERIOR DE LA CEBRER IGLESIA DE SANTA ENGRACIA, ACTUALMENTE EN RESTAURACIÓN.

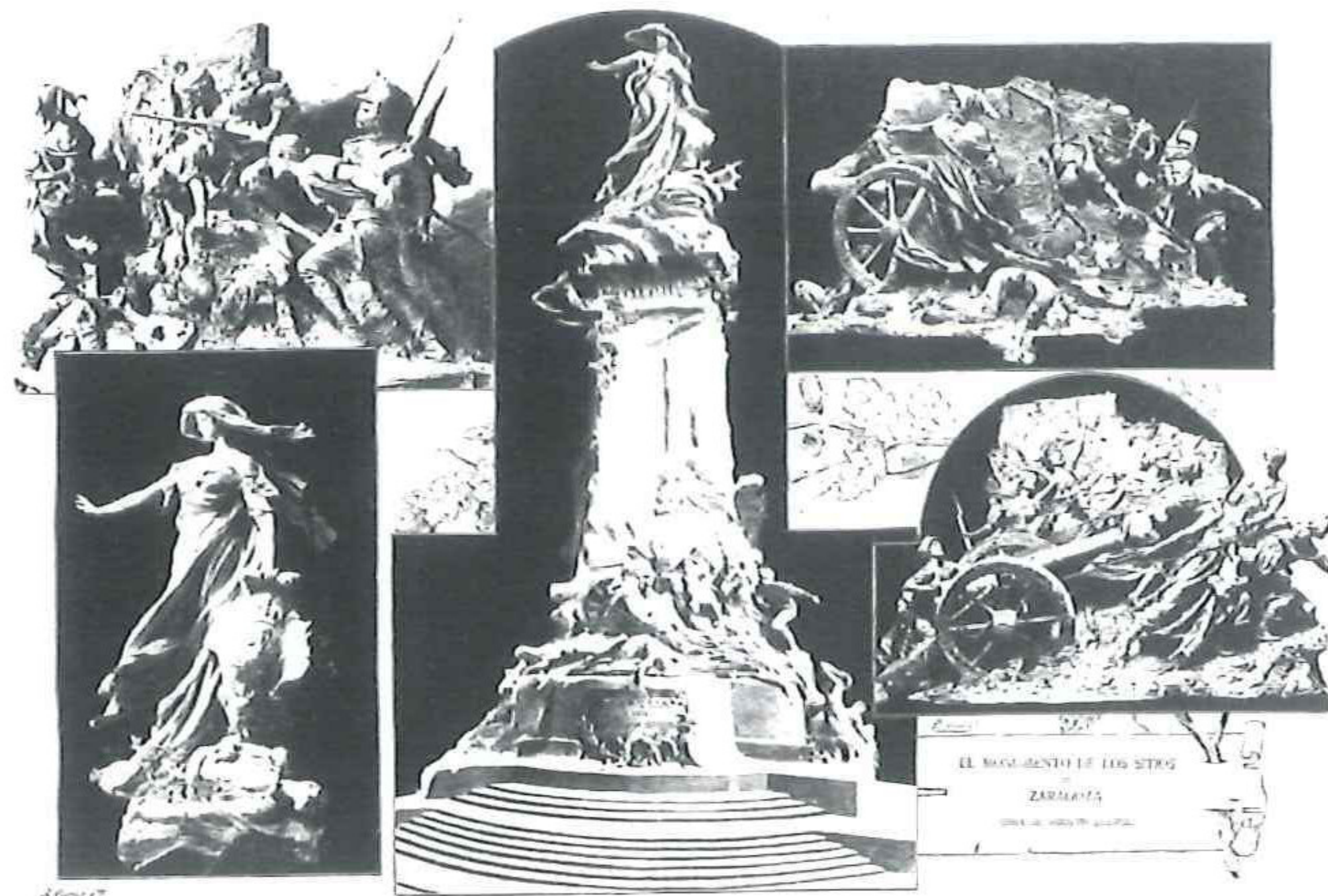
Agustina y del Tío Jorge: "aristocracia, milicia, feminismo e Iglesia, según los votos que se pretendía captar".

Respecto a las celebraciones era D. Juan más reticente: con su crítico sentido observaba "que con gusto se repetirían aquellas etapas de la historia que significaron prosperidad y progreso". El episodio de los Sitios era de aquellos que, "honor merecen, a imitación no dan lugar".

Tampoco complacía a todos la presencia francesa, cuya colaboración resultó además bastante improvisada. Luego hubo excusas: habían coincidido varios certámenes internacionales. Zaragoza por su parte había ya celebrado Exposiciones "Aragonesas" en 1868 y 1885: se había hecho camino. Con todo la idea de celebrar para el centenario de los Sitios una Exposición Hispano-francesa fué una novedad. La iniciativa parece que pudo partir de algunos concejales del Ayuntamiento inspirados en ideales internacionalistas, que el alcalde Pamplona Escudero hace derivar a la colaboración francesa. Basilio Paraíso empenó todo su buen hacer, que era mucho, en llevarla a cabo. Era un homenaje al inmenso prestigio que entonces irradiaba la "grande nation".

Pero no faltaron voces disonantes. El catedrático de Historia Eduardo Ibarra consideraba inoportuno llamar a los franceses, que fueron los atacantes y destructores. Más contundente era Pano y Ruata, a quien esta presencia parecía "gravísimo error" de sus organizadores, imbuídos por el "espíritu revolucionario" (3).

En fin, con un excelente sentido de "reconciliación europea" -idea de la que fuimos pioneros-, la sociedad zara-
gozana se avino a invitar a la vecina República. No sabe-



Las guerras carlistas y la proximidad al frontera francesa, que siempre concitaba el temor a nuevas invasiones, asignaron a Zaragoza el carácter de casi una “plaza fuerte”, con abundante guarnición militar. Se ocuparon dependencias del Canal Imperial junto a la playa de Torrero e iglesias y conventos. Poco antes de la exposición los terrenos de Santa Engracia eran sede de un cuartel del mismo nombre y costó mucho trabajo que el ejército se aviniese a dejarlos libres para la urbanización de la futura calle Costa y Plaza de Los Sitios. El grabado de la “Ilustración” reproduce la situación del momento.

Plato fuerte de la Conmemoración de Los Sitios fue la erección de dos monumentos importantes: el que reproducimos, de Agustín Querol y el de la plaza del Portillo de Benlliure. Ambos fueron adjudicados directamente a los artistas por el Ayuntamiento.

mos todavía si en el 2008 la Exposición será también hispano francesa, europea o universal. Es algo que habrá que razonar y decidir.

2. Los medios económicos

No estaba el país para demasiadas alegrías tras el desastre de la guerra de Cuba. Raimundo Fernández de Villaverde, ministro de Hacienda a quien le había tocado lidiar hacia 1900 la difícil situación económica, había impuesto presupuestos "equilibrados", sin déficits, como ahora se intenta. De forma ingeniosa, muy de "mesa camilla" familiar, se concibió la idea de subvenir desde el Estado a estos gastos mediante un recargo en la lotería nacional.

Segismundo Moret escribe una carta el 30.12.1906 a su amigo y patricio local Alejandro Palomar (4). Moret da buenas noticias: el Gobierno ha decidido apoyar las pretensiones de Zaragoza de celebrar el Centenario poniendo a su disposición recursos que a todos "parecen fabulosos": serán 2'5 millones de ptas. El apoyo ha salido adelante incluso "venciendo ciertos prejuicios", y a pesar de que otras ciudades de las nombradas por las Cortes de Cádiz (Madrid, Gerona, etc.), también aspiraban legítimamente a esta celebración. El Ayuntamiento acuerda reiterar su agradecimiento a Moret por las gestiones realizadas. Además el Gobierno ha accedido al traslado del cuartel de Sta. Engracia para que esa extensa zona se urbanice y enlace con los edificios de la Exposición (5).

La acción del Gobierno se materializa en un R.D. del Ministerio de Hacienda, firmado por el ministro Juan Nava-

La apertura de la Calle Alfonso a mediados del XIX propició la construcción de algunos edificios interesantes no solo en esa vía sino en la plaza del Pilar. El edificio que reproducimos, bien conocido en la fisonomía zaragozana, ocupa el lugar del palacio del marqués de Ayerbe. Los dos torreones iniciales que aparecen en el grabado fueron destruidos en un incendio. El pasaje del "Comercio", recientemente restaurado por el ayuntamiento, reflejaba el gusto afrancesado de la época.



rro Reverter, de 18.12.1906, en la que se hace una semblanza de la importancia de la fecha a celebrar, refiriéndose a que con esta disposición se da también cumplimiento a determinados decretos de las Cortes de Cádiz (de 9 de marzo de 1809 y 22 de agosto de 1813), explicándose el programa a realizar. Consiste éste en la construcción de tres edificios (el Museo de Bellas Artes, la Escuela de Artes y Oficios y el de La Caridad), así como los monumentos de la Plaza de los Sitios y el de Agustina de Aragón en la del "Portillo", colocación de lápidas, celebración de un congreso histórico, etc.

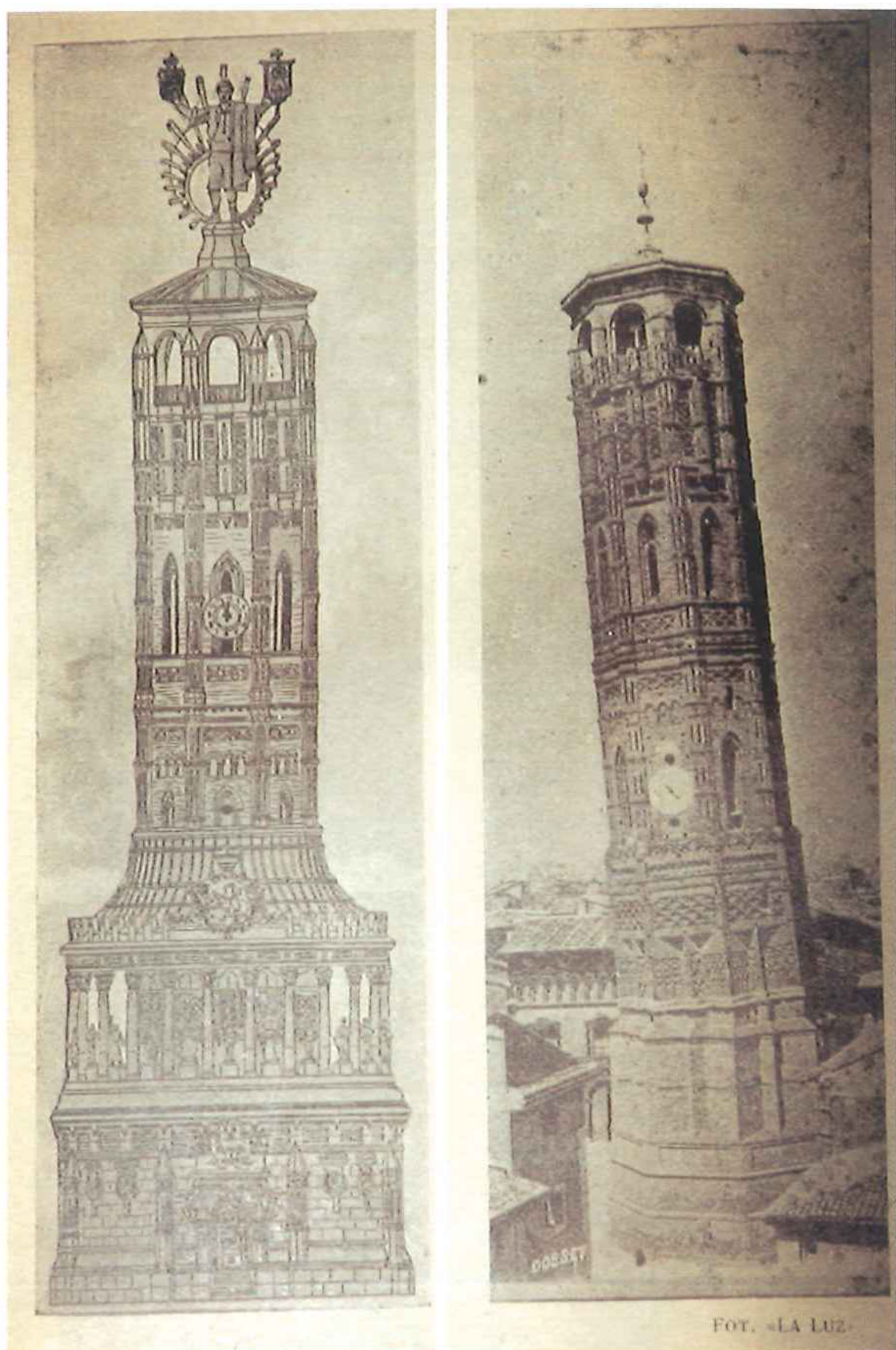
Mientras se van librando por la Delegación de Hacienda los importes de estos "recargos" de la lotería (lo que la prensa celebra con júbilo, partida a partida, como si no se acabara de creer que el Estado pagaba lo comprometido), el Ayuntamiento fija su colaboración económica a la "Expo". Consistirá en la cesión de los terrenos donde se van a construir los nuevos edificios, que pasarán a la titularidad del Estado (recientemente han revertido a la DGA: no se sabía bien de quien eran). Para su adquisición se estableció una partida presupuestaria de medio millón de ptas. Y para hacer las cosas bien se acordó dividir y valorar las parcelas resultantes. El propio Ricardo Magdalena, como arquitecto municipal, hace las operaciones detalladamente. El importe asciende a un total de 642.708'30 ptas., Los precios de estos

"solares" oscilan entre 40 y 70 ptas. m.2 (hoy, a millón de ptas. m.2, veinticinco mil veces más). El expediente municipal incluye unos planos levantados por el excelente Ingeniero Geógrafo Dionisio Casañal (6).

Durante estos años de preparativos, bien fuera como consecuencia de la inversión de estos fondos especiales o por la acción normal de los presupuestos municipales, se llevan a cabo obras de significación. En la vieja Universidad Literaria de Pedro Cerbuna, Magdalena realiza obras de modernización y embellecimiento. Se restaura y se hace exenta la Puerta del Carmen, derribando añadidos (el "Café de Levante") y urbanizando las calles adyacentes. La Exposición trajo a Zaragoza no solamente la construcción de esos tres edificios, sino la de los bellos monumentos de Querol y Benlliure, adjudicados directamente a estos artistas con el beneplácito popular. Y sobre todo la urbanización de la plaza de los Sitios y calles colindantes, seguramente lo más conseguido de nuestros ensanches interiores.

3. Alegato nostálgico

Zaragoza se encontraba así con algunos nuevos edificios. Lástima que hubieran de derribarse otros, que bien hubieran podido salvarse merecidamente si se hubieran edificado siguiendo otra disposición y no en medio de la futura



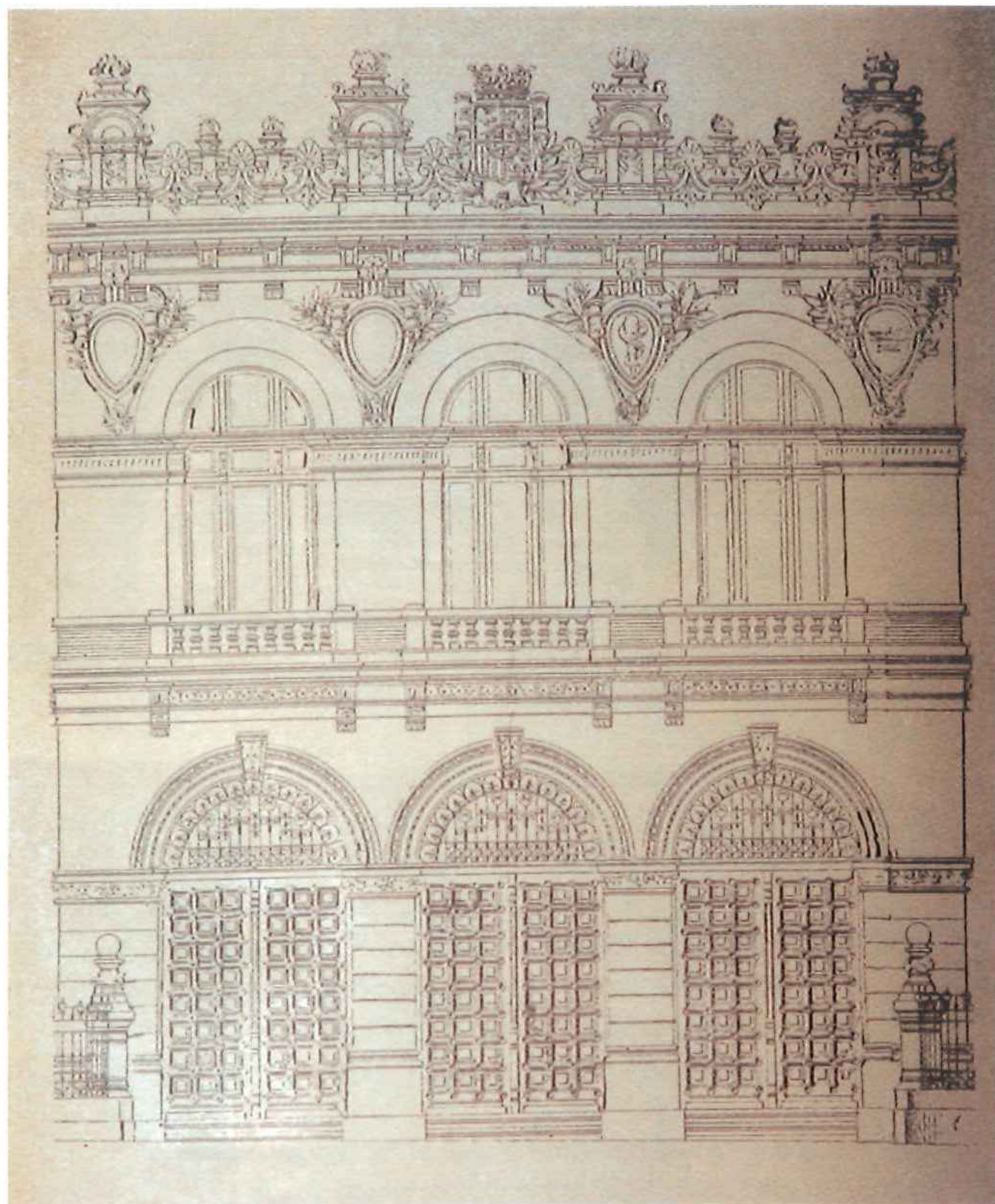
El derribo de la Torre Nueva, de la que vemos una foto de época, pesó siempre en la conciencia de los zaragozanos. Muchas veces se ha hablado de su reconstrucción. En 1908 el arquitecto Félix Navarro presentaba un proyecto "sustitutivo" un tanto singular.

plaza. De los tres destinados a conservarse, el del Museo acogió los fondos artísticos de la ciudad y provincia, que recogidos milagrosamente por la Academia de San Luis habían vagado en los últimos cincuenta años por iglesias y conventos. Los otros dos, la Escuela de Artes y Oficios y La Caridad, respondían simbólicamente a la acción de enseñanza y beneficencia. Esta era la "deuda histórica" que satisfacía el Estado, lo que evidentemente "no compensaba" en forma alguna la terrible destrucción de 1808. Así lo debió entender Tomás Ximénez de Embún, que en un artículo de la "Revista Aragonesa" comparaba, aún sin decirlo expresamente, lo perdido con lo que se restituía.

Por primera vez -que yo sepa- se estudia el terrible destrozo monumental de los Sitios. Ximénez de Embún enumera los más importantes edificios arruinados en aquellos episodios. El Monasterio de Sta. Engracia, el Hospital de Nuestra Señora de Gracia, la Diputación del Reino, el Convento de S. José, la Cruz del Coso, entre los más importantes, que con sus inmensos tesoros artísticos desaparecieron para siempre. Es una elegía contenida, muy aragonesa.

¿Puede considerarse este artículo como el primer alegato enderezado a la defensa del patrimonio zaragozano? .-A su manera significa el punto de arranque de un lentísimo proceso de concienciación, que sólo ha madurado en nuestros días.

Contrasta la preocupación que ahora empezamos a dispensar a la conservación patrimonial, con el secular desinterés anterior. Hubo momentos en los que parecía entenderse

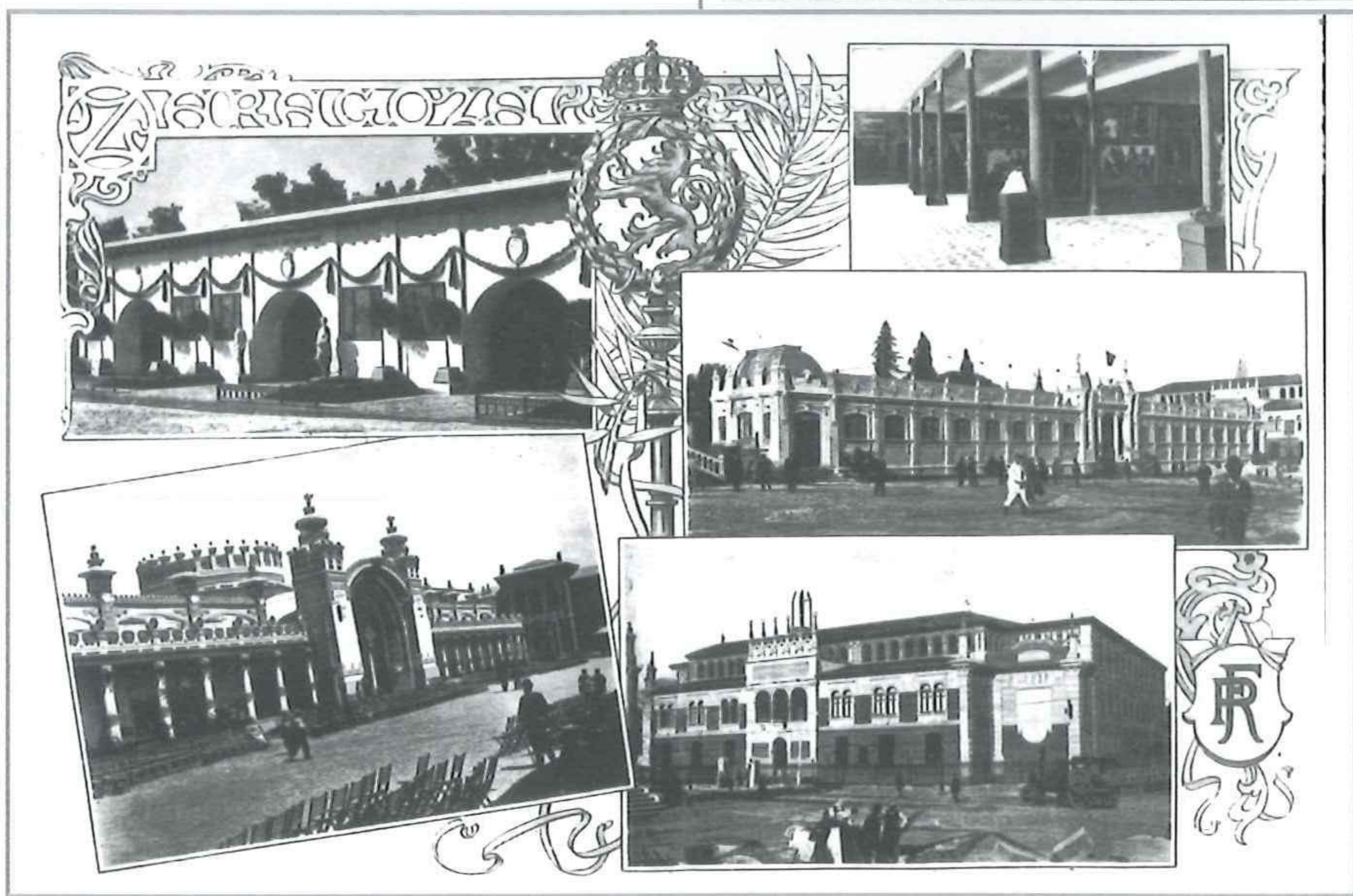


Aparte de las obras del Centenario propiamente dichas el Ayuntamiento y el Gobierno se las arreglaron para hallar financiación para algunas otras. Entre ellas las de reforma de la Universidad literaria de la Magdalena cuyas fachadas fueron remozadas por D. Ricardo Magdalena.

que el progreso pasaba por la desaparición de cualquier vestigio histórico. La incultura general, incluso la pobretonería de las administraciones públicas, no acaban de explicar estas actitudes. Habrá que pensar también en otros factores. El abandono de conventos, el declive de algunas órdenes antiguas, la desamortización, que forzaron la ruina de muchos edificios, que pasaron a constituir un foco infeccioso. Zaragoza, que hasta fin del XIX puede decirse que carecía de alcantarillado, se había ganado el poco honroso título de "la ciudad de la muerte". Las epidemias eran continuas. Así que también en nombre de la "higiene", nuevo concepto científico, fué normal y bien vista la acción de la piqueta en el viejo caserío. Buen pretexto en muchos casos para la acción especulativa, siempre atenta a la ocasión. Había que "ventilar" el casco histórico abriendo nuevas calles que lo cortaban, derribando lo que fuera menester.

En resumen, e incluso para no infligirnos más culpas que las estrictamente necesarias, hay que pensar que hubo factores concurrentes, y que no fué sólo el capricho, la avaricia o la burriedad de las gentes (que también), las que jugaron tan negativamente en la conservación del patrimonio zaragozano. La Exposición Hispano-francesa pudo haber marcado un punto de inflexión; quedó en un amago y sirvió para reflexiones amargas. Los mismos que estaba ya inspirando el derribo de la "Torre Nueva", perpetrado pocos años antes ante la impasibilidad general. Esta cacicada marcó en la sociedad un sentimiento de culpabilidad que ha llegado hasta nuestros días. Varias veces se ha intentado su

En el "Ilusiorama" se dieron funciones para niños y representaciones de todo tipo, aunque las de mayor importancia quedaron reservadas para el edificio del "Casino" que contaba con un teatro.



Diversos edificios de la Exposición, sitos en la explanada de la Plaza de los Sitios, de los que se reproducen solamente el de la Escuela de Artes y Oficios ha seguido en pie. Reproducimos una postal de la Exposición.

reedificación para aniquilar ese trauma colectivo (el "fantasma de la Torre-Nueva") que sigue angustiendo. En 1908 la pedía ya Pano y Ruata (7), invocando al famoso "vigía" Mor de Fuentes, que desde allí acechaba las baterías francesas avisando a los sitiados. Recordaba Pano que Venecia acababa de recuperar su "Campanile", lo que podía servir de ejemplo para timoratos. También por aquel entonces el arquitecto Félix Navarro hizo un proyecto de nueva planta, al que quizá se pueda calificar de neo-mudéjar, la verdad es que muy manierista, que reproducimos de la misma "Revista Aragonesa". Tras otros muchos intentos, en 1992, la Asociación de "Amigos de la Torre Nueva", presidida por Miguel Caballú, tentó la empresa de la reconstrucción de esta singular torre "del Reloj", y pareció, por un momento, que iba a ser posible. Pero sólo fué un momento. ¿Habrà nuevo intento para la Expo del 2008?

Han tenido que pasar muchos años para que la sociedad zaragozana se decidiera a conocer y valorar su memoria histórica. También ha sido preciso disponer de los medios económicos necesarios. Pero de estos acontecimientos fué ya testigo la "Revista Aragón" y será interesante espigar entre sus páginas. Motivo para otro artículo.

Santiago Parra de Más

(1) De estos Decretos y de su significación se ha ocupado ya el SIPA, que publicó en diciembre de 1999 una separata reproduciendo en facsímil un folleto de la Biblioteca de la DPZ, impreso en la "Imprenta del Hospicio provincial" en 1892, a la que nos remitimos.

(2) El "Libro de Oro del Centenario" es una historia cronológica de los antecedentes y el desarrollo de la Exposición Hispano-francesa de 1908, con excelentes colaboraciones, dirigida por Pamplona Escudero ex-alcalde de la ciudad y uno de los protagonistas de aquellos actos. Impreso en los talleres de Heraldo de Aragón, 1911. He consultado el ejemplar que existe en la Biblioteca de la Feria de Muestras.

(3) Ver "Revista Aragonesa".- Después de la "Revista de Aragón", publicada por iniciativa de un grupo de profesores universitarios en los años 1900 a 1905, estudiada por el profesor Mainer, surge, hacia 1906, esta otra "Revista Aragonesa", que se publica hasta 1908, y que tiene sobre todo el objetivo de apoyar la Exposición. Hay ejemplares en el Paraninfo y en la Facultad de Letras.

(4).- Expediente del Negociado de Instrucción Ayuntamiento de Zaragoza, año 1907, Archivo Cuartel de Palafox.

(5) Id.

(6) Id.

(7) Rev. Aragonesa



Una excursión al Aneto (3.404 m.):

LA RUTA CLÁSICA DESDE LA RENCLUSA

El pico de Aneto no sólo es la montaña más alta de los Pirineos; también constituye, sin duda alguna, una cima carismática para todos los aragoneses y, como no podía ser de otro modo, para el club Montañeros de Aragón. No en vano, la primera excursión de categoría de esta asociación zaragozana, realizada en el verano de 1929, sería hasta estas rocas de granito, enclavadas a 3.404 m. sobre el nivel del mar. La ascensión al Aneto ha destacado siempre como todo un clásico entre los aficionados al montañismo, un especial objeto de deseo de veteranos y principiantes..., casi desde su conquista por el grupo de Tchihatcheff y Franquevi-

lle, en el año 1842. Y, aunque la visita hasta el trono de hielo del Señor pirenaico requiera un buen bagaje de prudencia, preparación y conocimientos de alta montaña, en ninguna sección dedicada a este deporte debiera faltar su reseña...

Mucho ha cambiado la manera de hacer el Aneto en los últimos años. En los ochenta, el acondicionamiento de la pista que hoy llega hasta el plan de la Besurta, abrió el Alto Ésera a los vehículos particulares. Hoy, sólo las lógicas restricciones estivales cierran esta carretera a los coches; si bien, una flota de autobuses sigue dejando a los montañeros a veinte minutos de la Renclusa. La nostalgia se ha instalado

entre gran número de los amantes de los Montes Malditos, como muestra Eduardo Martínez de Pisón en sus Cuadernos de montaña (2000):

"Cuando visité el valle de Benasque las primeras veces era un lugar apartado y el pueblo, sobrio -¿austero?-, aún tenía las huellas de recientes incendios. A partir de él se iba andando a todos sus valles altos, sus macizos retirados y solitarios -salvo acaso el del Aneto desde La Renclusa, más solicitado-".

Lo más frecuente resulta, pues, descender de un autobús a la altura de la Besurta, sobre los 1.900 m.; desde aquí, allegarnos a la Renclusa suele, llevar cuarenta minutos, siguiendo una

clara y bien trazada senda por la derecha del barranco del mismo nombre. Aún considerando que el trayecto hasta dicho refugio está señalizado de forma impecable, hay un par de posibilidades de que se despisten los menos atentos. El primer error, muy cerca del arranque, nos conduciría hacia Aigualluts (sudeste), en lugar de ir ganando altura poco a poco hacia el sur, como sería lo correcto. El segundo yerro –menos grave–, suele producirse a mitad de camino, en el pequeño llano que hay en el torrente que baja de la Renclusa, cuando ya se tiene a la vista la señal (columna recordatorio de los pirineístas hispanos). Así, en lugar de seguir el curso del agua, en cuanto el bosque se clarea en esta explanada, es preciso tomar la ruta que recorre su vertiente oriental. Y, de este modo, llegaremos con rapidez al histórico chalet (2.140 m.).

Nada más alcanzar la pleta de la Renclusa, nos vamos a ir encontrando con los diversos elementos urbanitas que componen su entorno: el helipuerto, el monumento a las celebridades del macizo, los servicios, la ermita de Nuestra Señora de las Nieves, la caseta del viejo refugio de invierno y, por supuesto, el edificio propiamente dicho. Quienes no hayan visitado la Renclusa en mucho tiempo, apenas podrán reconocer su actual disposición en ele, con la zona nueva recibiendo a los recién llegados. Sin entrar en detalles sobre la pernocta en este célebre refugio, será preciso pensar en la continuación de la ruta hacia los Portillones de la Maladeta..., cuestión que puede complicarse un poco. Sin ánimo de pontificar, resulta recomendable seguir la vieja ruta clásica, cómoda y con fáciles referencias. El arranque más lógico, parece ser el sendero que parte del primer torrente que nos encontramos hacia la izquierda (dirección sur), nada más comenzar a chapotear por la pleta de la Renclusa. En realidad, el inicio del camino no ofrece excesivas posibilidades de despiste, con la condición de que el sendero que finalmente hayamos decidido seguir, se encamine hacia la evidente horca que forma el Falso Portillón. Continuando por este itinerario, hay que estar atentos en cuanto llevemos una



hora de progresión y tengamos el portal del Falso Portillón (hacia el este) casi abierto ante nosotros, con la cima doble del pico de la Renclusa engañosamente cercana. Entonces, habremos de tomar la primera senda que apunte hacia el Portillón Inferior, sin dejar de ascender en dirección sur, esquivando el Falso. No hay pérdida, si tenemos en cuenta que la ruta va a ganar altura por las laderas septentrionales del pico del Portillón Inferior, montaña que podría describirse como una masa de rocas oscuras muy que se distingue a la perfección durante poco más o menos todo nuestro trayecto hasta aquí (incluso desde la Besurta). Mas no ganaremos, en realidad, esta prominencia, sino su brecha siguiente, el Portillón Inferior (2.818 m.), en una hora y veinte desde la Renclusa. Y, desde este punto, el trayecto hasta el Superior carece de misterio, siguiendo la senda que bordea su cresta por el noroeste. Así llegaremos, después de dos horas de esquivar rocas de diversos tamaños desde la Renclusa, al maravilloso Portillón Superior de la Maladeta (2.908 m.), donde se aprecia una de las panorámicas más reputadas de los Montes de Pirene.

Desde aquí, descenderemos hacia

el glaciar a través de una canal que presenta, en su vano nordeste, una roca de aspecto personalísimo: unos, ven en ella una cara de la isla de Pascua; otros, una pajarita de papel confeccionada con roca. Ante nosotros, se abre el gran circo orientado hacia el nordeste, del glaciar del Aneto. O, al menos en el estío, lo que resta de él, puesto que el reino de las piedras se extiende más de año en año, en tanto que los ventisqueros se van quedando defendiendo los últimos baluartes de su Señor. Hay diversas sendas entre las rocas que llevan, en general con poca pendiente, directas hacia el Aneto. La escasa maldad de las menzugas grietas de nuestros días, genera un exceso de confianza en las cordadas que recorren sus hielos en todas las direcciones imaginables, como si de una especie de parque temático glaciar se tratase. Desde luego, lo más aconsejable parece seguir la inevitable autopista que lleva a toda esta suerte de peregrinaciones pirineístas hacia su particular Meca. Si la huella –cosa rara– no está clara, el consejo general que aparece en todas las guías, es el de dirigirse en línea recta desde el Portillón hacia el collado de Coronas. Así pues, pertrechados de buen equipo y



sensatez, en una hora y cuarenta minutos desde el Portillón Superior, se llega ante las cercanías del collado de Coronas (3.173 m.). Es éste lugar de descanso, reagrupamiento, almuerzo, ajuste de crampones y largo etcétera.

A partir del collado de Coronas, será preciso superar los últimos tramos y, tras rodear por el este las rocas de la arista de los Descalzos, vencer la nieve de una especie de anfiteatro abierto hacia el nordeste, que da paso a la antecima. La llegada ante el Puente de Mahoma, deparará toda una sorpresa a los primerizos, inmersos en un ambiente rocoso que tal vez no imaginaban. La cima del Aneto es, para los montañeros medios, una botella cerrada cuyo único cuello es el Puente de Mahoma, donde algunos tendrán muy en cuenta el texto de Gaudefroy-Demombynes:

“Una vez emitido el juicio, los hombres pasan por el puente (cirât), más fino que un cabello y más afilado que un sable. Los buenos lo atraviesan con la velocidad del relámpago; los réprobos caen al infierno”.

Esta famosísima cresta, de apenas quince metros de longitud y escaso desnivel, es la supuesta bestia negra de

una ascensión que, con demasiada frecuencia, es tomada a la ligera... El Puente de Mahoma se aborda siguiendo o bien su mismo filo, o esquivando éste en algún punto algo más atlético, por su vertiente de Coronas. Hay un par de pasos un poco más exigentes, en su primera mitad: después de superar estas losas y dientes ligeramente delicados, se gana la cima con sorprendente facilidad. Suele ser habitual que el viaje de regreso se efectúe ya sin ningún temor, en la confianza de que el Puente de Mahoma no es ningún enemigo terrorífico: sólo una bella arista que, tras cinco minutos de trepada divertida, da la adecuada entrada al Señor del Pirineo. Mas ya nos hallamos a 3.404 m., con los Pirineos ante nuestros pies, no rendidos sino mostrando sus deslumbrantes fastos. Han sido 1.510 m. de desnivel desde el plan de la Besurta (cerca de las cinco horas). En la cima, nos encontraremos con diversas muestras del mobiliario de altura, para unos; jalones de historia montañera, para otros. Se trata, naturalmente de la cruz de metal, la capilla de San Marcial, la Virgen del Pilar, el vértice geodésico, las diversas placas conmemorativas... También

hay plazas para vivacs (la noche en el Aneto es una experiencia que se vende muy bien, ¡desde la de Russell en 1865!). Y, ¡cómo no!, están las multitudes que llegan a desbordar la meseta cimera de unos quince metros de larga por cinco de ancha, que desafía a Eolo en dirección noroeste-sudeste. En el tema de las aglomeraciones, mucho se ha escrito en los últimos decenios. Así, Patrice de Bellefon expresaba su opinión sobre esta cima (en verano tildada de banal) desde las páginas de su obra ya clásica *Las cien mejores Ascensiones y Excursiones* (1976), recomendando que “en la medida de lo posible, procúrese evitar su cumbre en los fines de semana de Pascua y del primero de mayo, a no ser que se prefiera el ambiente de sala de espera de estación o café concierto que reina allá durante los períodos de vacaciones”. Sin embargo, todavía puede romperse una lanza a favor de la magnífica belleza y soledad de la cima del Aneto..., a condición de elegir con cuidado la fecha de ascensión.

Alberto Martínez Embid

(socio de Montañeros de Aragón nº 7209)



La exposición recogió una muestra de diversa y de gran calidad de toda clase de objetos. Destacamos el lenguaje para sordos, lámina de Goya, y el expresivo cuadro de Francesc Maura y Montaner, bella muestra de la pintura romántica de la época.

LA EXPOSICIÓN

“ILUSTRACIÓN Y PROYECTO LIBERAL”

“LA LUCHA CONTRA LA POBREZA”

Bajo este título y con el patrocinio de Ibercaja se ha celebrado en la Lonja zaragozana una interesante Exposición, que ha permanecido abierta desde octubre hasta fin de año, mediando una prórroga por el éxito alcanzado. Vino expresamente a verla S.M. la Reina Dña. Sofía.

Una exposición de lujo, pedagógica e interesante, de las que devuelven a uno la confianza en estas muestras culturales. Ha exigido la colaboración de museos, instituciones y colecciones privadas, que han prestado sus fondos aportando cuadros y objetos muy valiosos y sobre todo muy bien seleccionados. Es fantástico ver reunidas tantas obras dispersas al servicio de un argumento lineal. Cada época está acertadamente reflejada en la obra de sus artistas, de forma

que el visitante se ve inmerso en los ambientes del momento. La obra pictórica es muy importante y expresiva, resaltando por su encanto e intención los lienzos románticos de fin de siglo. Sin duda la Exposición ha requerido de multitud de colaboradores: más de un centenar de personas y entidades aparecen relacionadas en este apartado. La de quienes han intervenido en el diseño y montaje, encabezada por la Comisaria Carmen Iglesias, es también numerosa.

Los organizadores han editado un catálogo de casi cuatrocientas páginas (“Tipolínea”, Zaragoza), en el que se reproducen la mayor parte de los objetos expuestos. Comienza este catálogo con una introducción de la Comisaria que explica el sentido general de la Exposición. Siguen luego varios estudios monográficos en los que historiadores



y sociólogos van refiriéndose a las diferentes manifestaciones de la pobreza y marginación a lo largo de nuestra historia moderna, y a las respuestas con que la sociedad ha pretendido hacer frente a estas lacras y miserias. Primero mediante la práctica de la caridad, dentro de un sentido fundamentalmente religioso marcado por las “especialidades” de cada orden: el puro remedio a la subsistencia que significaba el reparto de comida, la “sopa boba”, la ayuda a la orfandad, la enseñanza, etc. Luego la Ilustración, que un poco a la “prusiana” diseñaba remedios tajantes colocando a cada uno en su sitio conforme requería la sociedad oficial: los enfermos a los hospitales, los indigentes a los asilos, los locos a su encierro. Es de recordar que nuestra flamante sede del ejecutivo aragonés, el “Pignatelli”, comenzó su andadura cuando el ilustre canónigo mandó encerrar en él a gitanos y mendigos. La ciencia y los avances sociológicos fueron adoptando soluciones menos imperativas y más modernas, en las que la fría filantropía racionalista se aviene a descender a las situaciones humanas concretas. Nacen los Montes de Piedad como remedio de los implacables usureros y las Cajas de Ahorro se convierten en banqueros de las clases humildes para aliviar, en lo que era posible en cada momento, su desgraciada situación. Son casi tres siglos de evolución hasta llegar a ese Estado social que caracteriza nuestro momento y que naturalmente será un nuevo periodo que luego habrá que historiar.



Con el Santo y la limosna. José María Rodríguez Acosta.
Museo de Bellas Artes de Granada.

Los temas a los que atiende la Exposición y la organización de las obras se encajan así:

- La lucha contra la pobreza.- Carmen Iglesias, Comisaria.
- Reformas y liberalización en el antiguo régimen.- Gonzalo Anés.
- De la usura al crédito: la creación de los Montes de Piedad.- Carmen Sanz Ayán.
- La secularización de la pobreza. De la bendición de Dios a la condenación de la sociedad.- Domingo J. Buesa Conde.
- Política y desarrollo urbano. Trabajo, ahorro y capital frente a la “cultura de la pobreza”.- Alejandro Diz.
- Las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País.- Eloy Fernández Clemente.
- Desarrollo científico y médico. Higiene y salud pública.- Angel Martín Municio.
- Liberalismo y educación de la mujer. Asociación, crédito y ahorro.- Isabel Pérez Villanueva Tovar.
- Reflejos de la pobreza en la literatura y en la prensa del siglo XIX.- Leonardo Romero Tobar.
- Imagen popular e imagen real en la pintura española de los XVIII y XIX.- Pilar de Miguel Egea.
- Los precedentes de la fundación de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza.- José Francisco Forniés Casasls.

Tras este breve resumen no nos queda sino felicitar a “Ibercaja” por este magnífico regalo para el público zaragozano que ha significado esta Exposición. Y desear que se halle otro tema -¿por qué no la cultura del agua, los regadíos como avance social y agrario?- que sirva para organizar otra muestra tan interesante.



El Museo de la Pastelería, una feliz iniciativa para completar la visita turística de Daroca.

Museo de la Pastelería MANUEL SEGURA

Daroca, ciudad fundada hace ocho siglos por los árabes, y marco de incomparable belleza, cuenta, desde el 26 de mayo del pasado año 2000, con otro aliciente más que hace imperdonable no pasar un fin de semana en esta localidad: el MUSEO DE LA PASTELERÍA MANUEL SEGURA.

La pastelería fue fundada en el año 1874 por Manuel Segura Esteban, siendo en la actualidad el establecimiento comercial más antiguo de Daroca, aunque el principal impulsor ha sido Manuel Segura Sorribes, actual propietario, que la ha modernizado (respetando la artesanía y el saber de sus antepasados) y ha catapultado su expansión a Calamocha, Cariñena y Zaragoza.

Con la misma ilusión que ha caracterizado su trabajo durante estos años, en 1998, Manuel Segura se embarcó en un ambicioso proyecto que rondaba su cabeza desde hacía años: la construcción de un Museo de la Pastelería, que enseñase a todo el mundo cómo trabajan estos artesanos que nos endulzan la vida y hacen que, por un momento, olvidemos nuestros problemas mientras saboreamos sus dulces

creaciones. Para ello construyó un nuevo edificio de tres plantas donde se muestran cada una de las actividades que cinco generaciones de pasteleros han desarrollado.

El Museo:

La primera planta está dedicada al chocolate. En el centro se encuentran dos metates, piedras en las que se hacía polvo el cacao, para ser mezclado con azúcar, molido en un mortero. Tras ellos, un majestuoso galé nos muestra el siguiente paso en la evolución de la manipulación del cacao. Asimismo, encontramos un tostador de cacao. Las paredes laterales las ocupan unas vitrinas en las que se pueden ver pequeños utensilios y libros nacionales y extranjeros, algunos de los cuales datan de 1873.

Caramelos y turrón componen la exposición de la segunda planta. Máquinas manuales y muchos moldes para hacer caramelos, paelas, bombos para hacer peladillas, un vacuun, cazos de cobre y máquinas que nos muestran cómo se elabora el turrón artesano.



Diversos utensilios como son los tambores para tostar el cacao, cedazos, molinos, palas de hornear, completan la instalación del Museo de la Pastelería. Es el momento adecuado para hacer acopio de estos utensilios justo en trance de desaparecer como colección. Hay que animar a otros profesionales con corazón a que sigan el ejemplo emprendido en varias localidades aragonesas.

En un panel explican el sistema empleado para conservar los huevos y se puede contemplar uno de los cuencos donde se depositaban con agua de cal.

En la tercera planta se exponen los utensilios empleados para hacer pastelería, bizcochos y tartas, además de una de las mayores curiosidades de este museo: una máquina manual de hacer velas, puesto que antiguamente, las velas y los cirios se hacían en las pastelerías, como un subproducto de la manipulación de la miel y las colmenas. En una caldera de doble fondo se elaboraba la carne de membrillo que era la merienda habitual de la gente. Esa misma caldera servía para hacer el turrón de Alicante, el Jijona y todo tipo de Mazapanes cocidos. Hay una máquina para hacer helados y un torno que servía para tamizar las harinas. Empleaban la desnatadora de leche, para obtener una riquísima mantequilla.

Pero la mejor forma de disfrutar de este original museo no es leerlo en estas líneas, sino visitándolo en Daroca, donde algunos podrán disfrutar del privilegio de que les explique el Museo el propio Manuel Segura y les hará partícipes de la ilusión que desata en él esta dulce profesión.

Museo de la Pastelería Manuel Segura:

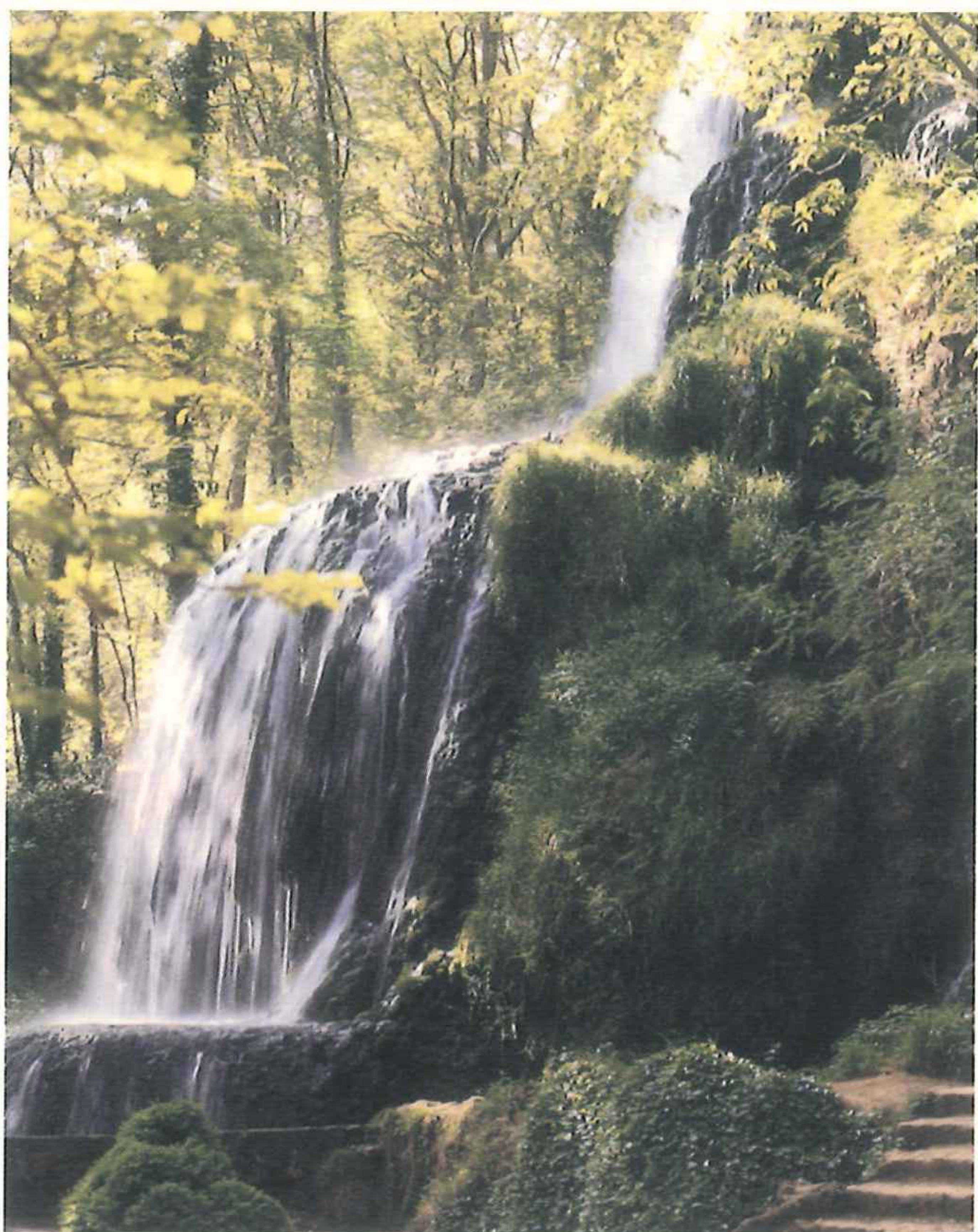
C/ Mayor 63, Daroca.

Horario: sábados y domingos de 5:30 a 7:00 h.

(Grupos, con cita previa, toda la semana)

Tlf: 976-800782 Fax: 976-801 041





El fantástico Parque Natural del río Piedra es con sus 500.000 visitantes al año el primer destino turístico de Aragón.



Nuevo Balneario Sicilia en Jaraba.



Mesa de altar procedente del Monasterio de Piedra que pudo verse en la reciente exposición de la Academia de la Historia en Madrid.

UN CIRCUITO TURÍSTICO QUE HAY QUE APOYAR

Aunque algunos lo ignoren el Monasterio de Piedra, y más en concreto su bellissimo parque natural, es el primer punto de recepción turística en Aragón, con más de 500.000 visitantes anuales.

Parece que con este palmarés los órganos de turismo de la DGA podrían interesarse algo más en la infraestructura de la zona, no sólo en las carreteras sino en el equipamiento general, que está muy abandonado. Se accede al Monasterio de Piedra fundamentalmente desde Calatayud o, viniendo desde Madrid por la Autovía de Aragón, directamente. Pero las carreteras son malas y peligrosas, en zona montañosa con muchas vueltas. La DGA hizo ya algunos años una circunvalación en Ibdes: esta obra ha solucionado algún problema (la comunicación entre Jaraba y el Monasterio), porque por Ibdes no podían pasar camiones y autocares, que debían hacer un largo desvío. Pero esto no es suficiente.

En el Monasterio de Piedra, donde la familia Muntadas instaló hace años un hotel de tres estrellas aprovechando en parte las celdas monacales, se están haciendo rehabilitaciones importantes. Se ha restaurado el claustro y la sala capitular. Se ha instalado en la cilla un interesante "museo del vino", muy digno e ilustrativo. Existe ahora el proyecto de cubrir la Iglesia (donde se celebran bodas) con una estructura de cristal o de material plástico transparente, ya que la bóveda primitiva se vino abajo en el siglo XIX como conse-

cuencia del abandono sufrido tras la Desamortización. No será una reforma integral como la que se ha realizado en Veruela o la que se está llevando a cabo en Rueda, propiedad de la Diputación zaragozana el primero y de la DGA el segundo. Pero a pesar de ello también el de Piedra está resurgiendo de sus cenizas y no deja de ser un escenario romántico, como el que solían admirar Bécquer y los viajeros de mediados del XIX, ése de la naturaleza que vuelve por sus fueros bajo la bóveda desmochada de la Iglesia.

Estos tres monasterios aragoneses -Veruela, Piedra y Rueda-, que junto a los catalanes de Poblet y Santes Creus constituían el símbolo del empuje del Cister en las tierras de la Corona (de los cinco hay unos paneles explicativos en el claustro del de Piedra), debían ser poseedores de bibliotecas y de una riqueza artística impresionante. Sólo quedan las piedras, hoy felizmente restauradas, pero de vez en cuando surgen en alguna exposición algunos "restos" de sumo interés. Reproducimos un retablo que ha "aparecido" en una Exposición que recientemente organizó en Madrid la Academia de la Historia. Quizá poco a poco podría hacerse un catálogo de las obras que contenían, que por lo menos serviría a los estudiosos para conocer sus fondos. En algún caso cabría hacer reproducciones. Están muy desnudos y no eran así. Pero esto ya es "para nota".

La visita a la imponente Iglesia de Ibdes es obligada. En



Instalaciones del Balneario Sicilia en Jaraba, incluyendo el lago-piscina, que han sido recibidas con gran aceptación. El termalismo tiene que configurarse en España, como en el resto de Europa, como un sector en auge.

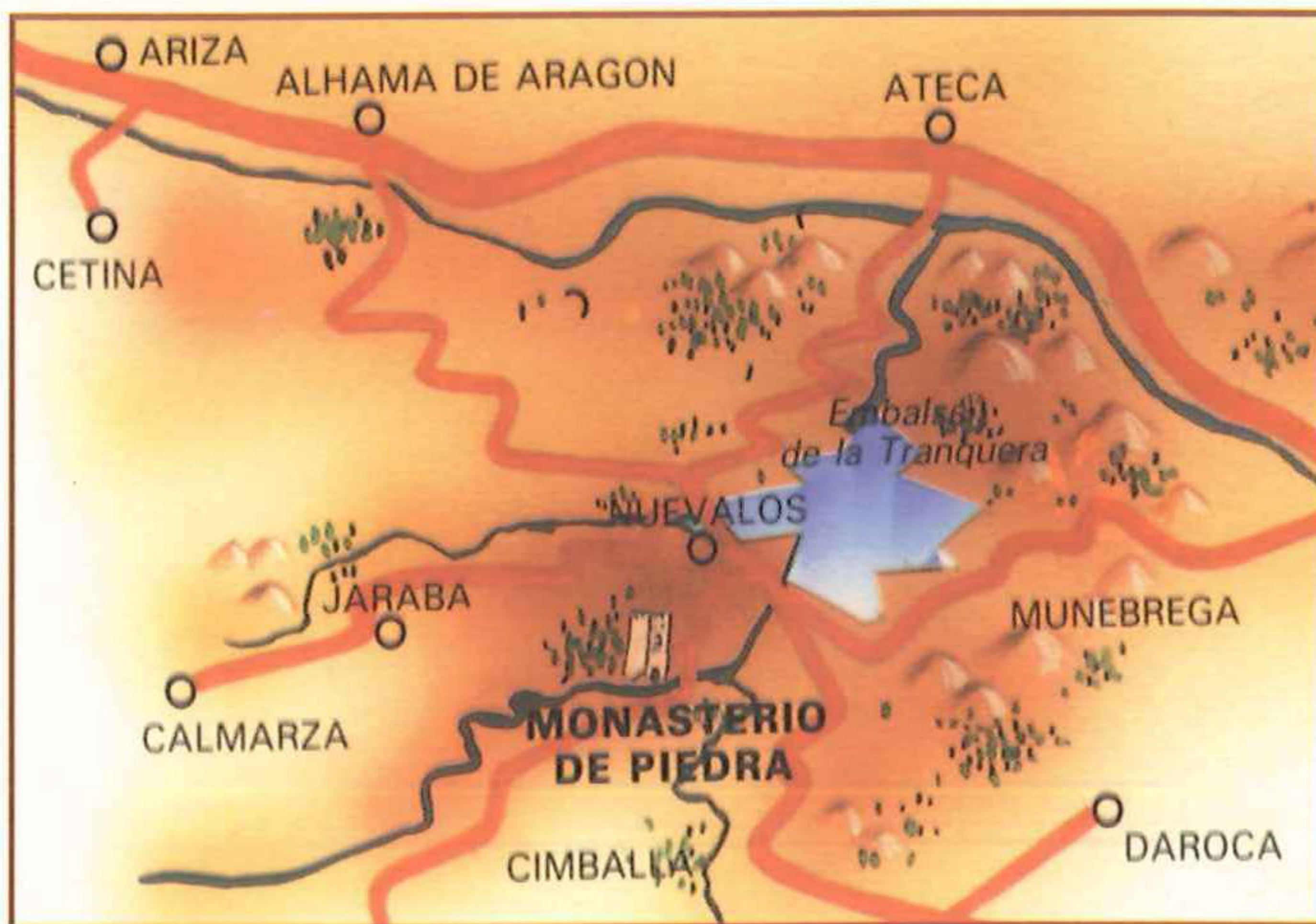
la de Munébrega se conserva (en un improvisado y humilde museito) los retratos y algunos objetos de los obispos y cardenales que dió el pueblo. De todo ello nos hemos ocupado los del SIPA en la visita que hace unos años hicimos a estos dos pueblos.

Al pie del Monasterio se encuentra Nuévalos, que tras la destrucción de las tierras de labor que trajo consigo el Pantano de la Tranquera, ha desarrollado con cierta pujanza una industria turística. La caza, el paraje serrano, la recolección de setas, la repoblación de pinares y la náutica, han permitido este pequeño milagro. Hay una urbanización, bastantes restaurantes y alguna fonda. Tiendas de regalos, chocolate del Monasterio (muy bueno), jamones y excelente fruta de la comarca. Un pequeño repertorio que aviva la visita.

Y a unos pocos kilómetros de Piedra y Nuévalos tenemos la zona balnearia de Jaraba. Establecimientos de termalismo como los baños de Serón y los de Sicilia. José María Sicilia, buen amigo del SIPA, nos acompaña en esta visita y nos enseña sus nuevas instalaciones. A ellas, y a la defensa del termalismo en general, ha dedicado José María toda su vida. Poco a poco sus razones se han ido haciendo camino. El termalismo está en auge en nuestro país, y en toda Europa, como remedio a los avatares de la vida moderna y al creciente envejecimiento de la población. En Jaraba, el balneario de Sicilia ha renovado completamente sus instalaciones, disfrutando de un gran éxito de clientela. Buena y copiosa comida hacen las delicias de los "agüistas" que no tienen otra cosa que hacer que pasear y reponerse. Se ha construido una piscina termal bajo una gruta en la que el baño es una delicia.

Y a la salida de Jaraba se abre el desfiladero de Calmarza, bello paraje natural. Lástima que la carretera sea angosta y dificulte el paseo.

Todo este conjunto, en torno al Monasterio, el termalismo, el pantano de la Tranquera y los bosques entre montañas merecería una mayor atención de la Administración Autonómica. En definitiva ha sido la iniciativa privada la que ha organizado este oasis turístico en una zona muy castigada por la despoblación. Es hora de ayudar.



Un circuito turístico con atracciones de primera calidad: arte, monasterio de Piedra e iglesia de Ibdes; parajes naturales con un impresionante cañón de Calmarza; náutica en el pantano de Nuévalos; termalismo en Jaraba y restaurantes con cocina local.



Poco a poco se va configurando el perfil de la fortaleza medieval que da nombre a la localidad.



“El Castillo de Uncastillo es muy grande y pesa mucho....”

Así se cantaba en la Villa - hace ya tantos años -, en expresión de orgullo por su monumento más significativo

En aquella letrilla se encerraba algo más hondo: La importancia de la fortaleza como pieza de nuestra historia y nuestra cultura y su esperanzada proyección en un futuro próximo.

Vinculado esencialmente con la Reconquista y las luchas entre los diversos Reinos cristianos, la “frontera de los Arbas” fué objeto de ocupación y razzias musulmanas. El “Unum Castrum” medieval fué conquistado por los reyes pamploneses y navarros y fué escenario de los enfrentamientos posteriores entre los reinos de Navarra y Aragón, y también de famosos acuerdos como el celebrado entre Pedro IV de Aragón y Carlos el Malo formando coalición con Enrique de Trastámara contra Pedro el Cruel de Castilla, episodio que se puede inscribir en las guerras Europeas de los Cien Años, y que coincide con la construcción del donjón residencial frente a la torre de homenaje del castillo (a.1363).

Uncastillo era lugar adecuado para fundar una población. Como decían los árabes disponía de agua, leña, fortaleza y defensor. Y la Villa fué creciendo en círculos concéntricos alrededor de la imponente Peña de Ayllón, enriquecida por hermosas iglesias, palacios y casas blasonadas y agraciada por numerosos privilegios en pago a sus fidelidades.

La guerra no se alejó del todo de Uncastillo. Fué conquistada por los archiducados en la contienda de Sucesión, y cedida posteriormente a Felipe V de Borbón. Así mismo fué escenario de las guerras carlistas, durante las que se demolió en gran parte la fortaleza. Y luego pareció llegar la decadencia final al ser utilizados sus restos como cantera durante

largos años. Pero no termina aquí la andadura del castillo.

El entusiasmo, tenacidad y visión de futuro de unos vecinos de la Villa constituidos en la Asociación Cultural la Lonjeta, apoyados por Entidades Oficiales como el Ayuntamiento de Uncastillo, Diputación Provincial de Zaragoza, y Gobierno de Aragón; la Institución Fernando el Católico, empresas y particulares, han hecho cristalizar entre todos el Patronato de la Fundación Uncastillo. Porque Uncastillo es, en palabras del Profesor Gonzalo Borrás, el mejor Conjunto Románico del Siglo XII en España y uno de los mejores de Europa.

El Patronato tiene como misión el desarrollo cultural, social y económico de la comarca y la región, estando el castillo afecto a su programa de actuaciones. Actualmente se prosiguen las excavaciones arqueológicas sobre la zona superior de la fortaleza (la llamada parte noble) en la que se han descubierto los importantes cimientos de otra torre militar, prácticamente gemela a la ya existente del homenaje. Y en ésta última, en sus distintas plantas, se han habilitado secciones de información y literatura sobre las etapas históricas del castillo y sus gobernadores (tenantes), características arquitectónicas y de los oficios que intervinieron en la construcción (incluso las marcas de los canteros), entorno geográfico etc. Así mismo se proyecta sobre las piedras doradas de la torre, un interesantísimo documental sobre los distintos aspectos de la fortaleza.

El castillo de Uncastillo vuelve a pesar. Vuelve a vivir.

Miguel Ucelay Rived



Echo y Ansó han desarrollado desde el primer momento un turismo de calidad, como el que se pretende hacer ahora cuando ya estamos hartos de tantos disparates ambientales y arquitectónicos. En Ansó se celebra la fiesta del traje regional impulsada en su momento por nuestro antiguo presidente D. Eduardo Cativiela.

Algunas consideraciones sobre el futuro del turismo de naturaleza, las claves para crecer a largo plazo sin agotar el filón

Hace unos pocos meses fui invitado a participar en un foro de debate sobre el turismo de naturaleza, organizado por las Comunidades Autónomas que componen el producto turístico La España Verde, uno de los pioneros en el campo de la colaboración interterritorial para la creación y promoción de marcas multirregionales.

A modo de conclusiones voy a comentar aquellos aspectos tratados en el citado foro que a mi entender tienen más importancia de cara al turismo de naturaleza que ofrece (o que cuenta con potenciales) Aragón.

Existe, desde luego, una total coincidencia en la creciente importancia y relevancia que tienen los productos turísticos vinculados al uso del entorno natural, entendido este concepto en sentido amplio, puesto que incluye así mismo la vertiente cultural, sobre el acervo de patrimonio cultural es tan abundante.

El problema conceptual de definir el "turismo de naturaleza" se acepta

resolverlo precisamente relacionando naturaleza y cultura, de tal forma que se trata de un concepto que evoluciona y cambia en función de las circunstancias temporales y espaciales.

Una discusión muy interesante se suscitó a la hora de plantearse, de cara a la demanda, la alternativa de considerar: qué quiere el cliente, o bien: qué cliente queremos. Ésta última opción fue la más defendida, por considerar que este planteamiento favorece más el desarrollo local e integral, al integrar en mayor medida a la población autóctona tanto en el control como en el desarrollo de las propias actividades pro-turísticas.

Desde el lado de la oferta se señalaron los peligros de la sobreexplotación (masificación y calidad mediocre o baja). Se dejó claro que la oferta del turismo de naturaleza debe ir ligada a la idea de disfrute y de aprendizaje, de modo que una nota diferencial de la misma sea la "autenticidad" del producto.

La colaboración y coordinación entre administraciones y de éstas con el

sector privado son imprescindibles para alcanzar el éxito en este tipo de productos. Se reconocieron serias dificultades en este campo.

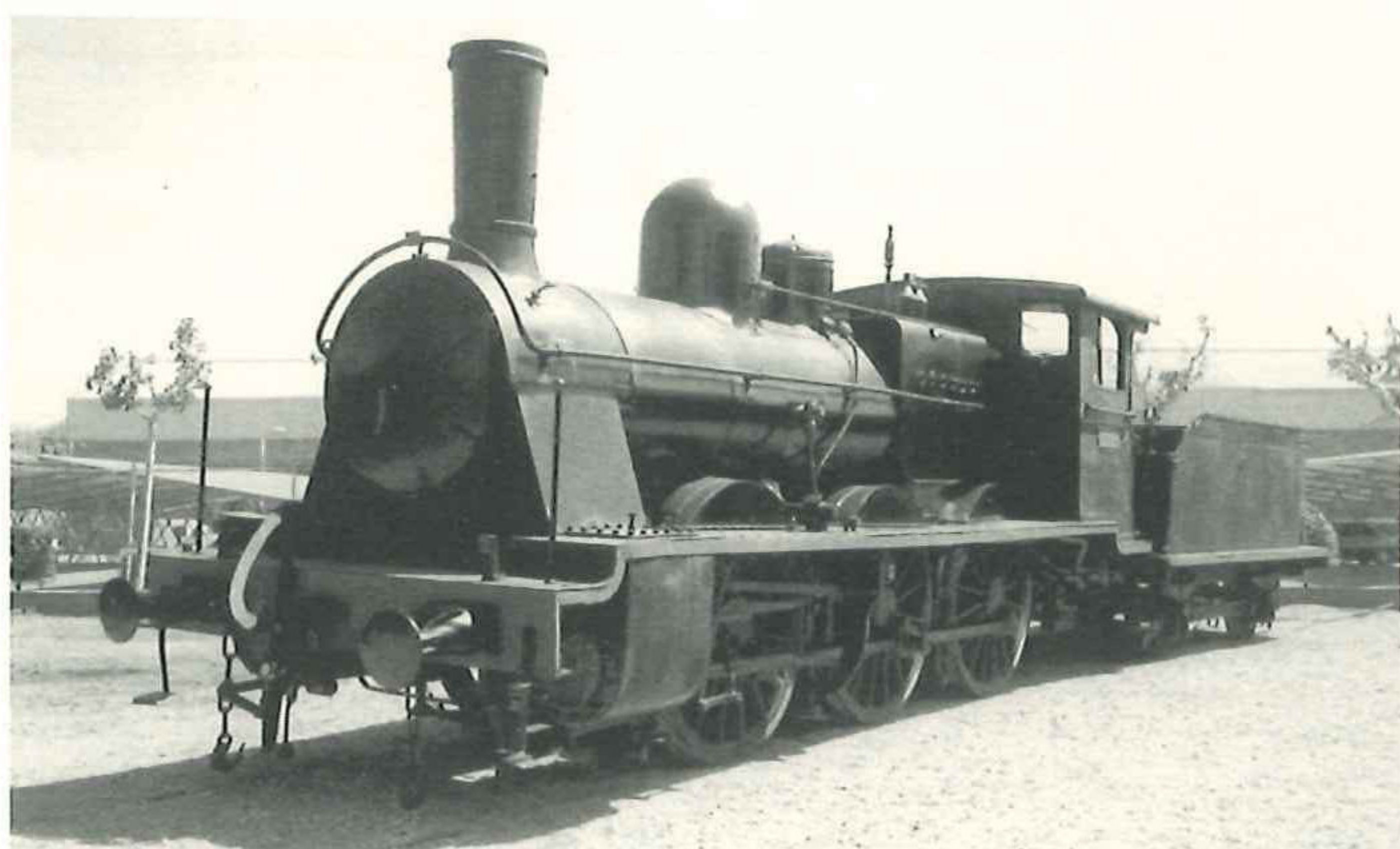
Finalmente, se evidenció que nos encontramos ante un subsector con un gran potencial, en el que queda mucha labor por desarrollar sobre todo para evitar los evidentes riesgos de degradación que pueden ir ligados a la actividad turística, y así poder asegurar un turismo sostenible, respetuoso con el entorno natural y cultural.

Recientemente, un estudio sobre el sector turístico español calificaba de destino maduro a España, indicando que su crecimiento debería enfocarse hacia otros productos no tradicionales, entre ellos los de la naturaleza y los culturales. Estamos a tiempo de no cometer los mismos errores que con los destinos de sol y playa. Las Comunidades Autónomas tienen, en una gran medida, la palabra.

Rafael Arnáiz Ortiz

RAO
Economista

En defensa del ferrocarril aragonés



La locomotora 0-3-0 del ferrocarril "central de Aragón". Couillet. Bélgica 1902. Fue en ésta fecha cuando Teruel capital quedó comunicado por ferrocarril con el resto del país. La línea Calatayud-Caminreal-Teruel-Valencia explotada por una compañía belga hasta que la la Compañía del Norte unió Caminreal con Zaragoza hacia 1932, hizo el milagro.

El tren vuelve a estar de moda. Atrás queda un largo período durante el cual muchos ciudadanos y casi todos los dirigentes políticos lo consideraban una antigualla. Las consecuencias fueron la caída de las inversiones, la degradación de las infraestructuras y los servicios, y la pérdida de clientes, tanto viajeros como mercancías. Sólo en la segunda mitad del siglo XX se cerraron en Aragón siete líneas de vía ancha (Zuera-Turuñana, Puebla de Híjar-Tortosa, Tudela-Tarazona, Selgua-Barbastro, Caminreal-Calatayud, Calatayud-Soria y Ariza-Valladolid) y cuatro de vía métrica (Cortes-Borja, Gallur-Sádaba, Zaragoza-Utrillas y Ojos Negros-Sagunto), mientras el Canfranc languidecía a consecuencia del cierre de su parte francesa.

El ferrocarril perdió así en Aragón el carácter de red, quedando reducido a unas pocas líneas, escasamente conectadas entre sí, que se mantuvieron sólo gracias a su condición de grandes ejes nacionales.

En los próximos años, sin embargo, el panorama puede cambiar sustancialmente. En 2002 (o más bien en 2003) entrará en servicio la nueva línea de alta velocidad entre Madrid y Lérida, que en 2004 llegará a Barcelona y en 2005 a Perpignan. Pero no todo van a ser trenes a 350 Km/h; también van a adecuarse las líneas de Huesca, Teruel, Pamplona, Logroño y Soria para circular a 220 km/h. Y se mejorará la de

Teruel-Sagunto y el Canfranc volverá a ser internacional en 2006 ó 2007, con ancho internacional y electrificado en todo su trayecto.

El Ministerio de Fomento ha decidido apostar fuerte por el ferrocarril y tiene previsto en el Plan de infraestructuras 2000-2007 crear una red AVE de 7.200 km. En realidad, sólo la mitad será de verdadera alta velocidad, el resto serán líneas antiguas mejoradas en las que los trenes de viajeros podrán circular a 220 km/h y que seguirán admitiendo trenes de mercancías. En 2001, por primera vez en varios decenios, el presupuesto del Estado ha dedicado un poco más de dinero al ferrocarril que a las carreteras, y parece que la tendencia se va a mantener.

Pero el modelo que puede salir de estas ambiciosas actuaciones tiene algunas importantes. El principal es que, al dedicar la mayor parte de las inversiones a la alta velocidad, los servicios futuros resultarán prohibitivos para buena parte de la población por su elevado coste y, además, en Aragón sólo serán accesibles para quienes vivan en Zaragoza o Calatayud, y sólo en mucha menor medida en Huesca y Teruel. El AVE puede contribuir, pues, a acentuar los ya enormes desequilibrios entre la capital y el resto del territorio. Porque no sabemos cómo va a quedar la red convencional existente. Por ella tendrán que seguir circulando los trenes regionales de viajeros, que ya ahora prestan un

servicio lamentable, y los de mercancías que, se dice, verán incrementada su capacidad; pero afirmación tan optimista contrasta con la situación actual, en que Renfe ha ido abandonando a la mayor parte de sus anteriores clientes, que han tenido que pasarse a la carretera.

Ante esta situación, la sociedad aragonesa (que está muy viva y tiene ideas, como demostró con ocasión del debate sobre la llegada del AVE a Zaragoza) ha reaccionado, y una veintena de ayuntamientos y organizaciones sociales de todo tipo, entre las que se cuenta el Sindicato de Iniciativas y Propaganda de Aragón (SIPA), han creado una coordinadora que pretende potenciar las diferentes iniciativas que han surgido en este campo. Las propuestas van desde la simple demanda de que no se cierre una estación, se mejoren horarios y frecuencias, o se implanten servicios de cercanías, hasta que se reabran líneas cerradas o se construyan otras nuevas. En el terreno cultural, se solicita preservar el valioso patrimonio ferroviario, tanto de edificios e instalaciones fijas como de material rodante, que se cree una red de museos, y que se adecúen para "vías verdes" algunos trazados abandonados.

Para ello, piden que el Gobierno central aclare incertidumbres y que, además del AVE, apueste también por el resto de la red a la hora de planear el futuro. Al Gobierno de Aragón le piden una mayor implicación en este tema, puesto que hasta ahora se ha limitado a firmar unos convenios que han supuesto que tiene que pagar cada vez más dinero, por unos servicios que son cada día peores.

En definitiva, lo que pretenden los componentes de la nueva coordinadora, que espera ver incrementarse el número de sus miembros en breve y prepara un "manifiesto en defensa del ferrocarril aragonés", es potenciarlo, tanto para viajeros como para mercancías, como un medio de transporte eficaz, rápido, seguro y ecológico, que puede mejorar sensiblemente la calidad de vida de los aragoneses.

Luis Granell Pérez

Portavoz de la Coordinadora para la reapertura del ferrocarril Canfranc-Olorón (Crefco)



Puerta con arco conopial, como las del palacio de los Reyes Católico en la Aljafería.

La casa de la calle de las Armas, nº 32

El Plan Integral del Casco Histórico (el "PICH" en la jerga de los planificadores urbanísticos), nació hace seis o siete años como instrumento de regeneración de la ciudad antigua: el casco romano y los ensanches medievales de S. Pablo y la Magdalena. Se trataba también de salvar, ya "in artículo mortis", todos los restos de interés arquitectónico o ambiental que la piqueta no se hubiera llevado ya por delante. Recibido con escepticismo y algo de cuchufleta, típicas actitudes de estos ingratos pagos, hoy empieza a valorarse este importante esfuerzo de planificación. Importante no sólo por el monto de la inversión —unos veinte mil millones de ptas. en otros tantos años—, sino por la imaginación y esperanza de la apuesta.

Además el simpático PICH nos depara de vez en cuando gratas sorpresas. Como ésta del descubrimiento de la casa renacentista de la calle de las Armas, en el barrio de San Pablo. Podrá decirse que esto es una exageración y que la casa estaba ya descubierta, pues aparte de los **Gascón y Gotor** que ya se habían ocupado de ella, fue en 1982



cuando los arquitectos **Bressel, García Toledo y Peña** llamaron de nuevo la atención sobre su existencia incoándose expediente como bien cultural.

Pero han sido tan sorprendentes y extraordinarios los efectos de su restauración que bien puede pensarse que este gracioso palacio ha renacido a la vida como algo recién descubierto.

En el pasado otoño el palacio, sin nombre propio (todavía), era inaugurado por el alcalde de Zaragoza **D. José Atarés**. Detrás quedaban años de estudio y rehabilitación, que en sus diversas fases había importado 336 millones de ptas. En el edificio se ha instalado una escuela municipal de música, por lo que como señalaban los discursos oficiales, no sólo se había conser-

vado la obra artística sino que también se regeneraba el tejido social del maltratado barrio.

Un poco de historia

El ensanche de S. Pablo, a extra-muros del recinto romano, comienza a configurarse hacia 1210, cuando el Rey Pedro II traslada el almudí o mercado de cereales a la llamada Puerta de Toledo (en la entrada a la actual plaza del Mercado Central o de Lanuza desde Manifestación). En torno a la Iglesia de S. Pablo (llamada la tercera catedral zaragozana) se fue constituyendo una población agrícola y artesanal de cierta entidad económica, que llegó sin grandes novedades hasta el mismo s. XX. Fue después de nuestra guerra civil cuando se inicia su vaciamiento y marginación, que enseguida se acusan de forma vertiginosa. El ensanche se hizo de calles octogonales, con solares de mucho fondo. Estas características afectan también a la casa nº 32 de la calle de las Armas, que según los arquitectos antes citados puede datarse a finales del s. XV.

Según estos estudios hacia 1545



pudo pertenecer la casa a **D. Francés de Ariño**, emparentado con la noble y poderosa familia de **La Cavallería**. Su construcción puede ser algo anterior porque se descubren en ella trazas, sobre todo decorativas, de los famosos maestros de obras, moriscos del palacio de los Reyes Católicos en la Aljafería, **Farag y Mahoma Galí**.

La casa sobrevivió con muchas reformas hasta que habiendo pasado al Estado fue desamortizada tras las disposiciones de **Madoz**. La adquirió entonces (1858) **D. Juan Sánchez**, que la inscribe en el Registro de los siguientes términos: “*Pago o distrito de la calle de las Armas, una casa sita en dicha ciudad y calle nº 97, que perteneció al Estado y confronta con otra del Capítulo de S. Pablo y de D. Andrés Martín. Tiene de superficie 658 varas de sitio en sus corrales y piso bajo, entresuelo, principal, y segundo abuhardillado, bodega vinaria de siete cubas, todo inútil y sin uso, pozo de aguas, tres comunes, cuatro cocinas; su fábrica es antigua con artesonado en los techos de la parte principal,*

muy deteriorado y de parte ruínosa”.

Todavía sufrió la casa remodelaciones posteriores, realizadas en 1922 por **D. Francisco Roba**, que la había comprado a **D. José Sánchez**. En estas obras, realizadas por el arquitecto **Pascual Bravo**, se rehacen las escaleras desapareciendo la techumbre de casetones que citaban los **Gascón y Gotor**. Con los años también desapareció un artístico llamador a aldaba, al que también se refirieron estos estudiosos (por cierto colaboradores de nuestra revista en su momento).

La rehabilitación. Situación actual

Después de tantas reformas y abandonos, es comprensible que el estado que presentaba el edificio cuando lo adquirió el Ayuntamiento fuera lamentable. El dossier de prensa que elaboró el Ayuntamiento incluye fotografías de esa situación terminal en la que los elementos luego rehabilitados son casi irreconocibles.

Pero después de casi un cuarto de siglo restaurando a fondo los arquitec-

tos aragoneses, y por supuesto los que pertenecen a los servicios municipales, han aprendido a hacer las cosas bien. El presupuesto, de casi 350 millones, la mitad proveniente de fondos FEDER, ha sido también significativo.

Y así, a lo largo de dos o tres años, ha venido recuperándose para la enseñanza de la música este bellissimo edificio que conserva en lo esencial, pese a las modificaciones habidas, buena parte de su estructura original; sus características son:

- exterior, fachada de ladrillo visto zaboyada; planta baja centrada en la tradicional portada con arco de medio punto sobre jamba de piedra e impostas molduradas con rosca de ladrillos a sardinel; se conserva la puerta antigua claveteada.

- sobre los vanos de la planta principal, que en su origen debieron ser tres según la **Dra. Gómez Urdáñez**, se abre el mirador de arquillos correspondiente a la falsa.

- coronaba este mirador en origen un alero lobulado formado por cabezales que soportan los cañuelos; aserrado en el s. XIX restan algunos elementos.

- en el interior, la casa cuenta con sótano, de desarrollo alargado; en las plantas alzadas, la distribución se hace a partir de una pequeña luna, que ordena las estancias; la estructura del patio es original: de planta rectangular tiene tres lados arquitrabados y un cuarto, paralelo a la fachada principal, formando parte de una arquería de tres arcos apuntados; las columnas, situadas en el encuentro de las jácenas han sido sustituidas por otro tipo de soportes, mientras que las que corresponden a los arcos apuntados son ochavadas.

- en la planta noble figura la estancia principal de la casa; tiene unas dimensiones de 6 x 10 m., y una altura de 6 m., conservando una magnífica techumbre de madera.

Según **Isabel Oliván**, técnico superior de patrimonio histórico del Ayuntamiento de Zaragoza, la casa es un ejemplo notable de las viviendas del s. XV y tránsito al XVI. Una de las dos únicas conservadas de esa época. La otra corresponde a la C/ de los Mártires, nº 5, en el popular Arco Cinegio en la acelerada transformación actual, que francamente (según puede acecharse tras verjas y andamios) parece haberse esfumado.

Revista Aragón



Fotos, Diario de Teruel.

LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE TERUEL ADQUIERE EL CASERÍO DE LA BARONÍA DE ESCRICHE

En nuestro número 346 (año 1999) Pompeyo García escribía un artículo sobre la Baronía de Escriche, caserío situado a una veintena de kilómetros de Teruel. Se trata de un conjunto mayoritariamente ignorado en el que existe un palacete, cimiterio, corralizas y otras construcciones accesorias, en cuyo alrededor hay hasta una docena de masías abandonadas, dependientes en su momento de la “Casa grande de la Baronía”. La casa de la Baronía está en una hoya, rodeada de montes con carrascas y variada vegetación. No falta un manantial: “Las cinco fuentes”.

Contaba nuestro colaborador que la Baronía databa nada menos que de los tiempos de la reconquista turolense, momento en el que se adjudicaron las tierras a los Sánchez Muñoz. Fueron señores de “horca y cuchillo”, de tierras de frontera con los moros: hasta hace pocos años aún podían



contemplarse restos del cadalso y el calabozo. Los Sánchez Muñoz, según Castillo Genzor, formaron en las milicias turolenses y combatieron en la batalla de las Navas de Tolosa. Uno de ellos llegó a ostentar el título de Papa -Clemente VIII-, aunque fuera

por pocos días, a la muerte del aragonés Benedicto XIII, el “Papa Luna”. Por ahí pasó el Camino Real hacia Morella. El abandono del trazado precipitó también la decadencia de este enclave.

La Baronía, cuyo agreste entorno natural es de una gran belleza, se desmoronaba. Ahora la D.P.T. ha adquirido el palacio con el propósito de restaurarlo para su conversión en un complejo turístico. La Corporación pretende que esta actuación sirva de motor de desarrollo de la Sierra de Corbalán. Se accederá a él desde la autovía de Teruel-Valencia de la que no distará más de 14 km., aproximadamente una hora de viaje desde Valencia.

Desde aquí felicitamos a la Diputación turolense por esta decisión. El turismo es efectivamente un motor de desarrollo para estos territorios tan desolados. Quizás el único viable para iniciar la restauración del “manto humano” en tales parajes.

CALATAYUD Y “LA REGENTA”

Se celebra ahora el centenario de la muerte de Leopoldo Alas, “Clarín”, autor de “La Regenta”, quizá la mejor novela española del XIX como ahora, tardíamente, reconoce la crítica literaria. Es “La Regenta” novela profunda, en la que destaca la descripción de los personajes. Pues bien, no hay que uno de los más significativos, el canónigo Cayetano Ripamilán, era aragonés de Calatayud. Persona con su ilustración, secuaz confeso de otro bilbilitano ilustre: el poeta Marcial. El personaje es descrito con maestría por “Clarín”, que se forma de él un concepto que hoy tendríamos por muy “aragonés”: independiente, socarrón, enjuto y vital. También el

marido de la regenta, el “Regente”, esto es el Presidente de la Audiencia de “Vetusta” (Oviedo), es aragonés de La Almunia de Dña. Godina, localidad que en algunas ediciones de la novela toma el pintoresco nombre de “La Almunia de D. Godino”. Pero el Regente es descrito muy secundariamente. Es curioso que Leopoldo Alas, zamorano de nacimiento y ovetense de adopción, naturalizase sus personajes en tierras aragonesas. Alguna razón puede haber. A lo mejor es algo que puede servir para que las inquietas autoridades culturales del Ayuntamiento de Calatayud puedan personarse en esa efemérides y extraer conclusiones acerca del buen canónigo Ripamilán, que parece un aragonés paradigmático.



Foto: “Nueva España”

La Regenta perfilada sobre la Catedral de Oviedo. El canónigo Cayetano Ripamilán de Calatayud es un personaje interesante, muy aragonés, de la novela de Leopoldo Alas.

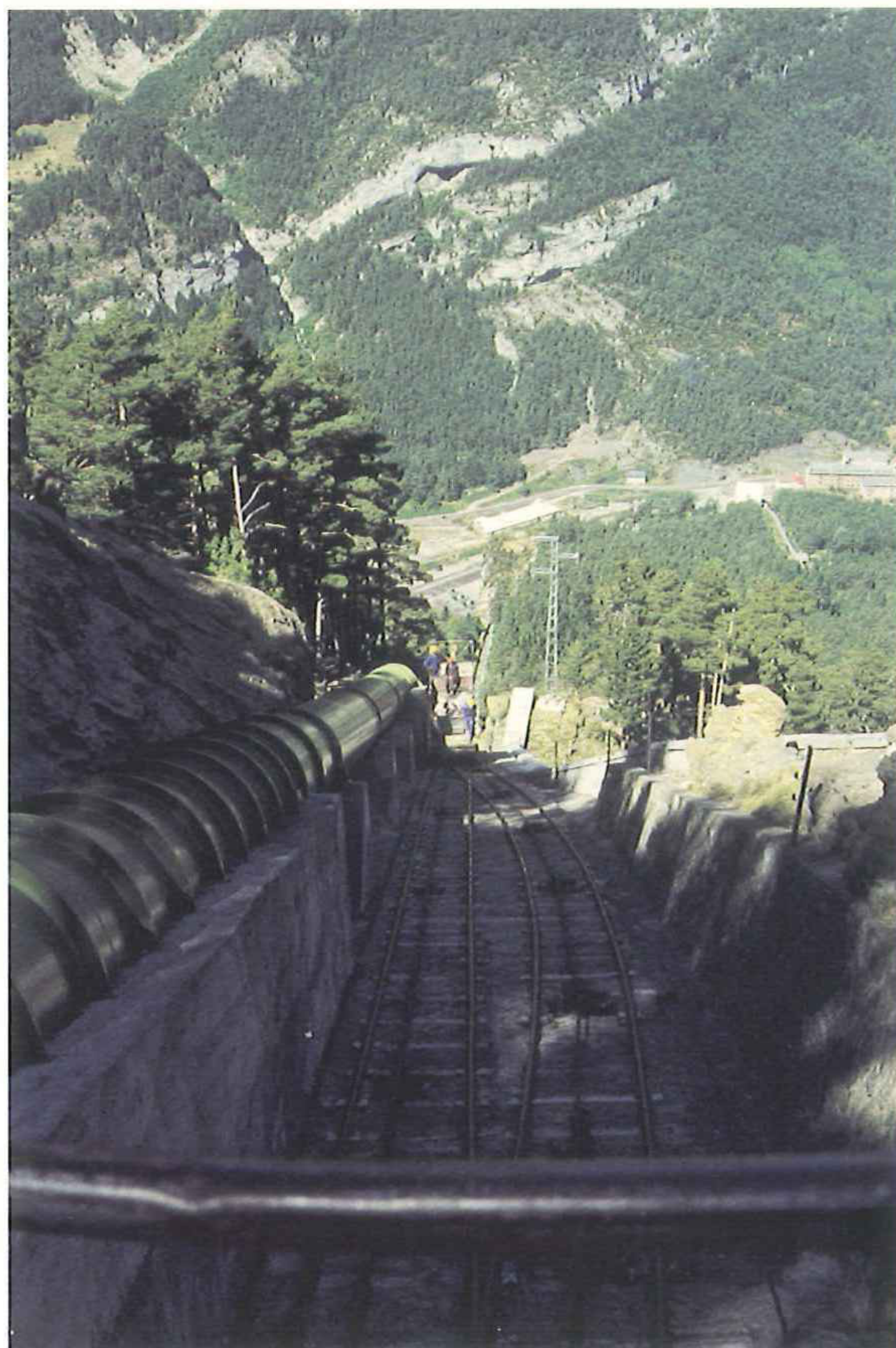
EL FUNICULAR DE IP

Hace ya bastantes años Eléctricas Reunidas construyó cerca de Canfranc una central eléctrica en el “Ibón de Ip”. Para el acopio de materiales se construyó un flamante plano inclinado, por el que subía un carretón de obras. Algunas veces ha funcionado para visitantes, pero era en ocasiones excepcionales y con muchos permisos. Pues bien ahora el Ayuntamiento canfranqués ha constituido una sociedad que se llama “Funicular de Ip S.A.”, capital de 145.000 Euros (abierto a la suscripción popular: una acción. 100 Euros), para poner al servicio del turismo un funicular que aprovecha las instalaciones del antiguo plano inclinado.

Es una buena noticia porque

el Pirineo necesita alicientes turísticos originales, más si con ellos se aprovechan infraestructuras desechadas: algo parecido se hizo en Francia con el teleférico que sube al antiguo ferrocarril minero de L’Artouste, cerca del paso del Portalé.

El funicular de Ip recorrerá un plano inclinado único en Europa, con una pendiente media espectacular del orden del 60%, lo que constituye casi un récord para este tipo de transporte. Funcionará en invierno y en verano. Constituirá un gran atractivo para la comarca de la Jacetania.



Cruce del Carretón de Ip. Foto R. Margalé.

UNA INICIATIVA DEL SIPA

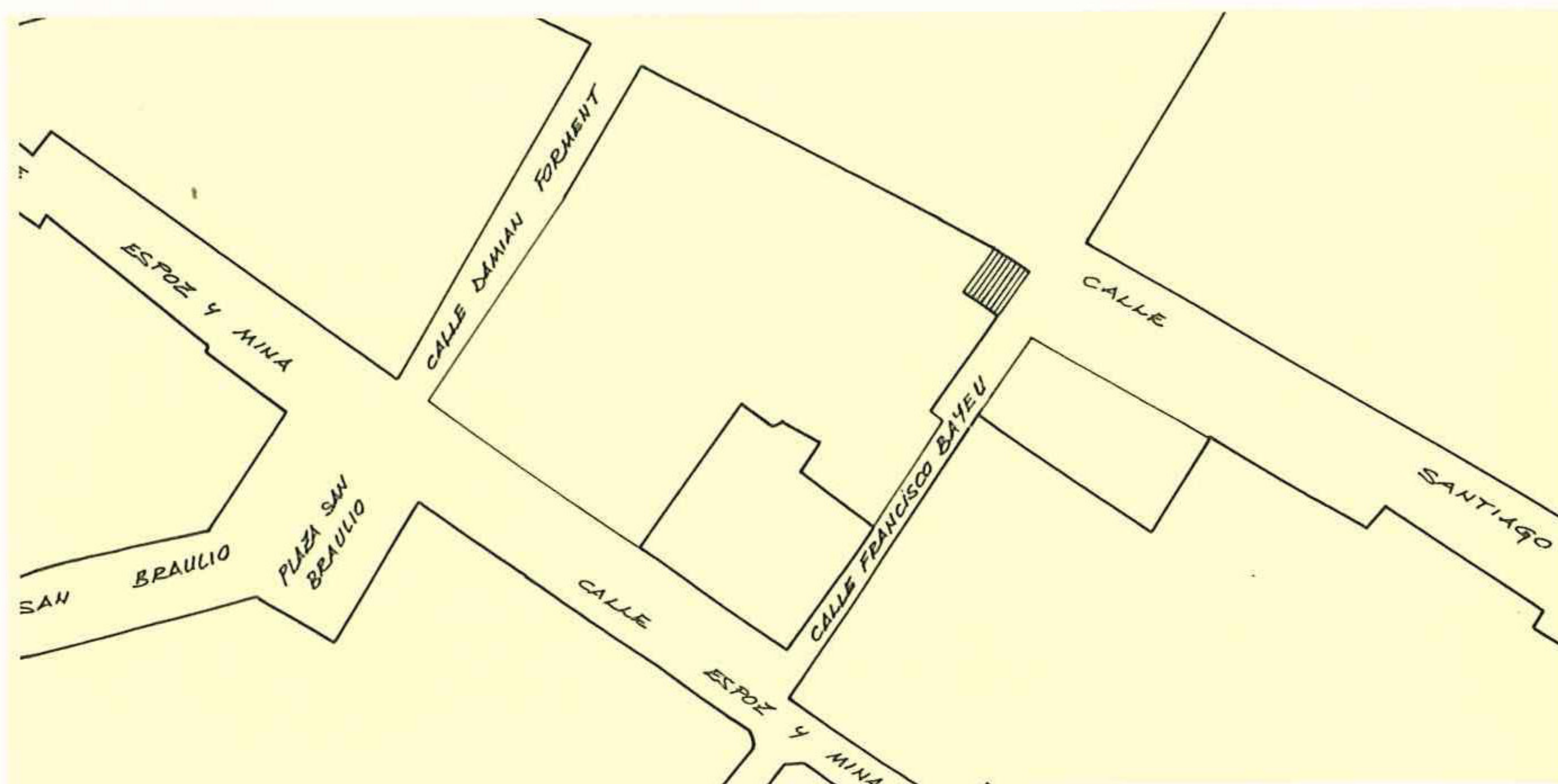
El 15 de noviembre pasado Heraldo de Aragón publicó una carta de nuestro Sindicato (que no en vano se llama de "iniciativas") proponiendo destino para el solar de la Plaza del Pilar junto a la Delegación del Gobierno.

El solar, propiedad del Ayuntamiento, salió a subasta pública, que se declaró desierta por falta de postores. El precio resultaba excesivo para la promoción privada. Nosotros decíamos en Heraldo que más que caro o barato este suelo era "único" por su emplazamiento en plena Plaza del Pilar. Que procedía de las expropiaciones que se hicieron cuando se perseguía la (bárbara) idea de continuar el Paseo de la Independencia hasta el Pilar, llevándose por delante un buen repertorio de nuestro castigado patrimonio. Que ahora que por suerte (la suerte siempre ha salvado un poco y en última instancia al patrimonio y al urbanismo zaragozano) nos encontrábamos con este espacio, incluso para respetar el fundamento de su expropiación, era obligado buscarle una finalidad pública adecuada.

Por supuesto hay muchas opciones. La que nosotros proponíamos era la de montar en él una Expo permanente de Aragón. Ha de recordarse que la Plaza del Pilar es un lugar de confluencia turística muy importante. La mayor parte de los autocares que pasan por Zaragoza paran allí, aunque sea un par de horas. Se trataría de instalar una muestra aragonesa en la que por comarcas y rutas, a través de fotografías, paneles de comunicaciones, cuadros, audiovisuales, folklore y festivales, exposición de productos y denominaciones de origen, "nieve" y balnearios, establecimientos de hostelería y albergues rurales, "Hospederías" de la DGA incluídas, sirviera para dar a conocer que Aragón no es solo Zaragoza, ni la Plaza del Pilar, sino una amplísima región abierta a los visitantes.

Pasó el tiempo, nadie dijo nada en esta ciudad tan apática con sus cosas, y el solar se subastó de nuevo rebajando el precio. Una sola empresa se presentó.

Faltaba sin embargo el trámite de adjudicación. Esto permitió a los arquitectos Mariano Pemán y Luis Franco sumarse a la idea, presentando en el mismo medio de comunicación (Heraldo, 20 de febrero) un nuevo escrito en el que se insistía en la importancia que tendría para la ciudad conservar este estratégico solar para cual-



Croquis del solar aldaño a la Delegación del Gobierno, propiedad del Ayuntamiento de Zaragoza, que tanta polémica ha desatado.

quiera de los muchos e interesantes destinos posibles.

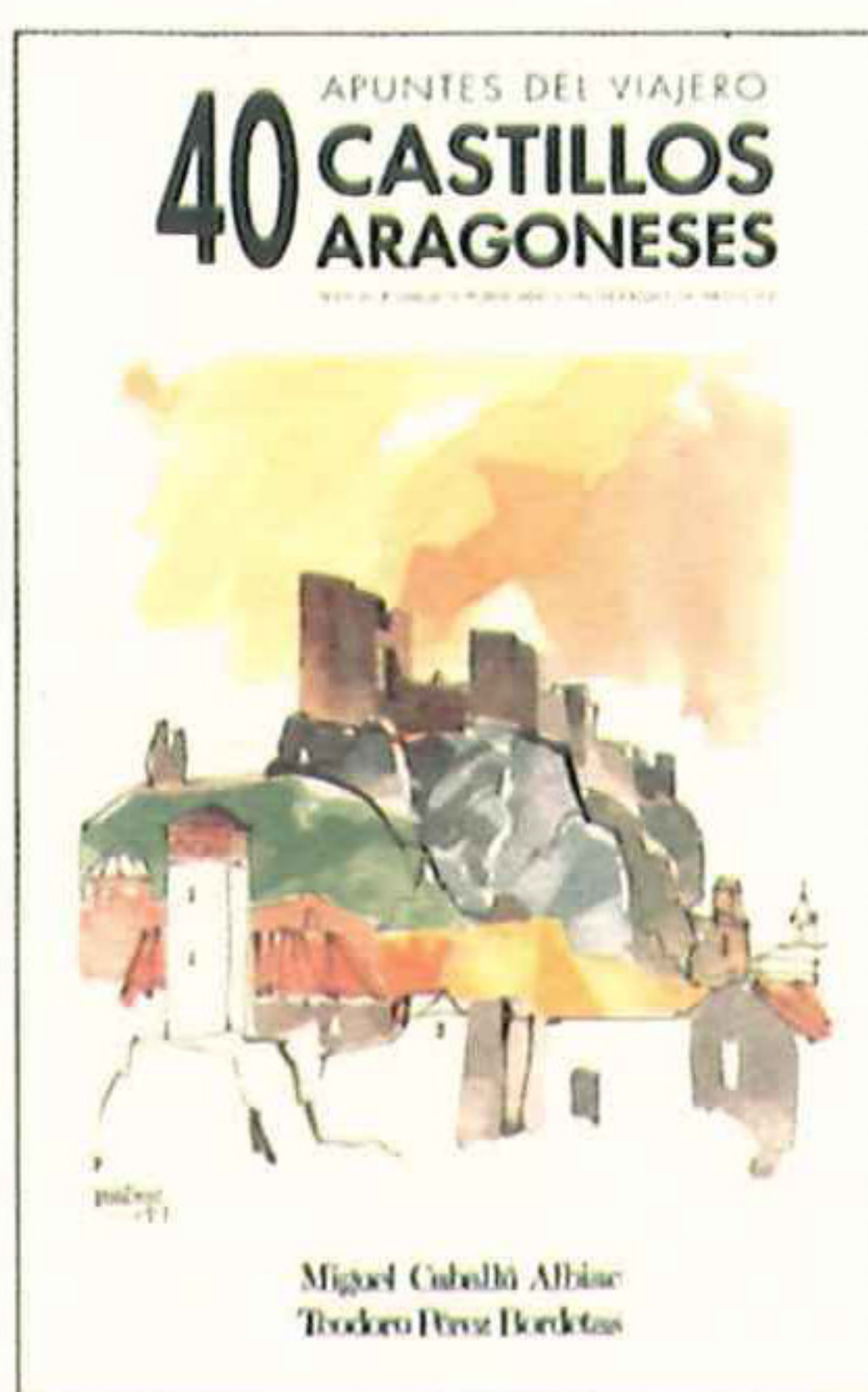
Dos o tres días después, es de suponer que ante el temor de que la campaña pudiera recrudecerse, se firmó la adjudicación.

No somos gente frívola y comprendemos perfectamente la importancia de los 1.500 millones de pts. que el Ayuntamiento obtiene en la operación. También comprendemos las dificultades de la gestión municipal. Cualquier día sale cualquier persona, grupo o sindicato pidiendo las cosas más diversas y "desorientando" los programas largamente repensados por los ediles. Pero es que ahora vivimos en democracia y esto permite pensar y colaborar. Muchos erro-

res (a veces terribles) se hubieran podido evitar si se hubiera dispuesto en otros tiempos de esta palanca ciudadana. El juego de la política obliga ahora más que nunca a estar muy despierto para sintonizar y corregir.

Esta decisión que ha adoptado el Ayuntamiento sobre la venta del solar de la Plaza del Pilar es cuando menos desafortunada. Nunca es buena política para una Corporación la de desprenderse de suelos públicos. Mucho peor cuando se trata de un terreno tan estratégicamente situado como éste. Una ocasión irrepetible que la suerte (no la previsión) nos había deparado. Mal.

SIPA



40 CASTILLOS ARAGONESES

Nuevamente Todoró Pérez Bordetas y Miguel Caballú nos sorprenden con un nuevo libro, bellamente editado, que recoge textos y dibujos referidos a cuarenta castillos aragoneses, que el pasado año se publicaron en la contraportada de Heraldo de Aragón. A los trazos vigorosos y coloristas de las acuarelas se acompañan los didácticos y chispeantes escritos que invitan a hacer turismo, a visitar los castillos, a profundizar en su conocimiento y divulgación. Una pareja de socios del SIPA que como ellos dicen, hacen Aragón a su manera, pregonando sus muchos valores y enseñando a gozar de su patrimonio. Sus libros anteriores

estuvieron dedicados a pueblos, después a espacios urbanos, últimamente a monasterios y ahora a castillos. La mejor prueba de sintonía con los aragoneses es que están agotadas todas sus ediciones. Enhorabuena.

Dentro de la modestia de nuestra Asociación no faltan nunca algunos actos y homenajes que reseñar en cada revista, que es después de todo nuestro "órgano social". Es una revista que se reparte a los socios y no está a la venta porque ello nos exigiría una infraestructura administrativa de la que carecemos. No obstante además de los socios del SIPA la repartimos a nuestros colaboradores y amigos, aparte de que a través de un convenio con la DGA llega a más de doscientas bibliotecas y casas de cultura de Aragón, casas regionales, órganos de turismo de otras Comunidades Autónomas, Centros de Iniciativa del Sur de Francia y otras bibliotecas. En muchos casos con reciprocidad.



Entrega de una distinción a nuestro consocio y vicepresidente Cristóbal Guitart.

Hemos ofrecido un homenaje a nuestro Vicepresidente Cristóbal Guitart, a quien hemos entregado la insignia de oro del SIPA, aparte de un ilustrado pergamino, obra del artista Rafael Margalé. Pensamos que ha sido un homenaje muy merecido a persona que siempre se ha distinguido por su desinterés en lo material y por sus colaboraciones permanentes con la revista. Cristóbal, ingeniero y licenciado en Arte, es especialista en "castillos", es "castillólogo". Se ha pateado Aragón sacando muchas veces planos de planta de fortalezas y palacios, a las que hay que recurrir a menudo en los estudios históricos. Es autor de muchos libros y publicaciones. En ocasiones intervino "audazmente" en la defensa de monumentos en trance de ruina, como ocurrió (desgraciadamente sin resultados) cuando el derribo de la torre de S. Juan y S. Pedro en Zaragoza: funcionario municipal, su alegato no cayó bien entre algunos ediles recalcitrantes que llegaron a decir: ¿y éste que sabrá?.- Pues sí, sabía lo que decía y su trayectoria le avalaba. Forma parte de ese elenco de personas "ilustradas" e independientes que han caracterizado el grupo de notables del SIPA desde su fundación (hace más de 75 años): los hermanos Albareda, Cidón, Moneva, Torralba, Monseñor Galindo, Almarza, Castillo Genzor y tantos otros. Enhorabuena Cristóbal.

Con Montañeros de Aragón nos une una larga tradición. Con orgullo podemos decir que bajo la iniciativa de Almarza se constituyó en el SIPA una sección de montañismo y pirenaismo, que luego se independizó formando esa pujante Asociación que es hoy Montañeros. Hemos recordado esos lazos y desde el número anterior "Montañeros" colabora en "Aragón" con una colaboración propia de sus actividades. "Montañeros" ha tenido la deferencia de dedicarnos una placa que se nos entregó el pasado diciembre en su tradicional festejo navideño de las "Migas de la Amistad". Muchas gracias queridos compañeros.

En el último número de "Aragón" se publicó un reportaje dedicado a la "Ibercaja", con motivo de los 150 años de su fundación. El trabajo glosaba la colaboración permanente que la Caja nos ha dispensado desde la aparición de la revista y gracias a la cual podemos, en muy buena parte, financiar nuestras publicaciones. Fué redactado por nuestro Secretario José María Ruiz Navarro, que como Consejero de la Caja ha desempeñado desde su incorporación al SIPA estas tareas de aproximación a la veterana Institución de ahorro aragonesa. Con este motivo ofrecimos a la entidad nuestra insignia de oro, con cuyo motivo hemos recibido cartas del Presidente y Director de la Caja, Sres. Pizarro y Franco agradeciendo este recordatorio, lo que por nuestra parte también reconocemos desde aquí.

Ha fallecido en Teruel nuestro querido amigo Pedro Mohedano, Presidente del CIT de Teruel. Nuestro más sentido pésame al que fue tantas veces organizador de los festejos de "Los Amantes" de la ciudad hermana.



LOS AMANTES DE TERUEL EN COMIC.

Desde el año 1972, el Centro de Iniciativas turísticas de Teruel viene celebrando el día de San Valentín, la fiesta en honor de "Los Amantes" que desde hace unos años ha adquirido una nueva dimensión al incorporar a toda la población turolense en la representación de "Las Bodas de Isabel" en la calle. Paralelamente a este impresionante auge

de la fiesta, siguen los investigadores descubriendo nuevas fuentes sobre la autenticidad de la historia y los escritores dándonos nuevas versiones del singular suceso.

Pero había que incorporar a los niños para iniciarles en el conocimiento de sus raíces y apareció el turolense Javier Rubio con un precioso comic en el que con unos expresivos dibujos y unas escenas cuidadosamente seleccionadas les explica "la más bella historia de amor de todos los tiempos". Les explica y nos explica, porque todos podemos disfrutar de esta interesante obra.



José Luis Gota nos felicita el año con esta foto suya titulada "Moncayo"

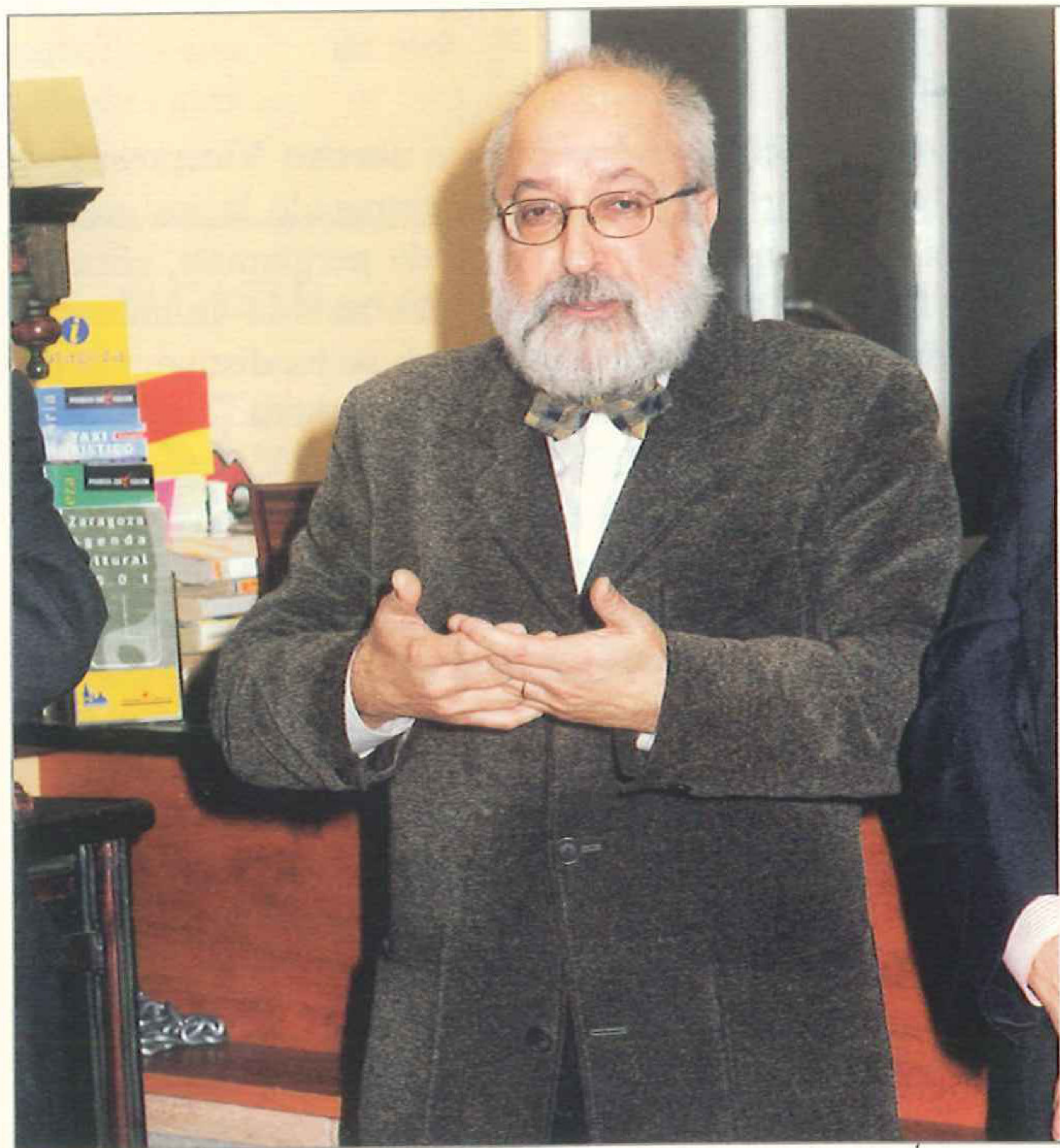
LA LOZA DE LA CARTUJA DE SEVILLA EN EL TALLER MUSEO DE MUEL. OTRA INTERESANTE EXPOSICIÓN

El 17 de enero pasado se inauguró en Muel una exposición de la loza de la Cartuja de Sevilla. En nombre de la Diputación Provincial de Zaragoza, que es quien fundó y sostiene la escuela de cerámica, presentaron la exposición los Sres. Acero, Vicepresidente de la Corporación, y Gargallo, diputado de cultura. Explicó éste que la Diputación se ha propuesto para este año traer a Muel diversas muestras relativas a las más importantes representaciones de la cerámica española actual, entre otras las de Sevilla, Sargadelos y Talavera.

El Comisario de la Exposición Sr. Bayarri, que es director del museo Pikman, explicó a continuación que la muestra se había organizado siguiendo la evolución histórica de los estilos y dibujos que se habían fabricado en aquel importante taller a lo largo de los dos últimos siglos. Hasta Muel ha viajado buena parte de los contenidos de aquel museo sevillano, incluyendo piezas de grandes dimensiones. Entre ellas los remates arquitectónicos conocidos como las "Copas de S. Telmo", el gran jarrón "Victoria", regalo de la fábrica a los Reyes D. Alfonso XIII y Victoria Eugenia y el "tarjetero" (que es un plato de grandes dimensiones) firmado por Villalobos, medalla de oro en la Exposición de París de 1876.

Se pasó luego a visitar la Exposición, de la que fué ilustrado cicerone el propio Sr. Bayarri. Pikman, el fundador del taller de la Cartuja, era un inglés que llegó a Sevilla a los dieciseis años, iniciando a tan temprana edad una empresa tan importante. En algunos momentos del siglo XIX la Cartuja de Sevilla llegó a contar con más de mil quinientos operarios. De Inglaterra se trajeron las técnicas y dibujos, aunque pronto la Cartuja creó su propia escuela. Algunas piezas necesitaban pasar por el horno hasta seis o siete veces y parecen asombrosos los buenos resultados obtenidos en la cocción en momentos en que la técnica no permitía controlar con facilidad la temperatura de los hornos. Por eso era necesario muchas veces preparar un número mayor de las piezas pedidas, algunas de las cuales quedaron luego en el museo Pikman. Hoy la Cartuja mantiene más de ciento cincuenta puestos de trabajo y sigue siendo, como siempre, un vivero de excelentes artesanos y artistas.

Una gran oportunidad de estudio para los ceramistas de Muel, localidad que sin duda se prestigia también al albergar estas exposiciones, que constituyen un excelente acicate para que el turismo se anime a visitar la "ruta de Goya" y el Campo de Cariñena.



El número 351 de la revista fué presentado en nuestros locales del SIPA en el seno de nuestra tradicional celebración navideña. Asistió en nombre del Director General de Turismo su Jefe de Gabinete Sr. D. Rafael Arnáiz.



nuestra obra social eres tú

Obra Social CAI Restauración del Órgano de San Juan el Real de Calatayud:

- Recuperación del excepcional órgano barroco fruto de la colaboración entre el Gobierno de Aragón, Ministerio de Educación y Cultura y Caja Inmaculada.
- La restauración se enmarca dentro de los convenios de colaboración suscritos por las citadas instituciones, que van a permitir recuperar, además, las pinturas murales de la torre del Homenaje de Alcañiz, el Retablo Mayor y retablos de la cabecera de la Catedral de Barbastro y la Capilla de San Bernardo de la Seo de Zaragoza.



obra social



Museo Camón Aznar

Espoz y Mina, 23. Zaragoza.

*—Propiedad de Ibercaja
Caja de Ahorros y Monte de
Piedad de Zaragoza, Aragón
y Rioja—*

***Muestra
permanente de los
Grabados de Goya.***



iberCaja

Obra Social y Cultural

1876-2001 125 Aniversario